

RELATOS DE CUARENTENA



Primero de Secundaria
Colegio San Calixto
2020

ÍNDICE

Prólogo	6
----------------------	---

Relatos

Primero de Secundaria “A”

<i>El viaje de Daniel</i> por Santiago Bonilla.....	8
<i>La cura</i> por Dylan Boyan.....	11
<i>Uno en un millón</i> por Alejandra Butrón.....	14
<i>Francisco, el piloto</i> por Andrea Calizaya.....	18
<i>El relato de Francisco y su perro Chetos</i> por Jaime Centellas.....	21
<i>Tito, mi buen perrito</i> por Leonel Corini.....	25
<i>La aventura de Cachito</i> por Valentina Erazo.....	27
<i>Historias de un piloto</i> por Pablo Guerrero.....	30
<i>Viviendo en fuego</i> por Sebastián Loza.....	33
<i>Sentimientos encontrados</i> por Diana Romero.....	36
<i>Mi cuarentena</i> por Joaquín Rondo.....	38
<i>Laura y su sueño</i> por Alfredo Zambrana.....	40

Primero de Secundaria “B”

<i>La biografía de una psicóloga</i> por Nayeli Berríos.....	42
<i>Las sorpresas de la vida</i> por Huáscar Durán.....	45
<i>Un viaje a otro universo</i> por Natalia Galindo.....	48
<i>Cuarentena</i> por Pablo Mur.....	51
<i>La historia sobre la cuarentena</i> por Nicole Silvestre.....	53
<i>Un miedo profundo</i> por Salvador Tapia.....	55
<i>Un cuento de la vida</i> por Dorian Ticona.....	57
<i>La vida de Pepe</i> por Pablo Valdivia.....	60
<i>Querido año 2020</i> por Adriana Vergara.....	63

<i>La infección por Andrés Villegas</i>	66
<i>Antes y después de la pandemia del covi-19 por Nayeli Yupanqui</i>	68

Primero de Secundaria “C”

<i>Un poco de su amor por Camila Alvarado</i>	71
<i>Mi amigo extraterrestre por Santiago Arias</i>	73
<i>Una familia mágica por Lucía Carpio</i>	75
<i>El amor en una canción por Diana Duarte</i>	79
<i>Una leyenda sobreviviendo por Diego Gandarillas</i>	82
<i>Anécdotas del kínder por Mateo Guarachi</i>	84
<i>Bob, el perro maltratado por Aracely Gutiérrez</i>	87
<i>Un viaje al exterior por Luciana Jallaza</i>	89
<i>El amor lo puede todo por Xavier Morales</i>	93
<i>Sueño musical por Camila Ortiz</i>	95
<i>Relatos de cuarentena por Gael Richter</i>	98
<i>El internado por Luciana Sepúlveda</i>	100
<i>La triste vida de Nicolás por Julián Tenorio</i>	102
<i>Cuando me cortaron las alas por Alejandro Vega</i>	105
<i>Aventuras y problemas por Emily Villán</i>	107

Primero de Secundaria “D”

<i>El actor mecánico por Valentina Antezana</i>	110
<i>Un secreto extraterrestre por Mathías Bravo</i>	112
<i>Pérdida por Juan Manuel Cisneros</i>	115
<i>El peor viaje de mi vida por Jose Quenallata</i>	117
<i>Una mujer a la altura por Luciana Rocha</i>	119
<i>Louise por Sofía Veizaga</i>	122

Primero de Secundaria “E”

<i>El día que me picó una abeja por José Luis Barrientos</i>	125
<i>La extraña mente de una niña por Valeria Martínez</i>	128

<i>Una vida complicada</i> por Camila Rojas.....	131
<i>Rompiendo barreras</i> por Julián Saavedra.....	133
<i>La vida de Aurora</i> por Andrea Sosa.....	136
<i>El sueño de Mateo</i> por André Torres.....	140

Microrrelatos

Primero de Secundaria “A”

<i>Corona rebrote</i> por César Pardo.....	143
<i>Las aventuras de Pepita</i> por Camila Tito.....	144

Primero de Secundaria “B”

<i>Un sueño de basquetbol</i> por Milton Gamarra.....	145
<i>La cuarentena en casa</i> por Luciana Gonzales.....	146
<i>Un nuevo amigo</i> por Fernanda Zegarra.....	148

Primero de Secundaria “C”

<i>Anécdotas de la pandemia</i> por Ismael Callejas.....	149
<i>Espera un momento</i> por Gabriela Parrado.....	150
<i>El peor día de mi vida</i> por Rubén Percal.....	151
<i>El mundo misterioso</i> por Joaquín Pinto.....	153

Primero de Secundaria “D”

<i>Mi vida en la cuarentena</i> por Joel Blanco.....	155
<i>Un monstruo en la aldea</i> por Renato Coaquira.....	157
<i>El demonio de Susana</i> por Daniela Parrado.....	158

Primero de Secundaria “E”

<i>Un gato con suerte</i> por Luciana Fernández.....	159
<i>La niña afortunada</i> por María Gómez.....	161
<i>Thomas Stevens</i> por Vladimir Gómez.....	162
<i>Todo puede ser posible</i> por Helen Mendoza.....	164
<i>Confesiones de un libro</i> por Niko Rosales.....	166
<i>Un niño otaku</i> por Samuel Sánchez.....	167

Minilibros

Primero de Secundaria “A”

<i>¿Quién soy?</i> por Adrián Gutiérrez.....	169
<i>Todo por la Chiquitania</i> por Andrea Jiménez.....	172
<i>Las aventuras de Gael</i> por Leonardo Villagra.....	176
<i>La aventura de Alexis y su hermana</i> por Rafael Villaverde.....	180

Primero de Secundaria “D”

<i>La niña incomprendida</i> por Aarón Acuña.....	184
<i>Soffy y Cookie: Aventura con cuatro patas</i> por Isabel García.....	187
<i>El gato Filie</i> por Pablo Golac.....	192
<i>El cuaderno de mis sueños</i> por Camila Villarpando.....	197

Prólogo

En el transcurso de varios meses, los estudiantes de Primero de Secundaria han realizado sus propios relatos. Algunos tocan la temática de la pandemia o de la cuarentena y estos han servido para poner en palabras lo que se vive durante estos tiempos difíciles. Otros han echado una mirada al pasado convirtiéndose en pequeñas memorias o anécdotas de años anteriores, cuando la infancia permitía una mirada del mundo diferente. También estuvieron quienes decidieron sumergirse en historias imaginarias, logrando en ellas un escape de la realidad, un escape del día a día.

Estas historias no han sido solamente escritas por los estudiantes, sino que también han sido revisadas por ellos mismos con ayuda de la profesora. De esta manera, la escritura se ha practicado como un ejercicio de comunicación y creatividad en el cual se ha buscado la forma precisa y correcta de decir lo que se quiere, de ayudarle al lector a creer en todas y cada una de estas historias.

Disfruten de este librito con historias maravillosas y mucho trabajo por detrás.

Relatos

El viaje de Daniel

Santiago Bonilla

1.- En mi niñez

Nací el 9 de agosto del año 1981. Más o menos cuando tenía cuatro a cinco años tenía muchas horas de juego; podía jugar cuando quería, pero a los seis años empecé a ir al kínder. El kínder no era muy aburrido porque nos enseñaban a hacer actividades muy divertidas. Mis amigos eran todos los de mi curso y eran muy buenos.

Cuando cumplí siete años entré a primero de primaria. Yo tenía mucho miedo porque los compañeros que tuve en kínder me dijeron que los profesores te golpeaban con una regla en la mano si te portabas mal. Cuando mi profesora estaba presentándose, se acercó a mí y me preguntó cuál era mi nombre. Yo le dije mi nombre tartamudeando; ella me miró y me dijo que no tuviera miedo y que estuviera tranquilo. Me habló amigablemente y no con una voz de monstruo.

Pasé todos los cursos de primaria sin muchas complicaciones. Pero cuando llegué a primero de secundaria muchas cosas cambiaron para mí. Primero, tenía que levantarme temprano y estar a las 8:00 en el colegio para pasar clases hasta las 15:00. Este horario no me molestaba; lo que no me gustaba mucho eran las clases, me parecían un poco difíciles.

2.- Familia

Mi familia es muy grande. Se compone de mis padres, mis hermanos, mis abuelos, primos, tíos y tengo una perrita que se llama Pequi, la cual es muy alegre y activa. Toda mi familia es maravillosa y agradable, me gusta estar siempre con ellos.

2.1.- Mamá y papá

Mi mamá y mi papá eran buenos cuando no se les hacía enojar, pero cuando se enojaban se volvían estrictos. Lo que no les gustaba era que mis hermanos y yo nos sacáramos malas notas en los exámenes.

Mi papá trabajaba vendiendo instrumentos para doctores y le iba muy bien. Mi mamá era ama de casa; le gustaba que toda la casa siempre estuviera muy limpia. Ella odiaba que le levantáramos la voz, si le levantábamos la voz nos castigaba.

2.2.- Hermanos

Tengo dos hermanos: uno se llama Mateo y el otro se llama Mauricio.

Mis dos hermanos y yo éramos muy traviesos en nuestra niñez. Nos peleábamos mucho por algún juguete que nos gustaba a los tres o porque queríamos jugar diferentes juegos en nuestra consola. Pero también tuvimos momentos muy felices, como cuando viajábamos a algún lugar que no conocíamos o jugábamos en la consola pasando algún nivel muy difícil.

2.3.- Mascota

Mi mascota se llamaba Pequi. Le pusimos ese nombre porque era muy pequeña cuando era bebé. A sus primeros meses era tranquila pero al mismo tiempo era curiosa. Si algo pasaba en la casa ella estaba ahí primero.

Ella fue muy tranquila y buena. Me acompañaba a donde quiera que fuera; le gustaba estar en mi casa con toda mi familia.

3.- Trabajo

Yo estudié para ser guía turístico porque me gustaba viajar a todas partes y conocer nuevos lugares, quería que las personas hicieran esto en Bolivia. Cuando crecí, trabajé en la empresa de Turismo boliviano como guía. Me gustaba hacer que la gente conozca más Bolivia, desde su cultura hasta sus lugares más encantadores.

Era buen trabajador, me pagaban muy bien en mi trabajo, podía mantenerme en la casa que vivía. En mi trabajo tenía tres amigos muy buenos, estos eran: Alberto, él era el más gracioso de todos, siempre que te equivocabas en decir alguna palabra él ya estaba listo para decir algo gracioso; Alfredo, quien era muy buena gente y a quien le gustaba la religión, siempre asistía a las misas y nos decía cosas muy bellas sobre Dios, y Rafael, quien era social, tenía muchos amigos de todas partes, yo me decía que él debía tener amigos de todo el mundo porque siempre que necesitábamos ayuda él nos respondía “tengo un amigo, lo llamaré para ver si él nos puede brindar ayuda”.

4.- Matrimonio

En el trabajo tenía una amiga que se llamaba Sara. Nos veíamos después del trabajo. Un día yo le propuse matrimonio y ella dijo que sí; ese fue el momento más feliz de mi vida.

Después de casarnos compré una casa grande que no era muy cara. Vivimos ahí y también tuvimos dos hijos que eran: Laura, quien nació primero, y Javier, que nació un año después que Laura.

Ellos crecieron. Fueron niños muy educados y obedientes al ayudar a hacer los deberes de la casa.

Yo y mi esposa no podíamos estar con nuestros hijos todo el tiempo porque teníamos que trabajar casi todo el día. Ellos se quedaban con una niñera que se llamaba Martina, la cual era muy buena y los quería mucho. Los ayudaba a hacer las tareas difíciles que tenían y a los niños les gustaba estar con Martina.

Cuando Laura tenía siete años y Javier seis, decidimos adoptar a un perrito que se llamaría Toby. Los niños se pusieron muy felices al ver a Toby, porque él era muy pequeño y tierno. Laura y Javier le compraron un juguete chillón que tenía la forma de un hueso.

5.- El viaje

Cuando Laura tenía diez años y Javier nueve, queríamos viajar a Brasil. Nos preparamos para el viaje; ya teníamos todas las maletas listas, yo tenía los boletos para el avión. Pero cuando llegamos al aeropuerto, nos dijeron que el avión que habíamos reservado se había descompuesto al encenderlo.

Yo me enojé mucho porque tenía muchas ganas de viajar. Toda mi familia tuvo que volver a casa, regresamos muy tristes. Todos tuvimos que esperar muchos días para que el avión se arreglara.

En todo ese tiempo, logré estar mucho tiempo con mis hijos. Pudimos jugar a muchas cosas; nos reíamos mucho. Pero cuando el avión se arregló, tuvimos que irnos. El viaje no fue nada divertido, porque solo tenía que estar sentado sin hacer nada.

En Brasil descubrimos muchos lugares interesantes que nos impresionaron mucho. Esos días fueron los mejores momentos que pasé porque pude jugar con mis hijos, pude reír con ellos y entendí que lo más importante es estar con la familia.

La cura

Dylan Boyan

Han pasado cinco años desde la pandemia. Los doctores no pueden encontrar una cura para este virus; yo soy el único que puede acabar con él. Hace mucho tiempo en el laboratorio hubo un problema de químicos, lo que hizo que se creara el coronavirus.

Después de esta creación, el mundo entró en crisis. Todos querían saber quién fue el que había inventado el coronavirus. Luego de cinco años lograron localizarme, pero yo siempre los evadía. Hasta que un día me atraparon.

Me negué ayudarlos con una cura, hasta que tomaron a mi esposa e hija y me amenazaron. Si no hacía una vacuna en 48 horas, me arrepentiría, me dijeron.

Para hacer la una cura, tuve que llamar a mis amigos de laboratorio, los cuales no accedieron a ayudarme.

—Por favor, ayúdenme.

—No, tú te metiste en este problema.

—Si no dejas de molestarnos, llamaré a la policía —dijo uno de ellos.

Tuve que buscar a una persona que me debía un favor. El problema era que nadie sabía dónde hallarla.

Después de atravesar toda la ciudad sin ser detectado por la policía, logré llegar a su antigua casa, pero la policía estaba ahí. Así que, sigilosamente, entré y vi su celular. No encontré nada que me sirviera, hasta que llegó un mensaje de una persona. Era él mismo diciendo: “¿Ya destruiste el celular?”

Gracias a la tecnología pude localizar el lugar de envío del mensaje. Fui al lugar. En el camino, recibí una llamada diciendo:

—Te quedan 36 horas. ¡Apúrate!

Me apuré para llegar al lugar. Pero, al llegar, toda la policía estaba. Mi amigo sabía que yo iría; le habían pagado por atraparme. Me quedé ahí 24 horas, solo me quedaban 12. Creí que jamás saldría, pero de la nada mi amigo de laboratorio llegó y me sacó. Me dijo que me ayudaría solo porque era amigo de mi esposa. Fuimos corriendo hasta el laboratorio para generar una cura; lastimosamente, los policías nos alcanzaron. Mi amigo se sacrificó para que yo pudiera llegar a darle la cura, pero al llegar al lugar de encuentro, él me dijo que dejara la cura en el piso.

Pero él no tenía a mi familia, solo era una manipulación para que yo le diera la cura. Después de enterarme de esto, le di un golpe al señor enmascarado, lo cual hizo que se

le cayera la máscara. Pude ver que no era un hombre, era mi compañera de laboratorio; ella había hecho todo.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Mi hija lleva dos meses internada; necesitaba que hicieras la vacuna, pero sabía que jamás aceptarías. Tú solo te preocupas por ti, así que decidí amenazarte con tu familia. Y mis cálculos fueron correctos, hiciste la vacuna y me la trajiste.

—Pero... ¿Mi familia?

—¿Crees que tu familia te va a querer después de que sepan que creaste el virus?

Después de eso, me tiró un químico que hizo que mis ojos ardieran. Escapó y luego mi familia.

—¡Marian! ¡Adriana! —les dije.

Intente abrazarlas, pero me rechazaron

—¿Qué pasa?

—Papá, lo sabemos —dijo mi hija.

—¿Saben qué?

—¡Sabemos que inventaste el virus! —gritó mi esposa.

—Pero fue un accidente de químicos.

(Hace dos años había el hermano de mi esposa por covid-19).

—Por tu culpa mi hermano está muerto.

—Pero...

—Pero nada, esto se acabó. ¡Me divorciaré!

Esto yo no lo tomé bien.

—¡No te vayas!

—¡Me iré, vámonos Marian!

Después de esto, intenté detenerlas; pero no pude, así que decidí ir a buscar a mi compañera de laboratorio. Por suerte, yo sabía dónde vivía, pero ella le había avisado a la policía dónde estaba, así que tuve que escabullirme para poder llegar a su casa. Cuando al fin pude llegar, la encontré a ella llorando.

—¿Qué pasó?

—Mi hija falleció, por tu culpa.

Intentó herirme.

—Cálmate un poco.

—No, ¡esto es tu culpa!

—¡Perdón!

Ella no me habló más; en cambio, me lastimó. No me ayudó. Después de caminar por toda la ciudad, logré llegar al hospital. Les dije que tenía un antídoto, pero ellos me negaron recibirlo porque no podían probar cualquier químico a para los pacientes enfermos.

—Por favor, recíbanlo.

—Señor, no podemos ponerles cualquier químico a los pacientes.

—¡Por favor!

—Ok, señor. Investigaremos este compuesto.

Me senté para poder descansar. Después de varias horas, me dijeron:

—Señor, su compuesto resultó ser efectivo. Vinieron a visitarlo.

Eran mi esposa e hija.

—¡Papá!

—Tu hija quería despedirse antes de que te metan a la cárcel.

—Chau, papi, nos vemos —me dijo con una voz adorable.

Mi esposa se acercó a mí para decirme algo:

—Me la llevaré lejos de ti; nunca la volverás a ver.

—No puedes hacer eso; ella es mi hija.

—Dejó de serlo hace mucho tiempo.

Uno en un millón

Alejandra Butrón

“Pienso y siempre pensé que el jugador de fútbol hace crecer su polera, o sea no porta el nombre. Y si tienes talento igual va a crecer tu polera”.

En un hospital normal, en una ciudad normal, en un país normal, en un mundo normal, nació un niño especial, se podría decir uno en un millón.

Yo aún más que nadie sé que él y su familia sufrieron mucho a causa de aquel supuesto accidente. Se preguntarán por qué yo más que nadie conozco este dolor; estos sentimientos son porque Giro fue mi hermano y también es mi culpa. La culpa que cargo no desaparecerá por más que la cuente o justifique. Aun así, les quiero contar su historia desde mi punto de vista.

No recuerdo cómo era antes de su accidente, ya que tengo mala memoria y cuando pasó lo que pasó yo tenía seis o siete años. Pero algo no desapareció. A pesar de olvidar muchas cosas de esos tiempos preciados, el enorme amor que le tenía a Giro jamás desaparecerá de mí.

Todo empezó por un amor imposible. Mi papá había tenido un romance con su prima lejana, quien después sería la madre de Giro. Nunca me dijeron muchos detalles de ese amorío. En esos tiempos mi papá era joven, estaba recién saliendo del colegio y apareció Briana, su prima lejana. Se enamoraron secretamente y, bueno... tuvieron a Giro. Mi papá tuvo grandes problemas con Briana, todo acabó en odio y resentimiento, pero mi papá se quedó con Giro y Briana se fue al extranjero.

Mis padres se conocieron, se enamoraron después y se casaron. Seis años después nació mi hermano Fabricio, y 12 años después nací yo.

Prácticamente no sé nada de cómo era Giro antes del accidente. Lo que pasa es que a mis 12 años recién me tomé la vida en serio.

Me contaron muchas cosas de cómo era Giro antes. Decían que de pequeño iba por su pequeña vida sin que le importara nada, hasta que llegó Fabri, el hermano del medio. Como Giro se volvió hermano mayor aprovechó, y lo primero que le enseñó a Fabri fue a preparar huevos revueltos y a cocinar otras cosas simples. Fabri me contó que con un solo sándwich sobrevivían tres días jugando con la computadora o viendo películas.

Giro en la escuela era todo un caso perdido, a pesar de ser un genio. Sus trampas en los exámenes estaban perfectamente planificadas: vendía lápices personificados que contenían solo la información que el “cliente” le decía. Hasta el día de hoy desconozco por

qué hacía trampa, si se desvelaba haciendo los lápices y al final acaba sabiendo todo para el examen. Mi lógica: la costumbre. Esos días acabaron en cuatro años. Giro fue a la universidad.

Él afirmó que esas épocas fueron las mejores de su vida.

Giro cambió radicalmente su carácter en la universidad. Primero, me sorprende que se graduara sin perder ningún año. Segundo, nadie se creería que ese chico que vendía trampas, aprobó y entró a una de las mejores universidades de La Paz. Algo que no mencioné fue que él era introvertido y muy popular, tanto con chicas como con chicos. Su perfil en la universidad era del chico perfecto. Si supieran cómo era en realidad: un flojo sensible y cariñoso, como un osito.

Mis papás me dijeron que Giro me decía, de cariño, cosas como “mi amor”, “mamita”, “amorcito”, “morita”. Me avergüenza saberlo, pero luego me acostumbré, porque Fabri me decía lo mismo. No sé por qué me llamaban así, pero cuando Fabri estaba enojado aun así me llamaba “mi amorcito” o “corazón”, pero de una manera rápida y seria. En la actualidad soy su jefa; aun así, me regaña muy seguido.

Giro a los 25 se fue a vivir con mis abuelos, supongo que para independizarse. Le estaba yendo muy bien en la universidad, solo le faltaba hacer su doctorado, pero llegó Diana... Giro se enamoró de ella y no creo que ella se haya enamorado; pero en un tiempo, empezaron a salir.

La noche de Halloween, Giro fue a una fiesta. Yo no sabía que un día tan feliz me traumaría de por vida. Esa noche fuimos a pedir dulces con mi mamá y papá; cuando sonó el teléfono, era Diana. Con una voz temblorosa y lloriqueando, le dijo a mi madre: “Señora, Giro está en el hospital, venga lo más rápido posible por favor”. Ese mismo rato tomamos un taxi y nos fuimos al hospital.

Supuestamente esa noche Giro fue a la fiesta, se divirtió, bailó, etc. Pero después de unas horas, Diana le dijo que se había aburrido y que se quería ir, Giro aceptó y se fueron a una discoteca. Giro solo pidió agua, tomó el agua y siguió bailando; después se durmió en el sofá y, media hora más tarde, empezó a convulsionar. Diana se asustó y lo llevó a un hospital de tercera que estaba cerca. Si tan solo lo primero hubiera hecho era llamarnos, la historia sería diferente... Cuando llegamos era demasiado tarde, Giro estaba...

Giro estaba en coma inducido. Al parecer Giro tenía parálisis cerebral. Algunas de las neuronas de la cabeza murieron y eso causó una parálisis de todo el cuerpo; solo pestañeaba y movía su cuello. En ese tiempo de dos meses, mis padres pelearon mucho y hasta pensaron seriamente en el divorcio. La llegada de Briana empeoró todo. Hubo

muchos conflictos y fuertes peleas verbales entre los tres. Al final, terminamos comprando una casa más grande donde podíamos mantener estable a Giro.

El primer año estaba con suero y muchas pastillas. Su vida se desmoronó y no había forma de solucionarlo; a partir de ese momento todo se empezó a quebrar más y más. Mi papá se llenó de estrés, mi mamá igual se llenó de estrés y se volvió un poco paranoica. Yo y Fabri no hicimos nada más que ver como todo se desmoronaba; lo único que nos quedaba era el uno para el otro. Creo que ahí nos volvimos más cercanos. Los problemas económicos con Briana subieron, ya que el primer año mi papá se encargó de todos los gastos de Giro y también de sus necesidades higiénicas. Yo, los primeros años, lo veía constantemente. Era una niña que creía que algún día se recuperaría su querido hermano. A partir del segundo año, mi papá se cansó y contratamos a enfermeras. Eso amplió el problema económico.

Para entonces, las peleas de Briana y papá eran habituales. Yo inventé una forma de comunicarnos con Giro mediante una tabla del abecedario y un formato especial. Los años pasaron y, a la larga, contratamos a un sinnúmero de doctores, fisioterapeutas, enfermeras, etc. Pero nada funcionó.

Cada año que pasaba, Giro renunciaba cada vez más a la posibilidad de curarse. Él estaba débil, tanto física como mentalmente. Respecto a mí, cada día entendía cuál era la situación alrededor de mí y una tarde cualquiera, a mis catorce años, comprendí todo lo que pasaba por mi vida y dije las peores palabras de mi vida: “Todo es tu culpa, Giro. Podría haber sido una adolescente feliz, con mis propios problemas y no engañarme a mí misma. Cada noche pienso que todo estará bien, que algún día tú te recuperarás y todo será normal. Todo este trauma que tengo es tu culpa y solo tu culpa, Giro”. Me arrepiento de todo lo que dije. Giro no escuchó lo que dije, pero creo que sí lo sintió.

A medida que yo crecía me volvía más introvertida y solo podía contar conmigo misma. Entonces, me quede totalmente sola.

A mis diecisiete, en un almuerzo cualquiera, Giro nos dijo, mediante la tabla, que quería que le practicaran una operación muy riesgosa que, quizá, podría salvarlo. Hubo un silencio incómodo y salieron muchas lágrimas. Yo me destruí por dentro, pero no podíamos negarle esa riesgosa operación, era su única esperanza de mejorar.

Al día siguiente preparamos todo para viajar, pues no realizaban la operación en nuestro país, y no tener ninguna complicación en el avión. Ya en el extranjero, llevamos a Giro a todos los lugares turísticos que pudimos y pasamos verdadero tiempo familiar. ¿Podría ser la última vez?... ¡Ay! Me arrepiento de no haber tomado la iniciativa antes y haber convencido a todos de salir en familia. El 4 de junio de 2020, Giro falleció sin ni una gota

de dolor ni tristeza, aferrado a su única esperanza que, tristemente, falló. Yo me alegré de que no hubiera sufrido. Sin embargo, quedé con graves problemas psicológicos. Estuve con una psicóloga tres años enteros, pero al final me tranquilicé.

Ahora lo único que me queda de Giro son los recuerdos y la tabla que yo inventé para comunicarnos. Sé que él es feliz en algún otro mundo donde pudo volver a nacer y sé que esta vez hará crecer su polera más grande que ninguna persona. Esa es la historia de MI uno en un millón.

Espero que puedan conocer a SU “uno en un millón” al igual que yo.

Francisco, el piloto

Andrea Calizaya

Mi nombre es Mauricio y soy piloto de avioneta, o lo era. Siete años atrás, tuve un accidente por el cual ya no puedo subirme a un avión. Durante mi recuperación conocí a Raquel, mi novia, y estoy con ella desde hace seis años. Pero para que puedan entenderme mejor voy a contarles toda la historia...

Hace siete años yo era conocido como uno de los mejores pilotos del mundo, en ese tiempo competía por el primer puesto contra Francisco Gutiérrez, otro gran piloto, además de ser muy guapo y tener muchas admiradoras. Un día se organizó un gran evento para ver quién era mejor piloto entre Francisco y yo. Llegó el día de la competencia, la cual trataba de atravesar la cordillera de Los Andes, día en el que tuve el accidente...

Francisco y yo ya llevábamos un tiempo peleando por el primer puesto de mejor aviador de la década. La empresa en la que trabajábamos se dio cuenta de esto y aprovecharon para hacer una competencia que definiría quién de los dos era mejor; también era conveniente para la empresa por el movimiento que iba a causar la competencia con toda la fama que teníamos.

Esta competencia se realizaría un sábado 5 de noviembre, a las 10:00. No muchos pilotos habían logrado la hazaña que nosotros queríamos hacer, por lo que era una buena forma de decidir quién era mejor. Partiríamos en Ecuador y debíamos aterrizar en Argentina. El que llegara primero sería el ganador, o el que lograra llegar.

Una semana antes de la competencia, salieron muchos anuncios en todos los medios posibles: en la radio, en el periódico, en la televisión. Todos estaban ansiosos por descubrir al ganador sabiendo de la gran rivalidad que teníamos Francisco y yo.

Yo ya estaba practicando tres meses antes de la competencia y hubo una cosa que me preocupó un poco. Obviamente, mientras me preparaba fui a ver a un doctor y me dijo que uno de mis pulmones estaba un poco mal, como desgastado, me dijo que tal vez se debía al hecho de estar mucho tiempo volando en la avioneta. Me dijo que sería mejor que me tomara un descanso, porque podría ir empeorando. Pero no le tomé importancia ya que yo estaba muy enfocado en la competencia.

Llegó el tan esperado día. Nos encontrábamos en Ecuador, cada uno con su avioneta, rodeados por muchas personas. Sentí un leve mareo y unas cuantas punzadas en el pecho, le dije eso al jefe de equipo y me dijo que seguro era por los nervios. De todas

formas, me revisó el médico del equipo y me dijo que no tenía nada. Terminé convenciéndome por la respuesta del jefe, seguro era por los nervios.

Íbamos a partir, les di un abrazo a mi madre y a mi padre, subí a la avioneta y ya estábamos listos. Nos dieron la señal para poder partir y partimos.

El clima era bastante agradable: un día soleado con una suave brisa, había muchas nubes que dificultaban un poco la vista, pero no era nada grave. Nos esperaban 21 horas de viaje. Luego de unos 25 minutos en el aire, Francisco se perdió entre las nubes. Pensé que él ya me había pasado, pero igual me mantuve positivo.

Luego de cinco horas ya me encontraba en Perú y fue ahí donde volví a sentir esas punzadas en el pecho; pero eran mucho más fuertes. Me puse a pensar en las palabras del doctor. ¿Y si mis pulmones estaban fallando? Debí hacerle caso, la competencia podía esperar.

Estuve así unos diez minutos, ya no aguantaba el dolor porque cada vez aumentaba más. Me fijé en el mapa y ya estaba en la mitad del trayecto de Perú, pero ya no aguantaba más. Me dolía tanto el pecho que ya no podía respirar bien. A consecuencia de eso y de la altura, me dolía fuertemente la cabeza. Era un dolor tan agudo e insoportable que, en pocos minutos, me desmayé. Ese es el último recuerdo que tengo de esa escena.

Recuerdo que desperté en la cama de un hospital. Aún me dolía el pecho, pero el dolor era leve. A un costado de la cama, se encontraba mi mamá dormida en una silla tomando mi mano izquierda. En cuanto me desperté, me moví un poco, por lo que en ese momento también se despertó mi mamá. En cuanto me vio, se puso a llorar; también yo lo hice.

Luego de darnos un suave abrazo, porque yo aún estaba delicado, le pregunté a mi mamá por lo que había pasado y ella empezó a explicarme todo.

Por un fallo en mis pulmones ya no podía respirar bien, por eso me había desmayado. Así es, estaba a más de 1000 metros del suelo volando inconsciente en una avioneta. También me dijo que el daño en mis pulmones no era reciente, que ya se veían afectados desde hace tres meses; recordé la visita al doctor. Me preguntó si yo ya lo sabía y tuve que contarle la verdad. Se enojó conmigo y me llamó irresponsable, pero luego me dio un abrazo y me dijo que estaba feliz porque me encontraba bien.

Me contó que mi equipo había tratado de comunicarse conmigo para saber mi ubicación; no les había contestado la primera vez y no se preocuparon mucho. Pero después de no haber contestado la segunda vez, tuvieron que pedirle al equipo de Francisco ayuda para que él pudiera buscarme y asegurarse de que yo me encontraba bien. Francisco, al enterarse, se puso a buscarme y empezó a bajar pensando que tal vez mi avioneta había caído. Encontró mi avioneta en mal estado conmigo adentro inconsciente y se contactó

con su equipo para informar sobre la situación. Luego de cuatro horas, ellos llegaron y me llevaron a un hospital en Perú.

En ese momento yo estaba muy arrepentido. Debido a mi irresponsabilidad me encontraba así. Luego de contarme eso, mi mamá llamó a la enfermera que era encargada de mi habitación y también al doctor.

Entró la enfermera, una chica muy linda, su nombre era Raquel. Saludó a mi mamá y luego a mí. Tenía una voz dulce. Luego entró el doctor, me saludó y me preguntó cómo me sentía y si me dolía algo. Después de responderle a todas sus preguntas me dijo que tenía buenas y malas noticias. La buena era que me darían de alta en dos días ya que mis pulmones se encontraban mejor, en cuanto me dijo eso le pregunté sobre la competencia, cuando podía volver a volar. Sobre eso trataba la mala noticia: desgraciadamente había contraído una infección por la cual mis bronquios se cerrarían cuando estuviese volando en un avión; ya no podía subirme a un avión. No podía creerlo, porque esa era mi pasión, era lo que más amaba en el mundo. Me costó mucho aceptarlo, pero tuve que hacerlo.

Antes de salir del hospital, Francisco fue a verme y le dije que podía quedarse con el primer puesto, me pareció una buena forma de agradecerle. Ahora los dos somos muy buenos amigos.

Luego de estar juntos hablé más con Raquel y salimos un par de veces, ya somos novios desde hace seis años.

Ya no puedo trabajar como trabajaba antes, con lo que amaba y era mi pasión; pero ahora soy profesor e instructor de pilotos nuevos. Siempre debemos ver el lado positivo y salir adelante.

El relato de Francisco y su perro Chetos

Jaime Centellas

La historia comienza con Francisco, un joven que está en medio de la adolescencia, a punto de cumplir 14 años. Como todo adolescente es despreocupado, soñador, ansioso; pero en medio de todo lo incomprendido que se siente, le gusta mucho ayudar a sus papás, quienes tienen un pequeño negocio de comida rápida y están siempre ajetreados realizando el preparado o las compras para la venta.

Era un día lluvioso en que Francisco se encontraba descansando en casa luego de un día ajetreado de clases y mandados, jugando en su celular y viendo videos como todos los días, momento en que su mamá entró a la habitación para pedirle que sacara a Chetos a dar un paseo, un tierno perrito que ahora era el cuarto miembro de la familia. Este había sido adoptado unos meses atrás. Antes era parte de una familia que estaba por botarlo a la calle, pues habían descubierto que el perrito tenía un tumor en la patita.

Francisco se encontraba con mucha flojera. Se alistó perezosamente para salir a pasear a Chetos y salió de muy mala gana. Una vez en la calle, Francisco no perdió la oportunidad de seguir jugando en su celular, pues estaba en medio de un reto en su juego favorito. Así, perdió de vista a su perrito sin percatarse de que Chetos había seguido el aroma de una deliciosa comida que venía de una persona que pasaba por el lugar. Guiado por su olfato, el canino desapareció en medio de la noche y una multitud de gente. Luego de un largo rato, Francisco se dio cuenta de que el perro había desaparecido. Entró en pánico y comenzó la búsqueda del can.

Francisco nunca había sentido tanta desesperación. Pasaban por su mente momentos vividos con Chetos, y cada minuto que transcurría la culpabilidad y angustia se apoderaban de él. Reflexionaba, si no hubiera estado jugando en su celular nada de esto hubiera pasado, no se hubiera perdido su amado perro y él seguiría a su lado.

Chetos solo quería devorar ese manjar que había olfateado. No se acordaba de su amo ni de nada, solo quería comerse ese delicioso manjar. Cuando se perdió el aroma deseado, se dio cuenta de que había perdido a su amo y que no se encontraba junto a él. Trató de olfatearlo, pero nada le era familiar porque se encontraba en un lugar donde había muchas personas y puestos de comida. Desesperado, empezó a ladrar; pero no servía de nada.

Mientras tanto, Francisco pensó que no le quedaba más remedio que decirles a sus papás lo que había ocurrido; pero luego se dijo a sí mismo que eso sería un suicidio.

Pues, si se enteraban de esa trágica noticia, sería el acabose. Entonces, se apresuró a volver a casa con la excusa de que hacía frío y necesitaba abrigo y que su perro estaba esperándolo abajo, por las escaleras.

Una vez en la calle, Francisco empezó la búsqueda incansable de su perrito Chetos gritando incansablemente a los cuatro vientos su nombre. Aquello no le daba resultado. Comenzó a preguntar a toda persona que veía si había visto a su perrito con pelo de color café claro y de la raza de perro salchicha; pero nadie había visto a un perro de esas características. Cada minuto que pasaba, el muchacho sentía más desesperación; pues no encontraba razón en ningún lugar.

Entonces, recordó que a su perro le gustaba irse a sus lugares “preferidos”. Empezó a buscar en el arbusto al frente de su casa, en la rueda atrás de su casa, en el jardín de la casa de al lado, pero no lo encontró en ninguno de esos lugares. Y en ese momento, se estremeció todo su cuerpo y se echó a llorar, porque se acordó de la patita herida del can que recientemente le habían operado. Empezó a pensar cosas trágicas acerca de la herida, que tal vez se infectaría o sucedería algo peor. Desfilaban por su mente imágenes horribles que le pudieran haber ocurrido. La desesperación y la angustia empeoraron. Durante unos minutos perdió control y lloró inconsolablemente. Luego de largo tiempo de llorar, se paró, secó sus lágrimas y se dispuso a encontrarlo porque su conciencia lo consumía y atormentaba minuto a minuto.

Mientras tanto, Chetos se encontraba muy asustado. Se echó debajo de una mesita de un puesto de venta de comida, exhausto, no tenía ganas de nada, aunque olía carne, pollo, cerdo y otras delicias las que no le llamaban la atención. No se levantaba, estaba tan asustado y tan triste que se quedó dormido. El ladrido de unos perros callejeros gigantes lo despertaron y, asustado, empezó a ladrar provocando a los perros, quienes se fueron en contra de Chetos. Lo agarraron de la cola, del cuello, etc., propinándole mordiscos por todo su cuerpo. El pequeño perrito se defendía como podía, pues los perros no paraban de morderlo una y otra vez. Luego de un largo rato, los perros se fueron y dejaron a Chetos muy adolorido; le habían lastimado las orejas y parte de sus patitas.

Francisco, por su parte, se había dirigido a una plaza donde había un parque de perros. Él sabía que no muchas veces habían ido a ese lugar con su perro, pero podría estar ahí porque en el lugar se juntaban muchos otros perros. Sin embargo, no tuvo éxito. Entonces, intentó ir a su puesto de comida porque Chetos acostumbraba a sentarse en la esquina del negocio. Tampoco tuvo éxito.

Francisco regresó a casa después de varias horas. Sus padres se encontraban muy preocupados, y le preguntaron dónde había estado y por qué había llegado tan tarde. Su mamá preguntó por Chetos. Francisco tuvo que contarles toda la verdad con lágrimas en los ojos. Entonces, ella rompió en llanto inconsolablemente. Pero tenían que hacer algo para encontrar a Chetos y surgió una gran idea: pondrían carteles, para ello imprimirían unas hojas con la foto del perrito para pegarlos en los postes.

Francisco y su papá salieron apresurados en su auto hacia un lugar de puestos de comida, se bajaron y empezaron a buscar. Se separaron para poder buscar mejor. Francisco empezó a buscar por la sección de anticuchos y, como tenía mucha hambre, se pidió uno para comer. Mientras tanto su papá empezó a buscar por la sección de choripanes y hamburguesas. Les preguntó a las caseritas si habían visto a un perro de color café claro y de raza salchicha, pero lamentablemente no tuvo suerte y Francisco tampoco.

Mientras tanto, Chetos, por lo lastimado que estaba, se empezó a lamer su patita para calmar el dolor. Ese era el menor problema, ya que sus orejas estaban sangrando. Muy adolorido, decidió esconderse debajo de la mesa de un puesto de ropa.

Francisco y su papá buscaron por todas partes sin darse cuenta de que habían transcurrido más de dos horas. Exhaustos, no perdían la fe de que estuviera cerca su perrito amado, pues encontraron un pedazo de la ropa de este. Olvidándose del cansancio, empezaron a buscar más rápido. En todos los puestos que veían, preguntaban a toda persona que por ahí transitaba si habían visto a Chetos, pero todos les decían que no. Aun así, seguían con la fe de que encontrarán a su amado perrito.

Después de un rato se le ocurrió a Francisco buscar en el último lugar donde no habían buscado, y ese era la sección de cosas de miniatura que estaba cerca de la sección de hamburguesas y choripanes. Su papá accedió. Entraron a la sección de cosas de miniatura y empezaron a preguntar en todos los puestos si habían visto a Chetos. La señora de uno de ellos les preguntó si el perro que buscaban estaba sano; ellos le respondieron que sí, pero la señora les dijo que había visto a un perro con la misma descripción que le habían dado solo que con su orejita sangrando. Padre e hijo se sorprendieron cuando dijo eso. La señora señaló el puesto donde se había ocultado el perro y ellos se dirigieron hacia allí.

Chetos, al oír su nombre, se levantó y su cola se movió por tanta felicidad que contenía al haber encontrado a sus amos, Francisco se arrodilló y lo abrazó fuertemente con lágrimas en los ojos. Le prometió que nunca más pasaría ese mal rato y que la próxima vez le brindaría toda la atención que merecía y no se distraería con nada. Chetos brincó hacia

su amo lamiéndolo en señal de cariño y felicidad, pues su colita no paraba de batir. Al llegar a casa, le limpiaron las heridas a Chetos y vivieron felices para siempre.

Chetos:



Tito, mi buen perrito

Leonel Corini



Tito nació el 31 de agosto del 2018. Sus papás se llaman Bianca y Tito.

Tiene tres hermanos. Su hermanita está en la casa de mi abuelita.

Llegó a mi casa pequeñito. Le dimos mucho cariño y cuidados, en especial yo, porque fue la primera vez que tenía perrito.

Desde que nací siempre me críe con gatitos, así que es una experiencia diferente el cuidar un perro.

Tito es muy querido por mí y por mi familia;

tiene muchas anécdotas con las gatas que tenemos en casa. Son tres felinas: Maggy, Milky y Misky. Todos sus nombres empiezan con M. Misky es la mayor de las tres.

Tito, como llegó a casa muy pequeño, empezó a imitar lo que hacían mis gatas. Nos parece raro que un perrito las imite. Por ejemplo, lavarse la cara o rasca la alfombra. Él es muy, muy curioso. Sus orejas eran bien paradas, pero un día fuimos a visitar a su hermanita Lupita. Empezaron a jugar muy torpemente y le mordió la oreja causándole una fractura. Desde esa vez se le cae una oreja.

Tiene muchas habilidades que yo le enseñé. Sabe dar la patita, limpiarse sus patas saltando en el pediluvio (ahora que todos tenemos que cuidarnos de la pandemia), sabe también andar de dos patitas, hace caso cuando le decimos sentado, se arrastra como un soldado en acción cuando se le dice soldadito, se pone de dos patitas y empieza a rascarte para pedirte comida; eso lastima. Es un poco torpe porque tiene mucha fuerza.

Las gatas son muy serias y él es un juguetón, así que ya recibió zarpazos cuando por estar muy inquieto y querer jugar con ellas. Las gatas, de igual manera, imitan a Tito: piden comida, se ponen de dos patas –claro que tienen más cuidado y no se lastiman como él–.

Tito es tan juguetón... Lo llamamos Locotito de cariño por sus habilidades.

Se volvió un gordito porque quiere comer a cada rato. Si se cae un pedazo de algo que como, él parece una aspiradora. Va corriendo y se lo come. La otra vez, mientras mi

mamá cortaba locoto, se le cayó un pedazo y él corrió para comer; le picó la lengua y fue a tomar mucha agua.

Hace meses nosotros tuvimos que cambiar de sitio la comida de los gatos porque Tito se la comía. Esa actitud es mala para su salud. El veterinario nos dijo que la comida de los gatos es dañina para los perritos, porque tiene mucha taurina.

Otra anécdota de Tito es que ya no puede viajar en avión porque subió de peso más de la cuenta. Solo aceptan hasta cinco kilos dentro del avión, y él subió ocho. Pero estamos haciendo que bajé de peso subiendo y bajando las gradas. Obviamente, yo soy su entrenador. La otra manera que tenemos para que enflaquezca es ponerlo a dieta. En cambio, Maggie va al plato de Tito y se come sus galletas, pero cuando Tito va a reclamar su plato, Maggie lo mira feo o le gruñe. Lastimosamente, Tito sale perdiendo; aunque él intente ladrar, ella le da sus manotazos y listo. Él aprendió a respetar a mis gatas y ellas igual. Si él no molesta, ellas lo ignoran.

Tito tiene heridas en su cuello porque se rasca. Le dijimos al veterinario y nos dijo que le pusiéramos una crema en la herida, pero continúan las heridas; no se sabe qué causa esa alergia.

Una vez me hizo asustar mucho. Mi papá había sacado el carro del garaje y Tito había bajado. Se salió a la calle; casi lo atropellan. Más bien mi tío salió a rescatarlo, porque él se asustó mucho más.

El primo Beto de Tito es un pincher mini, que recién tuvo cuatro cachorros machos. Uno estaba muy delicado, no podía tomar leche; así que mi papá le puso una sonda delgada para darle leche y así le salvó la vida. Eso ayudó a que el pequeño hocicón pudiera tomar leche de su mamá.

Tito se convirtió en tío de los cuatro cachorros. Esperamos que ellos vayan a familias que amen a los animales, así como Tito llegó a la mía para mi compañía y mi alegría.



La aventura de Cachito

Valentina Erazo

Cachito era un perrito muy feliz, pero un día salió a pasear con su dueño Pedro y se perdió. No pudo volver a encontrar a Pedro, así que se pasó días viviendo en un basurero. Un día decidió salir de ahí, pero no se fijó en su camino y un auto lo atropelló.

El dueño de aquel auto llevó a Cachito a la veterinaria y se dieron cuenta de que él tenía mal su patita. La veterinaria decidió llevarlo a un lugar donde tenía otros animales con algún problema, entonces fue cuando Cachito conoció a Pelusa y a Toby. Había otros animales allí, pero ya estaban curados o en proceso de curación. Ellos se volvieron muy amigos en muy poco tiempo; merendaban juntos, jugaban juntos y hacían casi todo juntos.

Para ellos eran días muy felices, pero siempre se repetía la misma rutina. Se tenían el uno al otro, pero después de unos meses se volvió aburrido porque nadie los adoptaba, porque para la gente no eran muy pequeños o no estaban con todas las condiciones de salud. Entonces, quisieron empezar a idear un plan de cómo salir de la veterinaria para poder estar libres y vivir una vida mejor.

Después de planear cómo escaparían, decidieron poner en marcha su plan; la idea era que cuando la dueña de la veterinaria no los mirara escaparían por un pequeño hueco que tenía la jaula en la que se encontraban. Lograron salir de la jaula, aprovecharon para salir mientras unos clientes entraban, ellos se asustaron y los persiguieron, pero al final no pudieron alcanzarlos.

Cachito se sentía cansado y un poco adolorido en su patita debido al tratamiento incompleto que aún estaba siguiendo, pero se sintió alegre, ya que por fin era libre y tenía a sus amigos con él. ¿Qué más podía pedir?

Pelusa se arrepintió al principio, pero luego recordó lo mucho que se aburría en la veterinaria; entonces decidió que siempre apoyaría a sus amigos en todas las decisiones que ellos tomaran.

Toby no entendió muy bien por qué lo hacían, pero no abandonaría a sus amigos por nada, porque ellos siempre lo apoyaron y estuvieron para él, y él también estaría para ellos.

Caminaron hacia un barrio un poco alejado, en el que se suponía que vivía Pedro. Cachito no se rendiría tan fácilmente, fue con todas las esperanzas de encontrar a su amado

dueño. Pasaron toda una tarde caminando hacia allá, pero por mucho que buscaron no lo lograron localizar.

Ese día durmieron en la calle con otros perros callejeros; al principio le dio miedo a Pelusa dormir ahí porque no se veía como un lugar muy confiable, pero no tenía más alternativas. Al día siguiente siguieron buscando a Pedro, al parecer no había rastro de él. A Cachito eso le pareció muy extraño, pero decidió seguir su búsqueda porque él quería mucho a Pedro y no lo abandonaría tan fácilmente. Pelusa, por otro lado, se sentía un poco cansada pero no quiso abandonar a los chicos, ya que sabía que si ella estuviera en un problema como ese los chicos jamás la olvidarían ni abandonarían. Eso era lo lindo de su amistad, siempre había apoyo mutuo. Toby siempre estuvo acompañando a Cachito fielmente, sabía todo lo bueno que él hizo para todos y que jamás se rendiría hasta encontrar a Pedro.

Siguieron y siguieron buscando, pero no encontraron nada. Entonces un vecino que conocía a Cachito lo encontró y le hizo un espacio en su casa para él y sus amigos. El señor se puso triste al ver lo que le había pasado al perrito, pero se alegró al saber que al menos lo había encontrado.

Cachito, al ver una foto del vecino con Pedro, se acercó y se quedó observándola. El señor, al asumir que el animal estaba extrañando a Pedro, decidió llevarlo a un lugar.

Cachito, Pelusa y Toby subieron al auto del señor y se quedaron sentados esperando a ver dónde los llevaban. Al llegar a ese lugar, Cachito se sorprendió mucho al ver que pararon frente al hospital. Bajaron y ahí estaba Pedro, en coma.

Cachito se quedó muy triste al saber que la persona que lo había amado y cuidado durante tanto tiempo se encontraba en una camilla recostado sin hacer nada. El señor se quedó observando, y pensó en que Cachito quizá no lo entendería, pero decidió contarle lo que pasó.

Al parecer, Pedro se encontraba muy triste por la pérdida de Cachito ya que se sentía muy solo sin él. Entonces, dejó de comer y dormir bien, lo extrañaba mucho. Un día se cayó dándose un fuerte golpe en la cabeza. Ese día, una señora fue a visitarlo y lo encontró en el piso. Entonces, llamó a la ambulancia y los del hospital lo estuvieron cuidando durante algunos meses. Cachito no lo podía creer, estuvo muy triste, pero Pelusa y Toby siempre estuvieron para él, y eso Cachito lo valoró mucho.

Cachito regresó muy triste a la casa del señor. Sus amigos lo acompañaban y le recordaban que ellos siempre lo iban a apoyar en todo momento. Ya no se sentía tan preocupado, ya que al menos sabía lo que le había pasado a Pedro. El señor, al ver las

condiciones en las que vivían los tres amigos, decidió alojarlos en su casa para que no pasen por nada malo ni les falte nada.

Ya habían pasado unos cuantos meses y el señor se había encariñado mucho con los animalitos, así que decidió adoptarlos y cuidarlos. Cachito seguía un poco triste, pero había mejorado al tener la compañía del señor y de sus amigos. Toby y Pelusa estaban muy felices por tener por fin una casa y alguien quien los cuide.

También Pedro logró recuperarse. Vio a Cachito y se alegró mucho; el perrito igual se emocionó mucho, pero no quería dejar al señor ni a sus amigos, ya se habían vuelto una familia. Pedro notó eso y decidió que su amigo peludo debía seguir viviendo con el señor por su felicidad. Sin embargo, iría a visitarlo siempre que fuera necesario y siempre estaría para él.

Historias de un piloto

Pablo Guerrero

Érase una vez un piloto de avión llamado Marcelo que vivía en Italia, en un pueblo poco conocido por nosotros. Vivía tranquilo y sin problemas en una casa muy humilde, pero nunca le faltaba nada, creció solo con su madre sin hermanos, pero con muchos amigos.

Desde niño siempre soñaba con ser piloto avión de uno de esos aviones que tenía cuando era niño. Cuando tenía 22 años entró a la fuerza aérea de su país con ayuda de uno de sus amigos que era el hijo del comandante.

Cuando empezó su entrenamiento, tuvo que ponerse en forma porque era muy delgado y no tenía mucha fuerza, pero era muy inteligente y además quería cumplir su sueño que siempre había deseado, y nada le impediría ser un piloto.

En el transcurso de los años se convirtió en el mejor piloto de avión de la fuerza aérea. Todos los instructores estaban bien contentos por el gran avance que tuvo y el empeño que había puesto todos esos años.

Unos años después, durante la guerra, la fuerza aérea de su país lo llamó para una misión muy importante que se trataba de rescatar al alcalde del pueblo donde creció, que había sido tomado como rehén cuando visitaba una ciudad en Japón para hacer negocios con una empresa muy grande.

Marcelo y su tropa tenían que viajar durante un día hasta la costa de Japón, por un lugar donde llovía todo el tiempo con tormentas muy fuertes. Cuando pasaban por ese lugar, la lluvia y los rayos no dejaban ver por dónde se dirigía, cuando de pronto un rayo impactó sobre una de las alas del avión de Marcelo dejándola inservible ocasionando que se estrellara en una isla cerca de llegar a su destino. Sus compañeros no se dieron cuenta de lo que pasó y siguieron su camino sin retroceder.

El impacto no le ocasionó mucho daño a Marcelo, pero si había dañado las dos alas de su avión, por lo que no podía hacerlo funcionar. Así que empezó a explorar el lugar para poder conseguir ayuda.

Cuando estaba explorando, vio a unas personas cerca de unas cabañas muy lujosas y grandes. Él pensaba que eran sus compañeros de la fuerza aérea, así que corrió para acercarse y verlos mejor, cuando pudo distinguirlos no eran sus amigos, esas personas eran extrañas, eran millonarios que una semana atrás habían comprado la isla para pasar vacaciones y crear hoteles de lujo.

Entró a una de las cabañas para presentarse y pedirles ayuda. Se encontró con una persona muy grande con aspecto poco amistoso. Le contó lo que había pasado y le preguntó si podía ayudarlo a volver a su país; pero esta persona no quería porque era muy egocéntrico, y le dijo que él estaba de vacaciones y no quería perder un minuto de su tiempo ayudando a extraños y mucho menos prestarle uno de sus barcos.

El piloto, muy decepcionado y molesto, se fue de las cabañas y volvió donde estaba su avión para intentar comunicarse por su radio; pero estaba dañada así que intentó crear repuestos con objetos que había visto cerca.

Se acordó de los juegos que jugaba de niño con sus amigos, en los que eran pilotos de avión y creaban sus propias partes con cualquier objeto que encontraban en sus casas usando su imaginación. También se acordó lo que le habían enseñado en la fuerza aérea para sobrevivir en caso de accidentes.

Vio uno de los yates de los millonarios y, de noche, lo desarmó y se llevó las piezas que le ayudaron a reparar la radio del avión. Inmediatamente, pudo comunicarse con la señal más cercana, pero no se le oía muy bien, así que habló lo más rápido y claro que pudo para que lo localizaran.

Mientras tanto en la ciudad, la madre de Marcelo estaba muy preocupada porque en todos los años que su hijo viajó no le había pasado nada, y sabía que él era el mejor piloto y que nunca se rendía en nada de lo que hacía; por lo que estaba segura de que él estaba vivo y que iba a volver a casa.

Marcelo intentaba, a cada momento, comunicarse con sus compañeros. En uno de los intentos, le habló una persona que se encontraba en un barco que transportaba aviones pequeños que hacían fumigaciones en los campos. Le indicó dónde se encontraba; el capitán del barco le dijo que estaba cerca y podía rescatarlo.

Después de un día, el barco llegó a la isla y encontró a Marcelo. El capitán lo subió a bordo y le dijo que no tenía buenas noticias porque el combustible se le estaba agotando; Marcelo vio el avión que transportaba y le preguntó si el avión funcionaba y si podía llevárselo. El capitán le dijo que sí; Marcelo se alegró mucho, así que tomó el avión prestado y voló hasta su ciudad.

Al llegar a casa, quiso visitar a su mamá, pero le dijeron que estaba enferma. Inmediatamente, fue al hospital a verla. El doctor dijo que estaba muy enferma y le quedaban 24 horas de vida. Su mamá, que se alegró de verlo sano y salvo, le dijo que no se preocupara por su enfermedad, ya que ella sabía lo que iba a pasar. Lo que más importaba era que Marcelo fuera feliz haciendo lo que más le gustaba desde niño, que continuara viajando por todo el mundo.

Marcelo estaba muy triste por la noticia, pero tranquilo al ver que su mamá no había sufrido al irse. Hizo lo que su mamá le dijo. Continuó con su vida, viajando por todo el mundo y, cuando ya era mayor, enseñó a otros pilotos todo lo que sabía.

Viviendo en fuego

Sebastián Loza

Capítulo N°1

Corría el año 2000, Nicolás con sus amigos decidieron embarcar un viaje para celebrar su último año de universidad. Ellos querían conmemorar esos años juntos y decidieron viajar a Londres. El día anterior al viaje, equiparon maletas y se dirigieron al aeropuerto esa misma noche. Al llegar, sus tres amigos fueron atendidos muy bien y el vuelo de Nueva York a Londres comenzó. Mientras el vuelo corría, Harry y Henry se quedaron dormidos y los dos mejores amigos, Nicolás y James, jugaban en una consola portátil para pasar el tiempo hasta el día siguiente. Después de algunas horas llegaron a su destino; todo marchaba relativamente bien. Llegaron al hospedaje y, durante todo ese día, los cuatro, descansaron. Al día siguiente se despertaron temprano y decidieron repasar algunas atracciones de Londres. Todo iba muy bien y así se mantuvo durante ese día.

Capítulo N°2

La noche del día dos llegaba y los cuatro amigos planearon lo que harían al día siguiente. Entre tres de ellos decidieron ir a un parque de diversiones muy grande; todo era risas, diversión y felicidad. Nicolás, a punto de dormir, escribía a sus padres. El día tres en Londres llegó y los cuatro amigos muy entusiasmados se alistaron muy temprano para ir al parque de diversiones. Este tenía mucha vida y diversión y muy temprano se embarcaron en una aventura muy divertida. Llegaron al parque unas horas más tarde y entraron a este dentro de poco. Decidieron divertirse, comprar comida, abrigos y recuerdos. Todos compraban casi las mismas cosas, fueron por diferentes caminos, ya que el parque era demasiado grande. Harry fue a divertirse, Henry fue a ver un pequeño museo, James y Nicolás fueron a la tienda de juguetes por un breve tiempo, ya que Nicolás quería darle un regalo a su hermana que era mucho menor que él. Después de algunas horas, los amigos decidieron reunirse al centro del parque. James aprovechó la oportunidad de comprar una caja de dulces y Henry unos chocolates. Los amigos estaban a punto de encontrarse hasta que un altavoz dijo:

—¡Alerta de incendio!

Capítulo N°3

Nicolás corría hacia la salida, pero ya era muy tarde, el parque ya no tenía una salida. En ese momento decidió buscar a alguno de sus tres amigos y logró tener suerte, ya que se encontró con James. Juntos buscaron un lugar donde el fuego no llegara y al encontrarlo se quedaron ahí durante algunas horas. Al ser un parque muy grande y popular la notificación de este incendio llegó muy rápido a la agencia de bomberos, pero no apagaron el incendio tan pronto como se esperaba.

Capítulo N°4

James y Nicolás tenían como refugio del fuego un asiento de una rueda de las atracciones. Esta, al ser de madera, se consumía poco a poco. Ellos pasaron unas horas allí sin ninguna novedad, pasadas algunas horas escucharon voces, pero el humo del incendio frenó las suyas, por lo cual no podían comunicarse. Ambos contaban con escasos alimentos y no tenían nada de agua, lo cual les preocupaba. Al día siguiente se despertaron con la buena noticia de que el incendio se había logrado apagar, solo debían salir a buscar a alguien que pudiera ayudarlos; pero debido al tamaño del parque sería un poco complicado. Para su desayuno comieron un par de chicles y almendras.

Capítulo N°5

En ese día no hubo novedades. Trataron de buscar a alguien sin conseguirlo y trataron de buscar una fuente de agua que sea bebible, sin éxito. Pero, a diferencia de ese día, el siguiente sería mejor. Corría ya el día cinco, ellos querían buscar a alguien que los ayudase, pero también querían buscar alimento, ya que los dulces de James y los chicles de Nicolás se habían acabado. Buscaron por horas, ya se debilitaban, no solo por el alimento. De pronto James gritó:

—¡Nicolás!, ¡Nicolás!, ese es Henry...

—¡Sí, lo es!, ¿Henry?

—Chicos... Está muerto... ¡Harry está muerto!

Cuando Henry pronunció estas palabras, todos se quedaron callados. Después de eso, ambos siguieron a Nicolás y Henry compartió sus alimentos con el resto. Ese día fue deprimente para todos, pero al siguiente las cosas mejorarían.

Capítulo 6

Henry se encontraba en la peor condición, James tampoco se encontraba bien, solo Nicolás estaba en una condición “estable”. Al ver que a su amigo le quedaba poco, decidió buscar a alguien y prometió a sus amigos que no volvería hasta tener ayuda. Entonces, Nicolás salió. Pasaron horas. James y Henry estaban débiles, les faltaba agua, mientras Nicolás seguía y seguía buscando. Ya era de noche, hacía frío; pero a Nicolás no le importaba, él quería ver otra vez su amada ciudad y quería que sus amigos también la vieran.

Capítulo 7

Nicolás escucho personas conversando del incendio, él sabía que estaba a salvo y no tardó mucho en encontrarlos. Les pidió ayuda y lograron llegar donde sus amigos; todo se había resuelto. Fueron atendidos médicamente y casi inmediatamente contactaron con las familias de los chicos y trataron de hacer que vinieran a Londres; todo había acabado. Se salvaron, pero siempre recordaron a su amigo Harry y a todas las personas que murieron en el parque de diversiones ese día.

Sentimientos encontrados

Diana Romero

Hace unos meses todo era normal, simplemente no estábamos en peligro y éramos felices sin saberlo. Un día, anunciaron que debíamos quedarnos en casa. Mi familia y yo no entendíamos nada, solo veíamos a las personas desesperadas comprando bastantes cosas, dejando casi vacío el supermercado. El Gobierno anunció que el covid-19 llegó a nuestro país. Ahí fue donde todo comenzó...

Lo único que sabíamos era que el virus era peligroso. Ninguno de nosotros sabía más. Empezamos a comprar las cosas para quedarnos en nuestras casas y no salir. Lo hacíamos solo por hacer y tomar precaución. Ni siquiera estábamos seguros de que el virus era real o de que realmente nos podía matar. Lo hacíamos por hacer... hasta ese día. Ese día todo cambio, todo lo malo se volvió realidad. Fue como una pesadilla, una pesadilla que no te deja dormir por meses, incluso años.

Lo recuerdo perfectamente bien. Era un día nublado, así como le gustaba a toda la familia. Toda la familia tuvo que salir para comprar la mayor cantidad de cosas para la casa, como comida, papel higiénico, etc. Ese día todos teníamos protección, todos respetábamos las normas de bioseguridad, todo iba muy bien, bueno... al menos por nuestra parte. Por la parte de los demás... ¡Aj! Me da mucha rabia. Por la irresponsabilidad de la gente pasó lo que pasó. ¡Por esas personas que no respetaron lo que debían hacer, una de las personas que más quería en este mundo ya no está conmigo!

Ese día era un jueves. Todos estábamos muy bien comprando y ayudándonos mutuamente. Michael, mi papá, se separó un momento para comprar verduras. Lo vi alejándose, pero también vi a personas sin protección o con protección mal puesta. Michael volvió lleno de bolsas con verduras y lo ayudé a cargarlas. Llegamos a casa como siempre, desinfectamos todo, uno por uno nos bañamos, y Sara y yo ayudamos a Amelia, mi mamá, a hacer la comida. Mi papá estaba muy animado, así que vimos una película con él. Esa noche nos divertimos mucho. Jugamos, bailamos, cantamos. Aún no sé por qué nunca habíamos pasado tiempo así. Fue uno de los mejores días de mi vida. Era demasiado bonito para durar mucho. Después de ese día, pasó una semana y Michael se empezó a sentir mal. Según él, solo era un resfrío. Yo sentí un miedo que nunca voy a poder describir. Algo me decía que no era un simple resfriado.

Amelia y Sara se preocuparon, pero creían que era un resfriado, nada más grave. Michael cada vez iba peor y yo cada vez me asustaba y me preocupaba más. Mi padre no quería ir a un doctor, así que lo medicamos en casa. Nunca me voy a perdonar por eso, algo en mí me decía que lo teníamos que llevar con un doctor. Sin embargo, no insistí más y le hice caso.

Luego todo empeoró. Tuvieron que llevarlo a un hospital, desde ese momento nada fue igual. Lo metieron a terapia intensiva, le dieron medicamentos, dieta...

Desafortunadamente la situación económica no era muy buena; mejor dicho, era pésima. Ya casi no nos alcanzaba para comer. Dedicamos TODO nuestro tiempo a Michael, y Michael nos dedicó TODO el tiempo que le quedó.

Les contaría toda la historia, pero serían demasiadas páginas. La cosa fue algo así: Primero, Michael se contagió; segundo, lo metieron a terapia intensiva y tuvimos una crisis económica; tercero, ocurrió una desgracia terrible.

El tercer punto fue así: todo fue de mal en peor, ya no había plata. Michael estaba cada vez peor, y nosotros también. Lo único que no cambiaba era su sonrisa, era su felicidad. Los tiempos de visita eran demasiado cortos. El tiempo que estábamos con él la pasábamos increíble, como nunca antes lo habíamos hecho. Un día, dejó de respirar. Pude presenciar esa escena tan horrible, tan fea. Ese día solo estaba yo, de lo único que me alegro es que pude despedirme de él y decirle todo lo que le quería decir desde hace mucho tiempo. Es lo único que me alegra en todo este tormento.

Cuando les di la noticia a mi mamá y a mi hermana, todos pensábamos que era una mentira. Fue muy doloroso, en especial lo que pasó después; pero ese es otro tema, otra herida.

En otra oportunidad, si me animo, les estaré contando. Mientras tanto, mi identidad será anónima. Hasta luego.

Mi cuarentena

Joaquín Rondo

Esta cuarentena inició el día que nos dieron la terrible noticia de que había llegado un virus a Bolivia que se fue esparciendo por todos los departamentos, así llegando a La Paz. Cuando mis padres se enteraron de que el virus había llegado a La Paz se asustaron como yo. A mí, algunos días me daban escalofríos al pensar cómo eran los síntomas y en lo que iba a pasar. Después el gobierno declaró emergencia sanitaria. Desde esos días la gente se desesperó y empezaron a comprar más de lo necesario, haciendo que se agoten los productos de los supermercados. Los hospitales entraron en crisis porque ya no había medicinas ni oxígeno para los pacientes, y el camino por el que pasa el camión que trae el oxígeno fue bloqueado por manifestantes que no querían entender la situación riesgosa. Al final todo este problema se arregló, dando así oxígeno a muchos hospitales.

Mientras tanto, yo me aburría. A lo que más me dediqué fue a jugar en mi consola, también a distraer a mi nuevo hermanito. Estaba un poco preocupado por cómo iban aumentando los casos. No salía de casa, y si salía tenía que hacerlo con las medidas de bioseguridad: barbijo, traje, desinfectante y separando mi ropa para la casa y para salir. En estos días estaban haciendo una construcción en el techo de mi terraza, en esos días tenían que pasar con una silla de cada lado de mi ventana, pasaban para lavar ropa, secar ropa y para sacar las prendas secas.

No sé qué pasó, pero empecé a tener vicio por las semillas de girasol. La primera vez que comí, me encantaron.

Me acuerdo que en la cuarentena salía para botar la basura y me alistaba rápido porque era una de las únicas veces que podía salir. También jugué con mi familia juegos de mesa con los que me divertí, pasé muchos momentos en familia viendo películas y comiendo comida muy rica.

También viví días tristes, ya que la tía de mi madre murió y, además, tuvimos conflictos familiares. Sin embargo, había días felices, como cuando pedíamos pizza, jugábamos y salíamos a comer.

Lo bueno de estar en casa es que pasabas más tiempo en familia, pero de vez en cuando había días en los que mis padres trabajaban hasta la noche simplemente porque había mucha venta. ¡Ah!, me olvidaba decirles que mis padres trabajan en una tienda. Como decía, teníamos un mayor consumo de luz y muchos gastos. Algunos días, papá y mamá no podían dormir por lo tarde que se quedaban en la tienda; también se encargaban de mi

hermano menor, ya que lloraba mucho y tenía hambre. Para ellos fue un milagro esto último, y una forma de estar ocupados. A mí me gusta tener un hermanito porque es muy tierno.

Este año las clases virtuales me gustaron y algunas veces me disgustaron. Me gustaron porque Lenguaje es una de las materias en las que tenía más dificultad, pero este año fue más fácil para mí entender. También fue más fácil entender Matemáticas, ya que tenía muchas dudas antes. Este yo lo llamaría como el mejor año escolar que tuve porque en muchas de mis materias logré sacar una buena nota. Me seguiré esforzando para sacar buenas notas y espero comprender más este año.

Este año fue atareado, ya que tuve proyectos, trabajos y algunas veces me guardaba muchas tareas. A veces porque tenía flojera y otras veces porque no había tiempo. Por esa flojera me saqué malas notas en los anteriores años, pero en este año cambié y me fue mejor.

Unos días hubo problemas familiares por la herencia que dejó la tía de mi mamá y entre muchos familiares se pelearon, pero al final todo se solucionó. O al menos eso creo, ya que no me dijeron nada. Bueno, espero que ese problema se solucione.

Tuve muchas preocupaciones este año por los problemas y por las votaciones, ya que mucha gente podría hacer manifestaciones, o al menos eso es lo que decían. Pero más bien eso no pasó.

Este año fue uno de los peores por la pandemia, los incendios a principio de año y el montón de casos que hubo desde el inicio de la pandemia hasta el final que no sabemos cómo va a llegar. Los laboratorios del exterior tienen que buscar una cura lo más rápido posible y eso va a ser muy difícil; pero temo mucho por la gente con enfermedades de base y por los señores de la tercera edad porque la forma en que les va a atacar el virus es muy fuerte. Lo último que queda por hacer es cuidarse y esperar una cura, aunque tarde mucho.



Hay días en los que me gusta la idea de ir al colegio, pero otros días no por los peligros y por la dificultad de los exámenes. Sin embargo, al decir esto no digo que es mejor hacer trampa, sino que quiero ver en persona a mis amigos y poder reír.

Laura y su sueño

Alfredo Zambrana

Había una vez una niña que se llamaba Laura, tenía 10 años, era muy trabajadora, cariñosa, agradecida y, lo más importante, respetuosa. Tenía un hermano y una hermana a los que amaba mucho. Sus papás eran muy trabajadores, ellos trabajaban hasta tarde para darles lo mejor a sus hijos. Los señores sabían que Laura soñaba con tener un perrito y llamarlo Bobby, como el perro de sus abuelos.

Ella era muy responsable. Después de la escuela iba a pasear a los perros de la vecindad y le pagaban 10 bolivianos. Empezó a ahorrar para cumplir su sueño.

Después de un año ya tenía lo suficiente para un perrito, pero se decidió por otro perrito que costaba mucho más. Seguía trabajando. Un día, mientras cumplía su labor, vio un perro acorralado por perros muchísimo más grandes que él; eran pastores alemanes contra un chapi.

Ayudó al can y lo cuidó por un año. Sus papás estaban sin dinero y vendieron al perrito. Laura se sintió demasiado mal, ya que habían vendido a su perrito, con el que había compartido muchas cosas. Su dinero ahorrado lo había gastado por la comida, ropa, etc. Siguió paseando a los perros, pero echaba de menos al suyo.

Le empezaron a pagar diez bolivianos más porque sabían lo que había pasado con su perrito. Sus abuelitos vieron su esfuerzo y ellos empezaron a ahorrar. Después de cinco meses, tenían la cuarta parte del dinero y Laura también tenía una cuarta parte; ya tenían la mitad y Laura no sabía que sus abuelos le estaban ayudando.

Un día, Laura llegó a ahorrar la mitad. Esa noche entraron ladrones a su habitación y le robaron todo su dinero.

Sus abuelos gastaron el dinero ahorrado con sus deudas.

Laura no salió de su habitación un buen tiempo. En ese tiempo sus abuelos empezaron a pensar y decidieron contar su idea a sus padres. Llegó Navidad y le regalaron una bicicleta.

Ya en su cumpleaños, le regalaron una cajita con un moño y Laura no sabía para qué era el moño. Sus abuelos le dijeron si tenía ese moño la próxima semana le iban a dar otro regalo. Laura lo guardó muy bien. La siguiente semana vieron sus abuelos el moño y le dieron otra cajita; en ella había dinero. La niña contó el dinero y eran mil bolivianos. Había también una cartita y en ella decía:

“Querida hija:

Este regalo te lo hicimos tus abuelos con ayuda de tus padres. Espero que lo disfrutes y ese moño era para que le pongas a tu nuevo perrito. Cuídalo, dale todo tu amor. Te amamos mucho”

Laura lloraba mares de felicidad. Fue con sus abuelos a la tienda de mascotas, se compró un yorkshire terrier y lo llamo Bruce, ya no Bobby. Ese día adoraba más que antes a sus abuelos.

Laura fue la niña más feliz por ese perrito. Bruce era educado y limpio, y sus padres también lo querían. Vivieron felices para siempre.

La biografía de una psicóloga

Nayeli Berríos

Me llamo Adriana López, nací el 29 de enero de 1999.

Enfrenté muchos problemas en mi vida, pero siempre lo hice con una sonrisa; a pesar de que ya no podía sonreír. Solo intentaba fingir para no preocupar a las demás personas, solo quería ver a todos felices sin importar lo que me pasara o tuviera que hacer.

Unos años después, ya sabía que iba a estudiar. Me decidí por la carrera de Psicología, así ayudaría a las personas con sus problemas. Después de todo, eso me hacía feliz. Ya estaba acabando mis estudios en la secundaria después de casi reprobar un año. Bueno, eso no es importante. Estaba en sexto grado secundario, faltaban meses para mi graduación y mi padre volvería de un viaje en pocos días. Era emocionante. Vería a mi padre después de dos años; solo soñaba con abrazarle una vez más.

Pero algo salió mal ese día. Mi padre tomó un avión de regreso a casa. Lastimosamente, el avión tuvo un accidente y nadie sobrevivió. Yo no podía creerlo; nunca más vería a mi padre... Solo deseaba poder decirle que le amo una última vez.

Años después me gradué de la escuela y empecé mis estudios en la universidad de Psicología. Todo iba bien; me encantó mi carrera. A los pocos años, me gradué de la universidad con honores. Estaba lista para buscar trabajo.

Meses después de graduarme, yo y mis mejores amigos, nos mudamos a un departamento. Siempre había sido nuestro sueño desde muy pequeños, y al fin lo habíamos cumplido. A los pocos meses ya tenía trabajo. Era la psicóloga de un hospital. Cada día llegaban casos más raros, gente que había visto espíritus, traumas infantiles entre muchos otros, aun así, podía tolerarlos. Me encantaba ayudar a las personas.

Pasaron así años de mi vida con los mismos casos, cada día sentía cansancio o malestar. Me ponían paranoica con sus historias y sus llantos. Ellos necesitaban ayuda y, cuando por fin estaban mejorando, se deprimían o dejaban de ir a mis consultas. El miedo que sentía de haberme equivocado en algo era bastante, no podía dormir pensando en que era mi culpa lo que les había pasado a mis pacientes, aunque no lo era. Mis compañeros de piso se preocupaban por mí, algo que nunca me ha gustado. Aun así, seguía trabajando, sin parar. Los casos se volvían más fuertes, más perturbadores, yo estaba más cansada.

Así pasaron años y años. Ya estaba acostumbrada a escuchar sus problemas. Aunque era cansador. Algunos me perturbaban, otros no me dejaban dormir. Simplemente los

problemas que daba este mundo eran muy fuertes, tan solo pensar en esa niña tan inocente que veía todo de color rosa y verme ahora sin salir de casa viendo el mundo como es daba asco. Solamente era una rutina.

Si dormía, era suerte. Sin embargo, algunos días no pasaba nada, solo había casos leves que podía soportar sin llevarme ninguna sorpresa. Esos días no duraban mucho, siempre llegaba uno que era horrible. Escuchaba de todo. Las caras perturbadas de mis pacientes eran las peores, pero eran lo que hacía que siguiera trabajando, sus caras de preocupación me hacían saber que ellos necesitaban ayuda y solo yo podía dárselas.

Llevé años con ese trabajo. Mis compañeros de piso estaban muy preocupados por mí, ya no les hablaba mucho, si lo hacía solo era para pedir las compras, los buenos días, nada más salía de mi boca. Ya no tenía ganas de hablar con la gente pensando en que tendría que escuchar sus problemas. Ya era suficiente hacerlo en el trabajo, no quería hacerlo en mi casa también, aunque nunca llegué a odiar a mis compañeros. Nunca haría eso, solo no tenía ganas de hablar, solo les hablaba en mis vacaciones, esos días que sentía una paz enorme.

Habían pasado 20 años aproximadamente desde que ingresé a trabajar en ese hospital, pero un día me llegó una solicitud para trabajar en mi propia oficina, siendo mi propia jefa. Sin pensarlo, acepté. Por fin había salido de ese trabajo, escuchaba casos más normales, la mayoría eran problemas familiares o de estrés. Me sentía más liberada. Pero la felicidad no duró mucho tiempo.

A mis compañeros de piso les encantó eso, yo sentía mucha paz cuando empecé a trabajar ahí. Salía más, hablaba más con la gente... Unos meses después, me sentía como nueva. Volvía a amar mi trabajo, todo era como cuando empecé, pero aun así tenía sueños con mis antiguos pacientes. No decía nada al respecto, yo sabía que eso era pasado y que tenía que intentar olvidarlo.

Pasaron así años de nuevas experiencias. Las historias de mis pacientes eran más raras, pero eran completamente aceptables. Sin embargo, cada vez los sueños se hacían más frecuentes, no podía olvidarlos. Empezaba a ver cosas en las sombras. ¿Cómo pude terminar así? Me estaba volviendo loca.

Yo tenía 55 años. Estaba cansada de mi trabajo, de nuevo, mis sueños eran más raros cada día y ya no vivía más con mis amigos. Ellos habían conseguido a su media naranja, mientras que yo me quedé sola con mis sueños, con mis alucinaciones. Me estaba volviendo loca y no tenía a quien decírselo. Para colmo, mis pacientes se volvían más locos, sus problemas empeoraban y parecía que mi ayuda no servía de nada. La verdad, estaba harta. Tenía dinero para sobrevivir, pero no felicidad.

Dejé de intentarlo, decidí retirarme. Me mudé a una casa donde pudiera vivir sin necesidad de salir de ella en ningún momento y así lo conseguí. Estuve meses sin poder dormir, cada noche que pasaba yo me encontraba pensando en volver y seguir ayudando a la gente.

Llevo años encerrada aquí, no me arrepiento de nada en absoluto, sigo teniendo esos sueños que no me dejan en paz. Estoy convencida de que esas malas experiencias me han vuelto loca, y aquí hoy me veo encerrada y sin amigos.

¿Por qué decidí trabajar en esto?

Esa pregunta me tortura cada día. Esto me hacía feliz, pero ahora lo único que me ha causado con el tiempo ha sido la soledad. ¿Por qué lo seguí haciendo? ¿Solo por un poco de dinero?

Las personas dicen que el dinero es lo que da felicidad, pero con esta aventura tan horrible que he tenido me he dado cuenta de que solo es capricho humano, no es un logro ni nada. El dinero es algo que necesitamos para vivir, pero no nos hace felices.

Cada año que pasa voy volviéndome más loca, cada segundo que pasa es una tortura más. No soy feliz. ¿Dónde está la felicidad que trae el dinero? Yo no la veo, solo veo caos y destrucción en lo que queda de vida.

¿Por qué nadie me había advertido antes? ¿Por qué la gente nunca me dijo que el dinero nunca dará felicidad? Solo pienso en que hubiera podido alejarme de mi trabajo. Tal vez aún tendría a mis amigos conmigo, tendría pareja y una vida social estable. Pero ya es tarde, ya lo perdí todo. Solo por mi estúpida ambición.

Hace unos meses cumplí 69 años y no soy feliz. Siempre recuerdo una frase que desearía haber conocido desde que era pequeña y la frase es: “El tiempo que se disfruta es el verdadero tiempo vivido” (Jorge Bucay).

Las sorpresas de la vida

Huáscar Durán

1. Un bebé nace

Todo empezó en una mañana con sol radiante. Los pájaros cantaban, la gente ya estaba levantada y todos felices por su vida.

Ella sabía que iba a tener a un bebé muy pronto, así que a cada persona que pasaba siempre trataba de convencerla de comprar una de sus ricas salteñas.

Pero su esposo no volvió nunca de su trabajo, así que ella acudió a la policía de inmediato. Estaba tan preocupada que dejó su puesto abierto, así que unos ladrones fueron y robaron su dinero y una salteña. Mientras ella estaba en la comisaría más cercana, presentó su denuncia al comisario toda preocupada y sudorosa; pero tuvo que aguantar lo más que pudo para que el bebé no pasará malos momentos. El comisario apareció para atenderla y decirle que tenía que esperar unas cuantas horas más para presentar la denuncia formal. Pero ella exclamó:

—Por favor, creo que comencé con el trabajo de parto, atiéndeme...

2. Surgen problemas

Al salir de la comisaria, Clotilde no encontró a su marido en su casa y se sintió muy triste y preocupada con tantas cosas que le sucedieron en tan poco tiempo. Sin saber qué hacer, fue donde su amiga Catrina para contarle sus preocupaciones.

Ya estando en la puerta de la casa de Clotilde, tocó el timbre. Catrina le abrió la puerta y notó que estaba muy mal. Entonces, exclamó:

—¿Te sientes bien amiga?

—No, en realidad desde anteayer me fue mal y tuve muchos problemas.

—¡Ay, no! ¡Qué horror! Vamos, pasa a mi casa, te serviré un té y después sacas todo lo que te preocupa...

—Está bien, hermana... Gracias por recibirme bien.

Ya adentro, Clotilde le contó todo a su amiga.

—¡Ay, no, hermana, me da mucha pena...! Pero tú solo confía en el Señor, que todo te va a salir bien —exclamó Catrina.

—¡Ay! El Señor me va a ayudar. ¡Ay, ay, ay, ay!

—¿Qué te está pasando?

—Creo que ya quiere salir mi bebé. Por favor, ¡llama a la ambulancia, rápido!

Catrina tomó su teléfono y llamó al hospital...

—Necesito una ambulancia. Rápido. Mi amiga está por dar a luz. ¡Rápido!

En ese momento llegó una ambulancia. Los enfermeros estaban desesperados por llevarla en la camilla hasta el hospital.

Llegaron a la clínica y por el pasillo gritaban: ¡¡¡Emergencia!!! Entonces, un doctor apareció y guio a las personas que llevaban a la mujer hacia su sala para atenderla. Se puso unos guantes, un barbijo y una bata para atender a su paciente.

—¡Usted está bien! —exclamó el doctor—. Cálmese, señora.

—Me duele mucho. ¡Ayúdeme, por favor, doctor!—Está bien, señora. Lo único que tiene que hacer ahora es tener mucha calma, su parto no será difícil. Ahora, necesito que inhale y exhale con calma... Ahora puje.

—Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

—¡Ya, ya casi sale! ¡Puje poco más!—Ay, ay, ay.

—Ya salió, ya salió.

—¡Sí, sí!

—Parece que es un varón. ¡Felicidades!

—¡Qué hermoso! Tú eres mi bendición —le dijo Clotilde a su bebé.

—Ahg, ahg —exclamó el bebecito Orteco.

—Bueno, si me permite lo voy a llevar para que le hagan exámenes.

—¡Amiga! —dijo Catrina ingresando a la habitación.

—Hola, ¡qué gusto verte! —le responde Clotilde.

—Hola, ya vi al bebé, es demasiado bonito. ¡Me encanta! Estoy bien orgullosa de ti... ¡Eres muy valiente!

—Gracias, amiga, pero me siento triste...

—¿Por qué, comadre?, si todo salió bien... La wawa está en buen estado. ¿De qué estás así pues?

—Es que a veces me siento muy sola. ¿Y ves? Ni mi marido se preocupa si estoy bien o mal, o si nació su hijo. Tú sabes bien que no tengo a ningún familiar para que me apoye o me acompañe. Y estoy muy triste por eso... Yo solo tengo a mi esposo y a nadie más. Creo que voy a llorar.

—No, no, no llores. ¡Hay mucho por lo que estar feliz! Tu hijito tan lindo que acaba de nacer, tu tiendita, nuestra amistad de tanto tiempo. ¿Ves? No todo es malo.

—Bueno. Tienes razón en lo que dices.

—Comadre Clotilde, es más... Yo me voy a quedar en tu casa para ayudarte a hacer algo o a cuidar al bebé. No estés así. Tú eres una mujer luchadora y de buen corazón; aparte, el Señor no te va a dejar sola.

—Sí, muchas gracias. Tienes mucha razón, amiga, y gracias por venir y estar a mi lado ahora.

—Sí, para eso estoy pues. Ahora mira un poco de tele. Voy a ver cómo está tu linda wawita.

Luego de salir del hospital, y al llegar a su casa, le dieron la noticia de que habían atrapado a los ladrones que le robaron y recuperaron todo el dinero de su tienda. Sin embargo, a pesar de las buenas noticias, Clotilde seguía preocupada por su esposo que no aparecía y aprovechó la presencia de los agentes para denunciar su desaparición.

Felizmente, no estaba sola, contaba con la compañía y ayuda de su querida amiga y comadre Catrina, quien era solitaria y no tenía marido.

Desde entonces, la salteñería de doña Clotilde fue prosperando. El bebé Orteco crecía con satisfacción.

Clotilde esperaba tener alguna noticia de su esposo, hasta que un día decidió ir a la comisaría. Le pidió a Catrina que cuidase a su hijo.

—Martín, ¿eres tú? —dijo al ver a un hombre muy parecido a su esposo en la calle.

—Clotilde, ¿eres tú?

—¿Dónde estabas?

—Me secuestraron y me llevaron hasta España. Me confundieron con otra persona. Felizmente, se dieron cuenta de su error y me devolvieron aquí, a Bolivia. Tuve mucho miedo; pero Dios escuchó mis oraciones y mi mente estaba siempre contigo y con nuestro bebé. Ya quiero conocerlo. No sé si es varón o mujer... Te amo, Clotilde.

Y así es como Clotilde, Martín y su bebé Orteco vivieron felices.

Un viaje a otro universo

Natalia Galindo

En una ciudad existía una chica llamada Cristal. Desde que fue a un museo de ciencia cuántica le empezó a fascinar ese tema, ya que todo sobre los cuerpos celestes le parecía algo muy misterioso. Desde ese momento, se preparó para ir a la NASA estudiando ecuaciones algebraicas y preparándose física y mentalmente para todas las pruebas que tenía que pasar para algún día llegar a ser astronauta. Ella en esas épocas era una niña muy débil, pero empezó a motivarse a sí misma, ya que le daba miedo contarles todo a sus papás o a su familia en general, pues temía que se burlaran de ella o simplemente no le prestaran atención. Así, mantuvo su fascinación por la física cuántica en secreto.

Ella se esforzaba mucho, era una chica muy ambiciosa. Este su temperamento era bueno y malo. Era bueno porque siempre tenía que aspirar a ser más, pero era malo, ya que en algún momento podía ser muy egoísta. Una de las cualidades de Cristal era que era una persona muy generosa, ayudaba a quienes lo merecían, aparte de que era muy dedicada en todo lo que hacía, siempre quería que todo saliera perfecto.

Finalmente, le dieron una beca para una universidad muy prestigiosa en Estados Unidos; todos los esfuerzos valieron la pena. Era un sentimiento agri dulce, ya que estaba feliz porque tenía una gran oportunidad, pero estaba triste porque se separaría de sus seres queridos.

Conoció a nuevas personas ahí, se hizo inseparable de ellos, pues extrañaba mucho a su familia, y ese era su único consuelo. Era una estudiante muy dedicada a lo que hacía.

Un día estaba en clases y escuchó hablar sobre la teoría de Stephen Hawking sobre los agujeros negros, la cual sostiene que estos son una entrada a otro universo paralelo. Esto le pareció muy interesante y se puso a investigar sobre todo el tema.

En esa época, la humanidad ya había contaminado mucho la Tierra. Muchos animales se habían extinguido y desastres naturales ocurrían todo el tiempo. Cristal se ponía triste al escuchar cada vez más de esas noticias.

Llegó en ese tiempo un nuevo virus que era sumamente mortal, con una alta probabilidad de contagio y el cual no presentaba síntomas. No le pusieron un nombre en específico, ya que el virus llegó de repente.

Cuando llegó el día para poder entrar a la NASA, Cristal tenía mucho miedo por no ser elegida, pero lo logró. Estaba muy feliz. Pero rápidamente se dio cuenta de que no todo

es lo que parece, ya que estando en la NASA tenías que esperar a que te asignaran o te aceptaran en una misión. Cristal no quería esperar, así que ella se puso a pensar y se le ocurrió una idea. Hizo una carta para recomendar una misión, la misión era muy arriesgada, era hacer un experimento en un agujero negro. Cristal tenía dos posibilidades: una era morir, y la otra era basarse en la teoría de Stephen Hawking, que era que un agujero es la puerta a un universo paralelo, en este caso Cristal no tendría posibilidad de regresar a su realidad y, si viajaba a otra realidad, probablemente encontraría la cura al nuevo virus. La NASA pensó mucho en la propuesta. Al final, aceptaron, ya que por más mínima que fuera la posibilidad de encontrar una cura, valía la pena hacerlo, pues este nuevo virus acabaría con la raza humana en cuestión de tiempo.

Cristal se preparaba para despegar hacia el agujero masivo más cercano a la Tierra. Los agujeros negros absorben todo, hasta se dice que absorben el tiempo; es decir, si pasas cerca de un agujero negro, aunque sea por unos segundos, en la Tierra habrán pasado años. Cristal, sabiendo los riesgos, lo hizo, porque quería demostrar que podía hacer algo importante y porque la raza humana necesitaba una cura.

Afortunadamente, el agujero negro era la puerta a una realidad alternativa. Cuando Cristal llegó al universo alternativo, se dio cuenta de que el planeta Tierra de ese universo era completamente diferente al nuestro. Ese planeta no estaba contaminado y las personas eran buenas. Cuando Cristal les contó sobre lo que estaba pasando en su realidad, no dudaron en ayudarla. Ellos le contaron que miles de años atrás les había pasado lo mismo, y que eso pasará en cada realidad alternativa para que los humanos sepan valorar su mundo. Le dijeron que lo que tenía que hacer era conseguir una sustancia, muy rara y muy poco conocida. La sustancia, según dijeron, se encontraba en una planta muy especial. Solamente existía una en el universo del que Cristal venía. Le dijeron dónde encontrarla y Cristal se puso a buscar.

Afortunadamente, la encontró. Sacó la sustancia que le dijeron y empezó a crear la cura. Ya creada la cura, tenía un problema: no podía volver. Pero ella se inspiró en teorías de científicos sobre teorías de viaje en el tiempo, las puso en práctica.

Después de varios intentos, lo logró y volvió a su realidad viajando al tiempo antes de la misión. Cristal le dio la cura a la humanidad y ese fue un momento histórico porque se consideró el primer viaje en el tiempo.

Cristal despertó de una coma de un año aproximadamente. Sí había ingresado a la NASA, pero todo lo maravilloso que recordaba había sido solo un sueño. Sin embargo, se enteró de que la misma enfermedad de su sueño estaba llegando a la humanidad. ¡Ya sabía qué hacer y dónde se encontraba la cura!

Ella nunca supo lo que pasó, pero lo que sí se sabe es que estaba muy agradecida con quien hizo que salvara a la humanidad. Creó programas de reciclaje mostrando a sus espectadores lo que puede pasar si no se cuida al medio ambiente. Cristal ganó el Premio Nobel y salvó a la humanidad de una posible amenaza mortal.

Cuarentena

Pablo Mur

A finales del año 2019 se empezó a expandir una noticia de un nuevo virus que fue propagado en China. Poco a poco empezó a expandirse por todo el mundo. Hasta que en el año 2020, unos meses después del inicio de este año, llegó a mi país, Bolivia.

Llegó la suspensión de clases al cabo de unas semanas. Mis amigos y yo saltamos de alegría, ya que nosotros lo tomamos como unas vacaciones. Al llegar a casa, mi abuela Ema estaba bastante preocupada por esta situación, ya que tenía miedo de que sus comadres lleguen a ser afectadas. Poco después mi hermana Adriana llegó como siempre bastante alegre por la suspensión de clases. Mi mamá después llegó muy preocupada por la salud de sus cuatro hijos, pero en ese momento llegó mi papá con unas ricas hamburguesas para levantar nuestros ánimos.

Empezó todo como unas vacaciones comunes y corrientes: comer, dormir y jugar sucesivamente. Mantuvimos esa rutina un buen tiempo. Pasadas unas semanas, en la página de mi colegio se estuvieron mandando unos links que te llevaban a videos tutoriales hechos por los profes, obviamente con su respectiva materia. Esas largas semanas, que se expandieron hasta un par de meses, era muy estresante la cantidad de tarea que se enviaba y lo poco que se aprendía.

Afortunadamente, en tiempo de cuarentena estaba con mis papás y mi hermana viendo películas y sacando la barriga a que asome por las tantas pipocas que comía. Mi abuela, como siempre, siempre estaba bastante atenta a mis clases y a su fiel compañera: la radio. Recuerdo que mi papá se quejaba demasiado de las tareas que se mandaban, pues eran innecesarias y que siempre se repasaba lo básico. Tristemente, había épocas en las cuales faltaban recursos económicos y había discusiones en mi familia; pero siempre nos reconciliábamos cuando conversábamos en el tiempo del té. Por suerte, el contacto con mis amigos se mantenía gracias a los amados videojuegos, ya que se jugaba online y había un contacto con ellos.

Como las clases, al parecer, no fueron del gusto de muchos, se empezaron las clases virtuales utilizando las aplicaciones de Zoom y Google Meet. Mi mamá estaba un poco contenta con ese gran paso del colegio hacia las clases virtuales. Afortunadamente, no se mandaron demasiadas tareas.

Tristemente el covid-19 siguió avanzando en mi país por culpa de gente que no cuida a su familia ni a su comunidad y no les importa hacerlo. La gente iba a sus trabajos por menos

horas, las medidas de bioseguridad eran muy importantes para el cuidado de la salud. Como mi presidenta tuvo pena de los bolivianos que no tenían recursos económicos, empezó a dar bonos. Según yo, ella estaba regalando dinero.

Un día que parecía muy glorioso, el ministro de educación informó que se suspenderían las clases virtuales. Todo era alegría y felicidad viva; pero a los cuatro días se informó en mi colegio que seguirían las clases virtuales utilizando un correo institucional. Esta modalidad era opcional con un 18% de descuento en la pensión; aunque en otros colegios el descuento era del 20%. Pero, bueno, esa es otra historia.

Mi mamá estaba con bastantes dudas en inscribirme o no por el descuento. Pero, como mi hermanita siempre busca la manera de molestar, dijo que si no me metía iba a estar pegado a mis videojuegos; entonces, mi madre aceptó y mi papá confirmó. Era hermosa la organización del colegio utilizando el Google Classroom.

Era tan bonito cómo pasábamos clases. Pero, como siempre, las malas noticias llegaban para poder arruinar el momento. Mi hermano mayor trabaja en la Caja Petrolera de Salud, donde entran bastantes médicos. Una semana estaba con tos y no le tomamos importancia. Hasta que un día le dijo a mi mamá que quería hacerse la prueba del covid-19. Tristemente, dio positivo. Estuvo aislado de su familia y todos estábamos muy tristes, rezando por su salud.

Pasaron bastantes semanas y mi hermano seguía enfermo, mi familia seguía bastante preocupada por su salud y nuestra salud, ya que teníamos el riesgo de contagiarnos. Siguiendo con todo esto, las clases seguían y me distraía bastante porque mi hermano estaba enfermo. Tenía miedo de que muriera porque, aparte de la enfermedad, tenía un problema en los pulmones desde pequeño y eso podía afectar a su recuperación. Mis familiares siempre pedían al Señor por su salud y cada día sufríamos demasiado por él.

Cada dos semanas, mi hermano siempre fue al médico para hacerse la prueba del covid-19 y tristemente siempre daba positivo por unos largos meses. En clases, de alguna u otra manera, me recordaban a mi hermano que estaba enfermo y me ponía supertriste. Después de largas semanas de pedir al Señor, una noche mi hermano y mi mamá llegaron de su trabajo con una noticia diciendo que mi hermano ya no tenía covid-19. Con muchas alegrías, gritamos y nos alegramos demasiado. Y, como empezó esta historia, mi papá, como manera de festejar, compró unas deliciosas hamburguesas.

La historia sobre la cuarentena

Nicole Silvestre

Él es Fernando, un niño de 12 años. Es muy alegre, extrovertido y un muy buen estudiante. Tenía una familia muy unida, formada por su mamá, su papá, su hermano y él. Todo parecía ir muy bien hasta que un día escucha en las noticias que hay un nuevo virus y este es llamado covid-19. A él se le hace un tema muy interesante, pero no le toma mucha importancia. Al día siguiente va al colegio como todos los días y escucha hablar a sus compañeros sobre este virus. Le preguntan si ha escuchado sobre eso, él responde que sí. Cuando vuelve a su casa ve a sus familiares un poco preocupados porque el virus se está esparciendo muy rápido por todo el mundo y ya hay muchos contagios.

A medida que pasa el tiempo, todo va empeorando. Ellos están muy preocupados por la situación dada en todo el mundo. El 13 de marzo del 2020 llega una noticia muy fuerte. Toda la ciudad entrará en cuarentena. A Fernando le sorprende mucho la noticia. Se despide de sus amigos y compañeros, pensando que dentro de pocas semanas los volverá a ver. Llega a su casa y sus papás ya están ahí.

Muchas semanas después, el Gobierno sigue alargando la cuarentena. Francisco no lo está pasando muy bien en su casa encerrado todo el día. Así que, cuando puede, sale a jugar a su patio. Él no se lleva muy bien con su hermana por la diferencia de edad, cada uno tiene diferentes gustos y pelean mucho por eso.

Casi siempre habla con su mejor amigo para no aburrirse mientras están en casa. Pero un día, las cosas cambian, ya no hacen la llamada como lo habían estado haciendo siempre. Él le escribe preguntándole qué había pasado, y su amigo no le responde. Francisco no le toma mucha importancia.

Después de casi un mes y sigue sin saber nada de su amigo. Se siente muy solo, ya que no tiene a nadie con quien hablar. Sus papás siguen yendo a trabajar y su hermana está todo el día en su cuarto.

Francisco se va poniendo muy triste poco a poco. Tiene tantas ganas de jugar con su hermana, de estar un poco más con sus papás, de contarles todo lo que hace cada día a sus amigos, de sentirse feliz al estar con ellos y no estar todo el día en su casa.

Un día su mamá llega del hospital muy preocupada diciendo que ha estado en contacto con un paciente contagiado, su familia se asusta. Ella dice que se cuidará y que ya no se preocupen mucho porque está con las medidas de bioseguridad. Al día siguiente, la mujer llega al hospital y le dan la noticia de que ese paciente con el cual había estado está muy

grave de salud. Llega a su casa y les dice que se hará la prueba del covid-19 para asegurarse de no estar contagiada para que así ellos estén más tranquilos.

Se hace la prueba y todos esperan los resultados, Francisco está muy preocupado por la situación de su mamá, pero decide mantener la calma y esperar. Llega el día de los resultados y estos vienen con malas noticias: la prueba ha salido positiva.

Todos, como familia toman la difícil decisión de aislar a la mamá para no correr riesgos y para que ella pueda recuperarse. Los días pasan y Francisco se siente bastante solo y preocupado por toda la situación con su familia.

Así pasan muchas semanas, la mamá sigue aislada y su familia ya no es la misma, ya no hay la misma comunicación como la había antes, todo es la misma rutina aburrida de todos los días, Francisco los ve demasiado tristes y eso lo pone más triste de lo que ya está. Poco a poco la familia ya no es la misma, Francisco desea pasar más tiempo con ellos y que ya no estemos tan tristes, volver a hablar, volver a reír y volver a estar todos juntos como antes. Pero, lastimosamente, por un tiempo ya no se puede.

Hoy habla con su mejor amigo, quien le cuenta que él tampoco lo está pasando bien en estos momentos por cosas familiares y que por eso decidió alejarse por un tiempo. Francisco le dice que lo entiende y que lo va a apoyar en todo y que también lo extraña mucho. Hablan por horas.

Poco a poco van mejorando las cosas para la familia de Francisco. Su mamá se recupera y casi todo ya es como antes. Él se siente muy feliz de ver cómo las cosas cambian en su círculo de familia y amigos.

Un miedo profundo

Salvador Tapia

Hola, déjame presentarme, soy el narrador. No tengo nombre ni forma física, solo estoy en todas partes y lo veo todo. Me pregunto si estará pasando algo interesante. Déjame buscar una buena historia. Ya la encontré: se trata de una persona que está desmayada, está en un cuarto, creo que está despertando; presta atención que te voy a contar todo. Está mirando todo, tiene miedo de dónde está. Alrededor hay manchas moradas y una frase que dice: “No hay que dormir”. La luz parpadea. Camina hacia la puerta pensando qué habrá del otro lado o si alguien le ayudará. Abre la puerta mirando un pasillo oscuro que mide un metro, al fondo aparece una luz pequeña y parece que él se acuerda. Camina hacia un asiento, parece que está en un metro, alguien le dice hola, nos pregunta si vamos a hacer lo mismo de siempre y por último, se despide: “Adiós, Carlos”.

Lo lamento. Cuando veo a una persona, me meto mucho en su vida y siento que soy esa persona. Carlos, confundido, se acerca a la luz y se pregunta si está en un metro, pero los dos sabemos que no es así. Está sorprendido porque dice “Piso -300”. Asustado, corre por todas partes hasta que se encuentra con una persona desnutrida tirada en el piso. La persona gira su cabeza buscando algo, lo mira fijamente a los ojos y le dice: “Siete, siete, ya no aguanto”. Empieza a gritar como. Carlos corre por unas escaleras hacia arriba: entonces recuerda a una sombra diciendo que lo quiere mucho. Abrumado, se mete en un cuarto, donde hay un monstruo muerto, y llora.

Trata de recordar más para olvidar lo que acaba de ver. Se calma y está saliendo a buscar ayuda. Camina por los pasillos con miedo, pensando si está en un lugar en cuarentena o si alguien lo secuestró. En esos momentos, se escucha un ruido raro por esos pasillos y cada vez se aumenta el ruido acercándose. Carlos está nervioso así que se mete en un cuarto rojo, pero algo anda mal.

En el cuarto hay muchas cosas: libros, frases, monstruos muertos. Carlos trata de esconderse, pero no puede. Se da la vuelta y abre la puerta, pero se da cuenta de que el lugar ha cambiado. Hay un letrero que dice “piso -500”. Camina por el pasillo y mira a mucha gente rogando piedad. De pronto, una mujer lo toma del brazo.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? —pregunta la chica misteriosa.

—Solo desperté y no sé qué hacer.

—Bueno, si nos ayudamos lograremos volver a nuestros hogares. —¿Por qué debería ayudarte? —Deberías porque nosotros somos los únicos sanos en este lugar.

—Bueno, está bien, soy Carlos. ¿Cómo te llamas?

—¡Gusto en conocerte! Me llamo Marta, lo que tenemos que hacer es esperar a que la persona nos hable y convencerlo de que nos saque de aquí.

—¿Quién nos va a hablar?

Ella explica que no hay tiempo para explicar y empiezan a caminar por pasillos con monstruos muertos y ratas buscando algo de comer. Frente a una pantalla, Marta habla.

—Gran señor, le pido que me hable. ¿Puedes ayudarnos?

Y la pantalla se prende apareciendo una sombra pequeña. Les habla.

—Cuando recuerden lo último que hicieron podrán irse de aquí.

En ese momento, Carlos cierra los ojos y ve su vida pasar. Cae una lágrima por su mejilla. No ha sido una buena persona con quienes lo amaban; ni siquiera con su esposa e hijo.

—¿Qué es todo esto? ¿Por qué estoy aquí? —pregunta a la pantalla.

—Mira, esto es un Shuritto, o como ustedes lo llaman: purgatorio. Aquí decidimos qué almas irán al cielo o al infierno. Mientras estés en los pisos más altos, irás al cielo; pero si estás en los más bajos, irás al infierno. Las almas que vienen como tú, podrán ser perdonadas en el tiempo que estén. Claro que veo que no fuiste perdonado. Pero no irás al infierno; te quedarás porque este será tu mejor infierno. Después perecerás y te convertirás en uno de esos monstruos que viste.

—¿Cuánto tiempo viviré aquí?

—Unos 60.0000 años si encuentras comida, pero si no, unos 40.0000.

Carlos se sienta y mira el piso.

Un cuento de la vida

Dorian Ticona



Había una vez un niño que se llama Alex. Vivía con sus padres y era muy inteligente, ya que estudiaba en clase, en su casa y en la biblioteca. Eso le ayudó a obtener información. A su corta edad de siete años, entendía muchas cosas que otros niños no comprendían. A sus 12 años ganó varias becas para la escuela, ya que era muy inteligente. Aceptó la invitación de una escuela en New York que sería la segunda mejor escuela.

¿Qué le paso al niño?

Ya no era el mismo niño de antes. Había crecido.

Se formó de la mejor manera y con muchos conocimientos. A sus 21 años le iba bien; pero luego empezó a ir a muchas fiestas. Un día se dio cuenta de que ya no tenía plata y lo botaron del lugar donde vivía; pues no podía pagar los impuestos, ni los servicios de agua, ni luz ni gas. Estuvo viviendo en la calle muchos días, volviéndose un indigente. Después de eso, un señor muy gentil apareció y le dijo que fuera a su hogar. Le dio ropa y comida. Alex, muy sorprendido, le dio las gracias.

Después, el señor le preguntó qué había pasado y Alex se lo contó. El hombre hizo recapacitar a Alex.

Después de eso, vuelve a estudiar y recupera todas las cosas que había logrado antes; incluso logra concluir su carrera profesional dando su último examen para ser abogado.

Aprueba o no aprueba

Después de su examen estaba muy contento, porque había aprobado. Pero se encontró con los mismos tipos que lo hacían vivir de fiesta en fiesta. Ellos trataron de convencerlo de ir a hacer un gran festejo, pero Alex, recordando al señor que había conocido, les dijo que no.

¿Mariana y Alex?

Después de eso, Alex va a buscar trabajo. Un día va a una entrevista de trabajo y conoce a una chica llamada Mariana. La encargada los acepta a los dos en una oficina y tendrían que trabajar juntos.

Después de trabajar juntos cinco años juntos se enamoran y deciden casarse. Arman todo para su matrimonio. El señor, contento, empieza a llorar. Después los dos dicen que sí están de acuerdo. Se compran una casa.



¿Quiénes más vienen a la familia?

Después de haberse casado, tienen dos hijas: Verónica y Elizabeth. Ambas, cuando crecen, se llevan muy bien. Alex y Mariana les dan buenos valores y consejos. Les enseñan de su profesión como abogados y ellas estudian lo mismo para salir adelante como sus padres lo habían hecho.





El final

Alex y Mariana estaban viejitos, pero envejecieron viendo a sus hijas triunfar en la vida. Una era abogada y la otra arquitecta; las dos ya tenían una familia. Verónica tenía un hijo y una hija; mientras que Elizabeth tenía dos niños. Ganaban bien para mantener a sus familias. Alex y Mariana lograron ver a sus nietos, pero murieron por paro cardíaco. Sus hijas y nietos estaban llorando por la pérdida de dos seres amados que fueron

al reino de Dios. Pasó el tiempo y todos estuvieron felices con sus familias.

La vida de Pepe

Pablo Valdivia

Érase una vez en 1967 un niño llamado Pepe que vivía con su mamá, él iba al colegio y ayudaba a su mamá vendiendo los productos que ella hacía. Vivían en el campo. Era un poco difícil conseguir dinero; Pepe iba a la ciudad a vender para conseguir algo de dinero. Había mucha gente que lo conocía, como la señora Juana, quien vendía lechón. Pepe la acompañaba unos minutos y luego seguía su camino por las calles. Luego volvía a su casa con su mamá.

Un día Pepe seguía durmiendo hasta tarde y su mamá lo tuvo que despertar y le dijo:

—¡Pepe! ¿Por qué sigues dormido?, ya es tarde.

Y Pepe le respondió:

—Lo siento. Es que ayer llegué muy cansado de vender.

—Está bien, hijo, no pasa nada.

Pepe se despertó, se vistió, desayunó, se alistó y se marchó al colegio. Al llegar al colegio la maestra dijo:

—Niños, entreguen su tarea.

Pepe había olvidado hacer su tarea; le respondió a la maestra diciendo:

—Maestra... olvidé hacer la tarea, ayer llegué muy cansado a mi casa, ¿será que puedo entregar la tarea mañana?

—Mmm... Está bien; pero que no vuelva a pasar, ¿entendido?

—Está bien —dijo Pepe.

Después de sus clases, Pepe llegó a su casa, se cambió de ropa, hizo la tarea y se fue a vender. Vio a la señora Juana y le dijo:

—Hola, ¿cómo está, señora?

—Yo estoy bien, Pepito, ¿y cómo estás tú?, ¿cómo estuvo tu día?

—Estoy bien, aunque tuve mucha tarea, pero a pesar de todo eso estoy muy bien. Fuera del tema, ¿no quiere algo de aquí?

—Sí, ¿me das esos dulces de miel?

—Claro, ¿cómo no?, es 1boliviano.

—Está bien, toma.

Después de que Pepe vendiera el dulce a doña Juana, él estaba regresando a su casa. Entonces, vio a un señor que lo perseguía. Se asustó y empezó a caminar más rápido, el

señor también caminaba más rápido. Pepe corrió lo más rápido que podía y el señor lo perseguía, y Pepe gritó:

—¡¡¡Auxilio!!! ¡¡¡auxilio!!!

De pronto, el señor agarró a Pepe y le tapó la boca.

Un señor escuchó los gritos de Pepe y corrió al lugar del sonido con su perro. Encontró al muchacho y al hombre, el muchacho tratando de liberarse y el hombre tratando de secuestrarlo. El perro corrió y mordió al hombre y el señor lo agarró, lo atrapó y luego llamó a la policía. Después, la policía llegó y arrestó al secuestrador. Pepe, muy agradecido con el señor que lo ayudó, le regaló algunas cosas que él vendía.

Regresó a su casa traumatado de todo lo que había pasado ese día. Entró y vio a su mamá llorando. La saludó y su mamá dijo:

—¡¡Hijo mío!! ¿Dónde estabas? Me tenías muy preocupada.

Pepe le empezó a contar a su mamá lo que le había pasado y luego se fue a dormir.

Al día siguiente Pepe encontró al señor que lo había ayudado el anterior día, él lo acompañó hacia el colegio con su perrito.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó Pepe.

—Yo me llamo Carlos, ¿y tú?

—Yo me llamo Pepe. Un gusto Carlos.

Llegaron al colegio y se despidieron.

Pepe presentó su tarea como le había dicho a su maestra, y la maestra dijo:

—Pepe tu tarea está muy bien, hiciste los ejercicios precisos, el resultado es correcto, muy bien Pepe.

—Muchas gracias, maestra.

El muchacho volvió a su casa feliz de haber cumplido su trabajo y muy bien. Se fue a vender sus productos y después acompañaría a doña Juana. Luego de vender y acompañar a doña Juana, se fue a su casa para descansar de su larga rutina. Cuando entró a su casa, vio a don Carlos y a su mamá dándole las gracias de lo que había hecho el anterior día. Saludó a todos.

—Don Carlos, ¿cómo se llama su perrito?

—Se llama Milo, ese nombre me gustó y le puse ese nombre.

Al día siguiente, Pepe fue a vender sus productos y vio a un niño vendiendo periódico y le dijo:

—Hola, ¿me puedes vender un periódico?

—Claro, ten.

Pepe vio lo que decía en el periódico y decía que el secuestrador había sido llevado preso en una cárcel muy segura. Pepe sintió alivio y le contó a su mamá, ambos felices vivieron así todo el tiempo.

Querido año 2020

Adriana Vergara

¡Feliz Año Nuevo! Un nuevo año lleno de esperanzas llenas de vida. Creo que la mayoría de nosotros pasamos un Año Nuevo con nuestras familias entre amor y cariño. El año anterior hubo incendios y por ello esperábamos que apagarán el fuego. Mi familia y yo escuchamos en las noticias sobre un nuevo virus llamado “coronavirus”, el cual provocaba una enfermedad llamada “covid-19”. Este se originó en China. Entre risas y chistes, pensamos que no habría que preocuparse, pues el virus estaba al otro lado del mundo; pero no sabíamos que mientras en China vivían una pesadilla, el virus iba propagándose y llegaría a Bolivia tarde o temprano. Recuerdo que mientras escuchábamos la noticia pensé: Entraré a primero de secundaria. ¡Que emoción! El año pasado no estuvo nada bonito por el tema de la política; pero sé que este año será mejor. Ahora no sé qué pensar. Decidí hacer un listado de lo que pasó en el 2020.

Actualmente sigo en el año 2020 y en cuarentena; las cosas que pasaron son difíciles de creer.

Recuerdo que en enero pensamos que iniciaría la Tercera Guerra Mundial entre Estados Unidos e Irán. Algunos estaban asustados y otros se tomaban la situación como un chiste, sí, había memes sobre ese tema. La verdad, no me asusté demasiado, solo quería empezar las clases y reunirme con mis amigos ya que el año pasado no pude hacerlo. Otro tema preocupante durante el mes de enero fu el de los incendios de Australia, los cuales estaban desde el 2019 y seguían. El fuego era bastante peligroso; miles de animales murieron en Australia. También estaban las inundaciones en Indonesia que habían dejado 60 muertos. Era algo bastante triste.

En febrero yo estaba bastante ansiosa por volver al colegio. Entraría a la secundaria y me quedaría hasta las 3:00pm; también quería ver a mis amigos, ya los extrañaba mucho. En esos momentos, la presidenta de Bolivia era Jeanine Añez, quien todavía no era notable, pero su gobierno solo duraría hasta las elecciones. Las clases estaban tranquilas, hasta que empezaron a bromear sobre el “coronavirus”. Todavía nadie pensaba que llegaría a Bolivia.

A inicios de marzo, ya se habían registrado los primeros casos de coronavirus en otros países. Admito que tenía miedo porque escuché noticias desde Europa; pero en ellas

decían que si se tenían medidas de precaución, la situación no era tan grave. Mis papás me habían dado barbijos, alcohol en gel y desinfectante; no lo usaba tanto, simplemente trataba de no tocar las cosas y lavarme las manos. A mis amigos también se les habían dado esos objetos y seguíamos pasando clases con normalidad. Los primeros días de marzo, mi colegio anunció que se suspenderían las clases por cuatro o cinco días. Lo tomamos como “vacaciones”; estábamos felices. En esos días, la presidenta anunció que se iniciaría una cuarentena desde el 13 de marzo hasta el 28 de marzo. 15 días de cuarentena o, para algunos, vacaciones. Estaba preocupada por los casos de coronavirus pues habían aumentado; pero seguro disminuirían mientras todos estuviéramos en cuarentena. A inicios de abril la presidenta dijo que se aumentaban 15 días más de cuarentena. Seguíamos con tareas y nada más que hacer en casa. Y los incendios no paraban; había incendios en Chernóbil, eran bastante graves.

Mayo casi ni se sintió, solo se hablaba del coronavirus. Los casos estaban en aumento y, en varios países, la cuarentena seguía. Algunos salían porque tenían trabajo, otros salían porque querían. En junio empezamos con Zoom o Google Meet para pasar las clases. Seguíamos en cuarentena y empezamos a escuchar noticias de Estados Unidos: “Grave alerta de avispones asesinos”. Resulta que hay unos avispones que son capaces de acabar con colmenas enteras de abejas, los agricultores entraron en pánico, pues sin las abejas podemos acabar con la naturaleza.

A finales de junio, había rumores del área 51. Me daba algo de miedo el tema de los ovnis, un tema bastante curioso. En julio, los casos en Bolivia seguían aumentando, seguíamos en cuarentena y algunas personas no la respetaban. El 16 de julio de cada año se conmemora la Revolución de la Paz; a finales de julio se clausuró el año escolar. Sí algo que creo que no convenía mucho. Algunos pasaron clases a pesar de la clausura y otros simplemente lo dejaron por varias razones.

En agosto, habían demasiados muertos y demasiados casos de coronavirus. También hubo marchas porque las elecciones iban a ser el 6 de septiembre, pero las pospusieron y un grupo de personas empezaron a bloquear y no dejaron pasar oxígeno. No entiendo qué les pasaba a esas personas; por suerte y gracias a Dios dejaron el bloqueo. Todos luchábamos contra el racismo en aquellos días por un caso ocurrido en Estados Unidos, ya que asesinaron a una persona de color. Lo peor fue que el asesino fue llevado a cabo por un policía que ni tenía razones para cometer tal acción. Varias personas y famosos empezaron a mostrar apoyo a esta causa y pidieron que se hiciera justicia.

En septiembre los casos en todo el mundo aumentaron demasiado. Bolivia se estaba quemando y este año aumentaron los incendios un 40%. Las autoridades trataron de

detener el fuego, pero no lograron nada. En octubre empezamos con temas políticos; varias campañas electorales salieron a marchar, pues las elecciones serían el 18 de octubre y ya estaba cerca la fecha. La mayoría de las personas estaban muy asustadas, pues el año anterior no había salido tan bien después del fraude electoral y la renuncia de Evo Morales. Para este año, ya estaban abasteciéndose y tapando las ventanas porque todo podía pasar. Había accidentes de auto bastante graves y también se acercaba Halloween, pero pasaríamos esta fiesta desde casa.

En noviembre, aquí en Bolivia se celebra Todos Santos, una fiesta para recordar a nuestros familiares difuntos. Se supone que la familia se reúne, pero al seguir en cuarentena no podremos hacerlo. Totalmente triste. Pero ya saldremos de esta pandemia. En diciembre vendrá Navidad. En Navidad te reúnes con tu familia a cenar en paz; pero este año es bastante triste: no comeremos juntos y en algunas familias faltaran personas. Solo esperemos que termine este año y el próximo sea realmente un buen año, uno lleno de felicidad y alegría con salud. Esperemos que en todos los países termine la cuarentena y podamos reunirnos. También esperemos que dejen de aparecer incendios, que mejore el planeta y nosotros como personas.

Vaya año, 2020... Querido año 2020.

La infección

Andrés Villegas

Comenzó todo con una enfermedad que evolucionó y mutó. La enfermedad de la que estamos hablando es la de los ciervos-zombi, esta provoca que los ciervos se muestren decaídos y con la cabeza agachada, expresión facial blanca, rechinar de dientes. Pero también, por las mutaciones que un día los científicos descubrieron, el virus podía infectar a personas, y lo peor era que miles de millones ya estaban infectados. Eso acabó con el mundo entero. Cuando esto ocurrió, mi hermano y yo teníamos 15 años.

Un año después

Mis padres se fueron y era un sentimiento muy malo el que teníamos al escuchar las manecillas del reloj haciendo tick, tack, tick. Pasaron días y no volvieron. Mi hermano y yo decidimos salir. Cada uno tenía una mochila con una manta ligera, una almohada en el fondo, medicinas y municiones. También llevábamos comida. Yo tenía un revólver y mi hermano una pistola; pero lo más efectivo y silencioso para defendernos eran las armas de mano. Por eso tenía un bate de metal y mi hermano un hacha.

Pasaron dos días desde que salimos y seguíamos vivos, que era lo más importante. Mientras caminábamos, charlaba con mi hermano, hasta que se calló y sus ojos se llenaron de lágrimas. Cuando volteé la mirada, vi a nuestros padres convertidos en uno de esos horribles monstruos lentos y letales. En ese momento, no tuvimos el valor de matarlos; así que los encerramos en una caseta y tallamos un mensaje para que la persona que quisiera entrar tuviese cuidado al ingresar. Nos fuimos con esperanza de encontrar un lugar seguro.

Dos semanas después

Caminamos durante un buen tiempo. No llevaba cuenta de cuánto, pero parecía interminable. Encontramos un campamento con el nombre de Hop. Ya habíamos peleado con personas que querían nuestras cosas y por eso no bajamos la guardia, cuando entramos nos recibieron. Al parecer, eran buenas personas. Había un científico que nos contó que todos ya estábamos contagiados, pero que el virus solo actuaría cuando nos mordiesen o cuando nos mataran. O sea, toda persona que muriera se convertiría. Por eso, al morir era preferible que te remataran ni bien dejases de respirar.

Después de un tiempo viviendo ahí, fuimos a explorar con unos compañeros (Otis, Amy y Sophia). En el momento en el que volvíamos, vimos que el lugar había sido invadido por zombis. No tuvimos más opción que irnos de ahí.

Pasaba el tiempo y seguíamos caminando. De pronto nos encontramos con unas personas, pero había algo raro en ellos que yo noté. Uno de ellos tenía el reloj de mi papá, lo cual le faltaba cuando lo vi transformado. Le pregunté de donde lo había sacado y me dijo que había matado a una pareja que estaba investigando.

Nos detuvimos. Hubo un silencio hasta que mi hermano habló:

—¿Esa... esa pareja que mataron, les dijo algo?

—Dijeron que tenían dos hijos que los esperaban en su casa, pero no les creímos y los matamos. Tomamos sus cosas, incluyendo este reloj de acá. Hay que ser cuidadosos en estos tiempos.

—Us... ustedes cometieron un error.

—¿Por qué?

—Porque nosotros somos sus hijos y... ¡Van a pagar por lo que hicieron!

Entonces, todos sacamos nuestras armas. Ellos eran siete y nosotros cinco. Mi hermano estaba furioso, yo tuve que matar a esas personas y cortamos las cabezas de seis de ellos.

Mi hermano persiguió al séptimo y logró alcanzarlo.

Después de esa horrible escena, llegaron ustedes y nos salvaron de seguir caminando sin destino. Ahora, por primera vez me siento a salvo. Tengo casa, buenos vecinos... Lo único que espero es que este infierno no se repita, gracias tío.

Antes y después de la pandemia del covid-19

Nayeli Yupanqui

Esta no es una historia sobre duendes o hadas, esta es la narración de lo que sucedió antes y después de la pandemia. Contaré sucesos que pasaron, tanto buenos como malos. Esta vez no solo hablaré de mí, sino también de mi familia y amigos.

Todo empezó cuando mi hermano y yo cambiamos de establecimiento escolar. En nuestro primer día de clases, llegamos tarde porque no sabíamos a qué hora entrábamos y nos dejaron afuera hasta que terminaran de cantar los alumnos y profesores el himno nacional. Ya cuando todos habían ingresado a sus respectivos cursos, recién nos dejaron entrar. Nos pusieron en dos filas y nos dijeron que a todos los atrasados se les descontaría diez puntos en cada materia. Me asusté mucho, pero hablé con la prefecta (regente del ciclo), ella nos informó que al ser nuevos no nos descontaría nada, nos indicó además que fuéramos a nuestros cursos.

Ya cuando llegué al curso, todos me observaron por un momento y luego se pusieron a jugar; no se encontraba el maestro.

Cuando vi las sillas, la gran mayoría de ellas estaban vacías, busqué un lugar para sentarme en la última fila; pero a medida que me acercaba al fondo del aula más y más estudiantes entraban y me quede sin asiento. Estaba parada durante un tiempo hasta que entró el profesor y le comenté que no tenía silla ni mesa. Él ordenó que me trajeran ambos muebles y me ordenó acomodarme en algún lugar, pero una estudiante amablemente me invitó a estar junto a ella acomodando mi silla y mesa.

Cuando me senté, ella se presentó y me extendió la mano como bienvenida, fue la única estudiante que ese primer día me habló.

Las semanas pasaban y se iban incorporando más estudiantes, llegamos a ser cuarenta y dos estudiantes; pero yo solo hablaba con una de todos ellos. Noté entonces que existían grupos de estudiantes, los cuales andaban juntos y hacían una buena amistad y compartían toda clase de actividades.

Cuando ya estábamos llegando a los Carnavales, los varones del curso se disfrazaron de Popeye y las mujeres de Olivia. Realizamos un baile simple, y unas semanas después de que llegara la fiesta, los profesores nos dijeron que las clases se iban a suspender durante una semana.

En el transcurso de la semana libre, no nos dieron nada de tareas ni prácticas, hablaban aisladamente de lo que pasaba. Ya después de pasada la semana nos dijeron que no habría clases durante una semana más.

Después vi en las noticias que por disposición de la presidenta, las clases se habían suspendido y había empezado una cuarentena por el covid-19. Yo no estaba tan preocupada porque no había entendido sobre el tema del virus.

Varias semanas después nos informaron que se darían inicio a las clases virtuales. Ya en clases virtuales, todo empezó bien. Entraban casi todos los estudiantes, nos daban tarea por Classroom y teníamos que enviarla por el mismo medio.

Fue en esa época que mi mamá se puso mal y tuvo que internarse en una clínica, estaba preocupada, pues ya había casos de covid-19 y los enfermos iban al hospital en el que estaba mi mamá.

Todo era un problema. Mi papá iba a visitarla casi todos los días con barbijo y todas las medidas de bioseguridad.

Mi papá iba al hospital, nos dejaba con mi abuela, ella y yo cocinábamos, lavábamos los servicios, también ayudaba en lo que podía. Los doctores le dijeron a mi papá que tenían que operar a mi mamá, pero que la operación era peligrosa. Escuché lo que le comentó a mi abuela y fue una preocupación enorme, fue entonces que mis dos abuelas prendieron dos velas y rezaron por un rato.

Gracias a Dios la operación salió bien, y después de unas semanas mi mamá volvió a mi casa. Ella no se podía mover, ya que no había curado del todo su herida; se quedaba en cama en absoluto reposo.

Ya cuándo se recuperó, todo había vuelto casi a la normalidad en casa. Digo casi, porque luego de la recuperación de salud de mi mamá, nos enteramos que mi tío (hermano mayor de mi mamá) se encontraba en mal estado de salud, a tal grado que mis abuelos se preocuparon mucho. Luego de los chequeos médicos y los análisis, nos informaron que estaba contagiado con el covid-19, por lo que nos sentimos tristes. Naturalmente tuvieron que realizarse la prueba todos los que habían estado cerca de él y los resultados fueron que se habían contagiado mi abuela, mi tía y mi primo. Esto ocasionó que toda la familia se ponga en campaña en cuanto a los primeros pasos que se deben dar en estos casos, como el aislamiento de los enfermos y la limpieza y fumigación de todos los ambientes de la casa.

Mi abuela, junto a mi tía, tuvieron que ayudar al tratamiento con muchos mates que preparaban casi todos los días. También mi mamá preparaba para nosotros mates y, jugos; además, añadía frutas y muchas verduras en nuestra alimentación.

En esa época me sentí un tanto triste porque los mayores en casa nos aislaban y no permitían que salgamos de nuestro departamento y es por ello que no podíamos efectuar ninguna actividad como estábamos acostumbrados antes; fue entonces que tuvimos que utilizar con mis primas nuevos medios de comunicación actuales para conversar, hablar y jugar.

Pasó el tiempo y ya nos encontrábamos aburridos por no poder salir a ningún lado. Los días pasaban y parecían largos y pesados, siempre estábamos al pendiente de salud de nuestros familiares y dispuestos a colaborar en lo que fuera necesario. Recuerdo que enviamos mensajes de prevención a todos los que podíamos.

Lamentablemente mi papa recibió la llamada de un tío, quien le informó que su esposa se había enfermado. También nos sentimos triste porque su estado era complicado a causa del covid-19.

Mi padre tuvo que estar al pendiente y trató de ayudar en lo que pudo, pero lamentablemente al tercer día de internación nos informaron que había fallecido. Todo se había puesto mal en nuestra familia. Sentimos mucho la pérdida. Como bien se sabe, por la situación no se pudo efectuar un entierro normal y eso era más frustrante.

Mientras tanto, en casa los médicos hacían visitas cada semana para evaluar el avance de la enfermedad de mis tíos y abuela.

Pasó el tiempo y, luego del tratamiento que tomaron mis familiares, les hicieron pruebas periódicas. Luego de varias semanas dieron negativo al covid-19. Esto nos llenó de mucha alegría a todos, ya que pasamos por muchas preocupaciones por todo lo que conlleva esta enfermedad.

Todos en mi familia volvieron a sonreír, ya no había nadie triste. Todos estaban felices y siempre agradeciendo a Dios por su bendición y bondad.

En las calles se fueron flexibilizando las restricciones, ya se veían a personas caminar con algunos niños. El comercio aumentaba, pero mis papás nos recomendaban no salir para nada y evitar los riesgos de contagio que son conocidos por todos.

En todo este tiempo tuvimos muchas experiencias nuevas. Entre ellas, algunas buenas y otras malas. Creo que todos aprendimos nuevas formas de vida y de valores.

Espero que esta enfermedad termine de una vez y todo retorne a la normalidad, que Dios nos proteja y que ayude a todos los que aún están pasando por cualquier contratiempo con esta enfermedad o alguna complicación.

Un poco de su amor

Camila Alvarado

Yo vivía con mi tía hasta los ocho años porque mi papá me había abandonado y me decían que mi mamá estaba muerta. Mi tía me cuidaba bien, pero yo era muy independiente. Lavaba, cocinaba, me iba sola al colegio y sola volvía a la casa de mi tía, pero ella de todas maneras me quería, hasta que decidió abandonarme, porque ya no podía cuidarme.

En una carta, mi tía me dijo: “¡Dulce, ya no puedo seguir cuidándote! Busca a tu papá, se llama Alex. ¡Ve, búscalos!”. Yo fui a buscarlo a la dirección que me dio mi tía y después de bastante tiempo encontré su casa.

Vi por primera vez a mi papá; fue una sensación inexplicable. No le tengo rencor y espero disfrutar todo el tiempo a su lado, pero lo más importante para mí era que me aceptara como su hija y pudiera estar con él.

Él me aceptó poco a poco. Fui ganándome su amor. Al principio, no era muy responsable y no tenía un buen trabajo; pero cuando me aceptó pude notar un gran cambio porque él decidió reconstruir una familia. Buscó un nuevo trabajo y una nueva casa.

Todo estaba muy bien en mi familia; pero poco a poco mi enfermedad me consumía. Nadie sabía de ella, solo mi tía. Por eso me abandonó, porque los gastos de la enfermedad eran muy costosos.

Mi enfermedad es muy rara. En el país que estoy (Bolivia), el 5% de los niños la tienen y a mí me tocó pasar por esa dificultad. Los síntomas de esa enfermedad son pérdida de memoria y pérdida de fuerza en todo el cuerpo.

Pensé que se me estaba pasando; pero no, al contrario, fue avanzando un poco más después de que empecé a vivir con mi padre. No tuve el valor de decirle a mi padre porque tal vez me abandonaría como lo hizo mi tía. Así que decidí ir al doctor sola. Me escapé del colegio y, al llegar al hospital, me atendió un doctor muy amable. Me pidió que un adulto estuviera presente para poder revisar y ver cómo iba mi salud. Este médico había estado estudiando mucho esta enfermedad; no había cura.

El doctor decidió hablar con mi padre y le contó sobre la enfermedad. Al principio, me puse nerviosa; pero al final mi padre me comprendió y me apoyó como nadie lo hizo. Entonces, me di cuenta de que el amor de padre es único.

Mi padre no tenía cómo pagar los medicamentos que solo me alivian y no eran la cura. Estos costaban mucho y yo veía en los ojos de mi papá cada día una preocupación grande.

Buscó trabajo. Lo primero que encontró fue un trabajo de albañil (él nunca había realizado algo similar). Siempre venía a casa con heridas en las manos y espalda.

El segundo trabajo que encontró fue de guardia de un museo; trabajaba toda la noche. Siempre andaba cansado. Finalmente, halló empleo como mesero. Por primera vez no lo vi herido ni cansado; pero era muy escaso el sueldo.

Consiguió un préstamo del banco y pagó todo mi tratamiento. De verdad valoré su sacrificio y su apoyo, por toda la situación que pasamos día a día. Nada es fácil en la vida, pero todo sacrificio tendrá su recompensa.

Mi amigo extraterrestre

Santiago Arias

Había una vez un niño llamado Carlos al que le gustaba mucho el espacio. Soñaba conocer algún extraterrestre para ser los mejores amigos.

Un día Carlos se encontraba durmiendo, cuando escuchó un ruido muy extraño el cual hizo que se despertara. Inmediatamente se paró para ver de dónde venía el sonido que había interrumpido su sueño. Asomándose por la ventana, vio una nave rara en su patio trasero.

A pesar del miedo que sentía, decidió ir a investigar. Se acercó con mucho cuidado a la nave y notó que la puerta se procedió a abrir. Inmediatamente, salió un extraterrestre grande de color verde y ojos negros, el cual miraba a todos lados. Carlos, muy asustado, comenzó a acercarse al extraterrestre. Extrañamente, notó que él era muy amigable y divertido, comenzaron a hablar de su estadía en la Tierra.

Él le comentó que necesitaba quedarse un tiempo para recabar información de los humanos.

Carlos decidió no contarles nada de esto a sus papás, los cuales se encontraban en una fiesta.

Para pasar los días más agradables, Carlos le enseñó su consola, le hizo probar las hamburguesas y le enseñó a jugar fútbol. El extraterrestre fue escondido durante una semana. Pero al pasar el tiempo, los papás del niño empezaron a sospechar del comportamiento extraño que tenía su hijo. Tomaron la decisión de poner cámaras ocultas en su cuarto para saber qué ocurría. Un día esperaron a que su hijo se fuera a la escuela, entraron a su habitación y se pusieron a revisar las cámaras. Grande fue su sorpresa al notar en los videos la presencia de un extraterrestre. Lo empezaron a buscar, pero no encontraban nada. Asustados, esperaron que el muchacho volviera para preguntarle sobre el asunto.

Carlos, al llegar a su casa, notó que sus papás se encontraban sentados en el sillón. Ellos empezaron a preguntarle sobre el tema, él se puso totalmente nervioso y ya no pudo seguir ocultado la verdad. Les contó todo. Sus papás estaban totalmente asustados y le dijeron que el extraterrestre tenía que irse a su planeta, pero el chico se negaba.

El muchacho se dirigió con sus papás al escondite donde estaba el extraterrestre. Su mamá se asustó y empezó a gritar fuerte, tan fuerte que el extraterrestre se asustó y se fue corriendo a la calle. Inmediatamente, Carlos lo siguió. Después de dos horas de estar

buscando, lo encontraron en un parque abandonado, escondido debajo de un columpio. Los papás del muchacho hablaron con el extraterrestre y vieron que era totalmente amigable, pero le dijeron que su hogar no era la Tierra y que debía marcharse para evitar que le hicieran daño.

Carlos estaba muy triste, pero aceptó que aquella decisión era la mejor para su amigo. Entonces, para que siempre lo recordara, decidió regalarle su pelota de fútbol que era el tesoro más grande que él tenía. El extraterrestre le regaló una luz; cuando la viera podría ver lo que él hacía y así podrían estar comunicados. Después, se despidieron y el alienígena se fue a su planeta.

Una semana después de todo lo ocurrido, cuando Carlos se iba a dormir, se soñaba que su amigo extraterrestre se encontraba jugando con él.

Una familia mágica

Lucía Carpio

Liam nació un 4 de abril de 1872, su padre murió en la guerra y su mamá no pudo mantenerlo; así que tomó la difícil decisión de entregarlo a un orfanato para que cuidaran de él. Lo dejó con una mantita pequeña y un oso de peluche al que Liam llamaba Cosmo. Liam fue creciendo cómo un niño muy carismático y tranquilo. Le gustaba leer y ayudar a las monjas del hogar. No tenía amigos porque era muy tímido. Como le costaba mucho socializar con los demás niños, yo, Cosmo, me convertí en su mejor amigo por muchos años.

A sus diez años, le informaron que iba a ser adoptado por una familia francesa que vivía en Nueva York y que en la tarde lo recogerían. Se puso muy feliz; por fin tendría una familia que lo amara. Rápidamente, guardó sus cosas, no podía esperar a que llegaran.

Dos horas después, vio ingresar por la puerta a una mujer rubia, ojos verdes y de cabello corto y ondulado, un hombre con un traje muy elegante de cabello negro y ojos azules. Vio por la ventana que en el auto lo esperaban dos personas más: una niña y un muchacho. Ya era el momento de conocer a su nueva familia.

Al entrar al auto se sintió un poco intimidado por el muchacho, pero después se acostumbró. —Hola, Liam, me llamo Elena, pero me dicen Elenita. Él es Michel, es un poco raro —saludó la niña.

—Me llamo Mary —dijo la mamá de la familia.

—Y yo Robert —dijo el papá.

—¿Y quién es ese? —preguntó Elenita señalándome.

—Él es Cosmo —le respondió Liam.

—¡Qué bonito osito! ¿Me lo puedes prestar un momento?

Liam lo dudó un momento, pero al final accedió.

Después de varias horas de viaje, Liam se durmió. No recuerda cuánto tiempo pasó, pero al despertar vio que entramos a un bosque por un estrecho camino; le pareció un poco raro, pero lo dejó pasar. Al cabo de unos veinte minutos, llegamos. Era una casa muy, muy grande, parecía una mansión; aunque se veía un poco vieja. La sensación más rara fue entrar a la casona, tenía un aspecto muy tétrico.

—Ven, que te enseñaré tu habitación —le dijo Mary. Subieron unas escaleras y llegaron. Era un cuarto muy grande para él solo. Era algo nuevo para él.

Los primeros días notó algo raro en ellos, no le dio mucha importancia. Escuchó cómo recitaban unas frases un poco extrañas. Al principio pensó que eran muy religiosos, pero al poner atención se dio cuenta que no era así. Incluso pensó que estaban invocando al maligno.

"Patatas de gallina, cuernos de vaca, colas de iguanas", escuchó. Se asustó muchísimo, hasta pensó en escapar temiendo que lo entregaran como ofrenda. Un día tomó el valor suficiente para bajar al sótano y ver qué rayos hacían. Se llevó una gran sorpresa.

Una gran olla con un líquido verde y viscoso. Se espantó tanto que se le escapó un grito que la señora escuchó y, al igual que él, se asustó mucho. Suspiró y le dijo:

—Liam, en cualquier momento te ibas a enterar.

Mary llamó a toda la familia y les dijo:

—Liam lo descubrió.

Fue su única frase. Hubo un silencio incómodo hasta que Robert le dijo:

—Liam, te habrás dado cuenta de que no somos muy normales... Es porque somos descendientes de poderosos hechiceros. Bien, tenemos un enemigo. Morris es un hechicero de magia negra. Tanto él, como sus antepasados, querían nuestro libro de hechizos para tener el poder absoluto, por eso, todas las noches hacemos pócimas de protección para la casa, para que no roben el libro.

—¿Y por qué me adoptaron? —preguntó Liam.

—Porque mamá se sentía sola —le respondió Elenita.

—Michel tiene que ir a la escuela y hacer sus deberes, papá tiene que ir al trabajo y yo soy muy pequeña para ayudarla.

—¿Y por qué no me lo dijeron antes?

—De seguro Mary pensó que te ibas a asustar —le respondió Michel.

Se escuchó una explosión.

—¡Es Morris! —gritó la madre. Todos salieron corriendo.

—¡El libro, el libro!

Michel corrió al sótano, metió el libro en un maletín de cuero y se lo colgó.

—¡Michel, corre y lleva a Elena a un lugar seguro! —exclamó Robert.

Los dos salieron corriendo y entraron a ese espeso bosque.

—Necesito tu ayuda —le dijo Mary—. Mientras Robert trata de detener a Morris, tú me ayudarás a hacer una pócima de teletransportación. Tenemos que llevar a Morris lo más lejos posible para tener tiempo de hacer el hechizo de protección.

Trabajaron como un verdadero equipo y terminaron la pócima.

—¡Pásame mi varita! —le dijo la madre—. Solo una gota —susurró—. Quédate aquí.

Mary salió y, al cabo de unos segundos, se escuchó una pequeña explosión.

—Ya está —dijo Robert.

—Gracias, Liam, me fuiste de mucha ayuda. Robert, ve a buscar a los niños —dijo Mary.

Robert accedió, pero cuando se disponía a bajar las gradas le dolía mucho el tobillo. Mary, al revisarlo, se dio cuenta de que se lo había torcido al detener a Morris, así que dijo:

—Liam, Robert no puede ir, está muy lastimado. ¿Puedes ir tú?

—Sí, supongo.

—Es un poco peligroso ya que el bosque es muy espeso y por ahí vive Morris —advirtió Robert.

—Buena suerte —dijo Mary.

Caminó más o menos por una hora. De repente, escuchó los sollozos de un hombre. Le pareció raro, pero no pudo con la curiosidad y fue a ver de dónde provenían esos sonidos. Se llevó una gran sorpresa al ver que quien lloraba era Morris. Le dio tanta pena que decidió acercarse y tratar de consolarlo, le preguntó:

—¿Estás bien? ¿Qué paso?

—No, no estoy bien, le he fallado a mi familia.

—¿Pero por qué dices eso?

—Mi papá, abuelo, bisabuelo y muchos antepasados míos lucharon hasta la muerte por conseguir ese libro que tiene tu nueva familia. Mi padre, antes de morir, me dijo que estaba seguro de que yo lo conseguiría y ahora que me doy cuenta, estoy envejeciendo y no tuve éxito en ninguna ocasión.

—¿Pero...por qué tú quieres el libro?

—No lo sé, creo que porque mi familia deseaba tenerlo.

—¿Pero es lo que tú deseas?

—Pues, creo que no.

—Entonces lucha por lo que en verdad quieres... Ehmmm... ¿Qué te gusta hacer?

—Me gusta la repostería.

—¡Sé panadero!

—¿Pero cómo?, si todo el mundo me odia.

—Pide disculpas y diles que te diste cuenta de que lo que estabas haciendo estaba mal y que te arrepientes.

—¿Tú crees que me perdonarán?

—Estoy seguro de que sí.

Buscaron a Elenita y a Michel, les explicaron todo y, tiempo después, Morris se convirtió en un panadero muy reconocido por todo el pueblo por sus deliciosos bizcochos, galletas y pies.

El amor en una canción

Diana Duarte

Hoy les contaré la historia de Dulce. Ella es una chica de 17 años, la cual tiene un sueño: cantar. Desde muy pequeña le gustaba mucho cantar como un pasatiempo, pero al pasar los años se dio cuenta de que era lo que de verdad amaba hacer. Como ya saldría del colegio, debía elegir una carrera, ya sabía cuál. Quería ser una cantante profesional, pero su mamá quería que fuera arquitecta al igual que su abuelo. Ese era el tema de discusión de todos los días, pero Dulce no quería abandonar su sueño.

Dulce estaba enamorada de un chico llamado Román, el cual era muy popular en su escuela; pero ella no lo quería por eso sino porque era una persona muy amable. Había estado enamorada de él desde la primera vez que lo vio, pero él no sentía lo mismo. La muchacha le contó todo a su abuela, quien le dijo: “Si de verdad lo quieres, ve y díselo”. Pero Dulce no estaba lista.

Su abuela la apoyaba en todo, pero mayormente en su carrera como cantante. Había tratado muchas veces de hacer entrar en razón a la madre de Dulce, pero no había tenido éxito.

Un día normal, Román estaba en la escuela y escuchó que alguien estaba cantando, lo cual llamó su atención; era la voz de una chica. Trató de averiguar de dónde venía; se dio cuenta que venía del vestidor de chicas. Así, a pesar de no saber de quién era esa voz, se enamoró. Lo que él no sabía era que aquella voz era de Dulce, quien estaba cantando en la ducha después de su clase de Educación Física.

Cuando Román llegó a su casa, trató de pensar de quién podría ser la voz pero no logró averiguar nada.

Mientras tanto, Dulce estaba teniendo una pelea con su madre, la cual ya había solicitado que ingresara en la escuela de arquitectos de su ciudad; pero, como ya saben, la muchacha no quería ir. Al día siguiente, Román trató de escuchar las voces de todas las chicas tratando de encontrar a la dueña de la hermosa voz que había escuchado; pero, a pesar de sus esfuerzos, no la encontró.

Cuando acabaron las clases, Dulce fue a tomar un helado con sus amigas. Les contó todo su sueño de ser cantante; pero ellas no le prestaron mucha atención, y ella lo notó. Al llegar a su casa, se sentía muy sola, ya que nadie la quería escuchar; pero su abuelita la escuchó y la animó. Le dijo que ella podría lograr lo que quisiera, pues era una chica maravillosa.

Después de eso, Dulce se puso a practicar, ya que ella estaba en el coro del colegio, y dentro de una semana tendrían una competencia, en la cual estarían varios cazatalentos. Estos les ofrecerían una carrera en el mundo de la música.

Mientras tanto, Román se había decidido a encontrar a aquella chica de la hermosa voz. Al día siguiente en la escuela, Dulce miró a Román, pero notó algo diferente en él. Parecía que buscaba algo o a alguien. No le dio importancia.

Todos en la escuela sabían que Román salía con una chica llamada Valentina, la cual era una de las más populares. Sin embargo, Dulce no renunciaba a su amor por este chico. Las chicas más populares molestaban a Dulce por su amor a la música; además, la mayor parte de la escuela sabía que a ella le gustaba Román. Pero ella no les daba la más mínima importancia a sus comentarios.

Ese día la novia de Román lo notó raro. Le preguntó qué pasaba y él le dijo que se había enamorado de alguien más y que por eso debían terminar.

Valentina se enojó mucho. Le preguntó a Román quién era esa chica, él le dijo era alguien muy especial y con un talento inigualable. Ella le preguntó por qué le decía eso y él respondió que lo hacía para no lastimarla, ya que, a pesar de todo, quería seguir siendo su amigo. La chica se negó y se fue. Todos en la escuela quedaron sorprendidos. Dulce se alegró mucho, ya que así tendría mayor oportunidad con Román. Sin embargo, pensó que, a pesar de que ya no tenía novia, él no se fijaría en ella.

Ya había pasado una semana desde que Román había escuchado la maravillosa voz de aquella chica misteriosa. A Dulce y a Valentina les tocaba Educación Física; todos estaban hablando de la ruptura de la pareja popular. Román no dejaba de pensar en la voz de aquella chica. Cuando pasaba por un pasillo, la escuchó. Provenía del salón de música; era Dulce, que estaba practicando junto a sus compañeros para la competencia, ya que solo faltaba un día. El muchacho trató de ver quién era la dueña de tal voz, pero no pudo. Mientras tanto, a Valentina se le ocurrió una maravillosa idea. Ella tenía una buena voz; además, unas excelentes tácticas de sabotaje. Las cuales pensaba usar contra Dulce porque sabía que era ella la chica que Román buscaba.

Valentina decidió entrar al coro solo para molestar a Dulce, porque a pesar de tener una gran voz no disfrutaba cantar. Al grupo del coro le faltaban integrantes; entonces no se le hizo difícil entrar. Pero como Dulce y Valentina querían el solo por diferentes razones, las dos debían participar en una competencia para saber quién sería la solista. Después de una gran competencia donde las dos se esforzaron mucho, ganó Dulce.

Ya era el día de la competencia, Román sabía que ahí encontraría a la chica misteriosa de la hermosa voz. A pesar de que Dulce tenía el papel principal, Valentina tenía uno

también, y las dos querían demostrar a los cazatalentos que tenían futuro en el oficio. Como Valentina no pudo conseguir el solo para molestar a Dulce, decidió sabotearla cambiando la canción que le habían asignado a Dulce para que cantara. Román había llegado a la competencia con esperanza de encontrar a la chica que buscaba; estaba muy emocionado.

Ya era hora de la competencia, las dos se habían puesto unos vestidos muy hermosos, y estaban emocionadas. Salieron a cantar, y al escuchar cantar a Dulce, Román se dio cuenta de que ella era la chica que él había estado buscando todo este tiempo. Al finalizar la presentación, un cazatalentos se acercó a Dulce y le ofreció una beca. Su madre se acercó para felicitarla por su presentación y le dijo que la dejaría cumplir su sueño, ya que tenía un gran talento y posibilidades de triunfar. Dulce vio venir a Román. Sorprendida, le preguntó en qué le podía ayudar.

Él le confesó que desde el día que había escuchado su voz, se había enamorado de ella y que era la chica más talentosa que había conocido. Así empezó su historia de amor.

Unos años más tarde, Dulce tenía una presentación muy importante, para la cual había esperado toda su vida. Ella se subió al escenario y empezó a cantar. Después de eso, se volvió muy famosa; pero siempre estaba con Román a su lado acompañándola en su sueño.

Una leyenda sobreviviendo

Diego Gandarillas

Zlatan Ibrahimović estaba en el colegio. El director entró a su y dijo que se fueran todos del colegio porque se venía una guerra, pero Zlatan no entendía bien porque en esa época tenía 10 años. Cuando llegó a su casa, se enteró de que su hermano había sido secuestrado. Así pasó un mes de preocupaciones por lo que le pasara a su hermano y de paso por lo que dijeran sobre la guerra las autoridades.

Días después de mucha preocupación llegaron dos noticias: una mala y una buena. Lo bueno era que el hermano de Zlatan se había escapado de los secuestradores. La mala noticia era que, por ley, todos los hombres que habían realizado el servicio militar tenían que concentrarse en su respectiva base militar y el papá de Zlatan tenía que ir a otra ciudad a la concentración breve a la guerra.

Las horas pasaban y las cosas iban de mal a peor, ya que la mamá de Zlatan, Agda, se rompía en llanto y estaba a punto de entrar en depresión; pero por sus dos hijos aguantó firme y fuerte.

Pero esto no era lo peor, ya que los invasores se adelantaron a las fuerzas suecas y la guerra se adelantó. Tras días de lucha llegó una noticia que golpeó a la familia Ibrahimović. El papá había muerto afuera de su casa. Fue así como Agda cayó en depresión y murió suicidándose al lado del cuerpo de su esposo. Zlatan y su hermano escaparon poniendo en riesgo sus vidas. Llegaron a Dinamarca, donde se pusieron en adopción y llegaron a manos de personas malas. Ahí comenzó un infierno peor para los hermanos.

Descubrieron que las personas que los habían adoptado eran las personas que asesinaron a su padre. Quisieron escapar. La señora que los adoptó les dijo que se arrepentirían de haber nacido; esa fue la amenaza que destrozó el corazón a Zlatan. Después de varios infiernos, lograron escapar, pero le dispararon al hermano de Zlatan y murió. En ese momento, Zlatan quedó solo en un mundo; no tenía a nadie y solo le quedaba su sueño de ser jugador de fútbol.

Zlatan tenía la mínima esperanza de que podía usar el fútbol como manera de sobrevivir y llegó todo sucio a las instalaciones del Malmö FF de Suecia después de viajar a pie desde Dinamarca. Todo estaba destruido y necesitaba un lugar que lo acogiera. En las instalaciones del Malmö FF le dieron comida y techo; después lo mandaron a otro país debido a la situación que se vivió allí. Lo mandaron a España-Barcelona, a la masía (las

divisiones menores), y ahí se mantuvo con su talento y debutó como profesional el año 1999 en FC Barcelona. Deslumbró a varios equipos y fue así que del Barcelona volvió por un año al equipo que lo ayudó cuando más lo necesitaba: al Malmö FF.

De ahí se fue al Ajax, luego pasó por la Juventus de Italia. Después jugó en el Inter de Milán y en el archirrival del Inter el Milán. Luego arribó a Francia a jugar con el PSG de París. Pasó también por Inglaterra para jugar con el Manchester United y Para ir a EE.UU a jugar con los Ángeles Galaxy. Por último, fue de nuevo a Italia con el Milán. Hoy en día, con 39 años, Zlatan (con una historia un poco diferente) ha demostrado ser un gran futbolista y una gran leyenda para el fútbol...

Espero les haya gustado la historia.



Anécdotas del kínder

Mateo Guarachi

Hace mucho tiempo, cuando recién empezaba a tener mis primeras ideas claras, me llevaron al prekínder y mi vida relajada empezó a cambiar. Desde el primer día tuve un presentimiento extraño. Mis papás me habían explicado que esto sería fácil y divertido, igual que la guardería. Pero me recomendaron que debería ser un niño educado y obedecer a los profesores. Lo que me hacía recordar que en la guardería mi profesora me regañaba porque no lograba esperar a llegar al baño y lo hacía en el jardín... Pero, bueno, mejor olvidemos esa imagen de mis recuerdos. Desde el primer día no quería despegarme de mi mamá porque presentía que algo malo me iba a pasar, sin mi mamá me sentía solo y vulnerable, así que cuando todos los niños estuvimos dentro del aula decidí que mejor era buscar a mi mamá y alejarme discretamente de ese lugar tan extraño donde todos lloraban a la vez y me salí del curso hasta la calle.

Rompí en llanto al descubrir que mi mamá ya no estaba en la puerta y solo la casera de los dulces me dijo ella se había ido. Me sentí muy triste y el guardia de seguridad me pidió amablemente que volviera al curso. Al entrar al curso, las profesoras trataban de consolarme y me trataron muy bien, pero nada funcionó. Los demás niños seguían llorando y parecía contagioso.

Al pasar los días, la historia se repetía, y poco a poco me fui acostumbrando a la misma rutina. Aunque no me gustaba estar en ese lugar, llegué a pensar que las tareas eran divertidas y entretenidas.

Por causas del destino, mis profesoras me sentaron al lado de mi primo y futuro mejor amigo llamado Andrés, que hasta ese momento no conocía. (Ni siquiera sabía qué significado tenía la palabra “primo”, hasta que nuestros papás nos explicaron).

No todo eran risas y alegría, ya que empecé a juntarme con la gente equivocada. Éramos un grupo de cinco amigos, incluyéndome, que se dedicaba a molestar a los demás niños simplemente por diversión (no lo hice por lastimar, creo que solo era por pertenecer al grupo). Era divertido ser siempre el grupo de abusadores que ganaba, pero no era divertido ser el abusado.

Después de un par de llamadas de atención, mi mamá me regañó y me castigó severamente, advirtiéndome que si volvía a pasar, el castigo sería peor.

Dejé de juntarme con esos niños, pero ellos no lo aceptaron con buenos ojos y me empezaron a empujar y acosar. Las cosas se dieron la vuelta.

Después de quejarme mucho, mis papás fueron a hablar con la directora. Para sorpresa de todos, la hermanita directora nos aconsejó que era momento de que yo aprendiera a defenderme correctamente (con los puños), ya que esos chicos eran muy abusivos con todos. Menos mal que me salí del grupo.

Una vez que pasé de año (de prekínder a kínder) e hice las paces con los abusadores, empezó mi fuerte amistad con Andrés. Él era un niño hiperactivo y siempre lucía feliz; al parecer, siempre lo estaba. Jugábamos fútbol pateando la pelota de arco a arco para ver quién pateaba más fuerte, más alto y quién era mejor arquero. Varias ocasiones nos llamaron la atención por golpear el techo, las ventanas o a algún niño con la pelota.

Ese año también ocurrió un suceso que me cambio la vida... Un día, Andrés me presentó a su mejor amiga llamada Grace, que también estaba en mi curso. Al mirarla, supe que yo me había enamorado y no imaginé lo que eso significaba todavía (pero eso ya no me importa). Ella era la niña más linda de mi curso y, al mismo tiempo, la más engreída. Por eso, todos los niños andaban detrás de ella. Yo creí que dándole regalos podría convencerla para que sea mi novia y lo logré.

Pensaba en la forma de darle un regalo bonito, pero tardé varios días en escogerlo. Finalmente, llegó el día, y me decidí a regalarle un llavero de un pollo de Angry Birds. A la salida del kínder, mi mamá me recogió como siempre y yo le rogué que me comprara el llavero. Ella no quería compararlo porque era caro, pero la convencí. Luego de tenerlo, corrí de nuevo al patio y encontré a Grace con sus amigas, no me importó. Se lo di y corrí de nuevo hacia donde estaba mi mamá.

Recuerdo que Andrés me invitó a formar parte del equipo de fútbol para el campeonato del kínder. Dije que sí. Estaba muy feliz de poder jugar por fin con mi amigo en el mismo equipo. Pero cuando se formaron los equipos, mi curso tenía equipo A y equipo B. Y, pues sí, la mala suerte me persiguió y nunca pudimos jugar al mismo tiempo, ya que a veces yo estaba en los partidos de 9:00 a 9:30 y Andrés estaba de 9:30 a 10:00. Al final, ambos ganábamos todos los partidos que jugábamos.

Casi al fin de año, nos dieron unos trofeos que el entrenador dijo que eran para los mejores delanteros y jugadores, pero eso fue mucho después.

Recuerdo que el día del niño los maestros nos hicieron un agasajo para festejarnos y nos dieron una merienda que tenía huevo revuelto, carne de res, pollo, lechuga y un pan de canela delicioso; también recuerdo que ese día a todos los niños nos regalaron una figura de los Transformers. Todos recibimos una figura distinta, pero a mí me tocó el villano de la película y me sentí muy frustrado porque todos me decían que yo era el malo. Después

de un rato, nos dimos cuenta de que a algunos niños también les había tocado ese muñeco.

Otro bonito recuerdo que tengo de esa época es el de un festival en homenaje a las hermanitas dominicas de Latinoamérica. Me escogieron para representar al personaje más importante: el Sacerdote dominico fundador de la congregación. (Siempre me tocaba representar a personajes importantes porque hablaba fuerte y me memorizaba todo muy rápido).

Fue una experiencia linda porque Grace también participaba en el acto y estuve a su lado durante todo el homenaje. (Mi suerte tenía muchos altibajos).

Con respecto a mis profesoras, tuve a las mejores. Pero la más linda y buena de todas era mi profe Gladys Churruarrin. Siempre tuve facilidad de memorizar palabras y nombres. El primer día de clases, mi mamá me preguntó:

—¿Cómo se llama tu profesora?

Y yo le dije:

—Gladys Churruarrin.

Mi mamá se reía mucho y pensaba que yo me había equivocado con el apellido.

Gladys me quería mucho, aunque yo siempre le hacía renegar. Me movía todo el tiempo de mi asiento y nunca estaba quieto; terminaba de hacer las tareas muy rápido y me paraba para molestar a los demás niños. A pesar de ello, tenía mucha paciencia conmigo y me decía que yo era su mejor alumno.

Ese año las cosas pasaron rápido. Aprendí a leer y a escribir, aprendí a sumar y restar y sobre todo aprendí a compartir mucho con mis amigos. Después de muchos juegos y diversión, ese año poco a poco llegó a su fin y nos graduamos. El acto fue muy emocionante. Algunos lloraron y otros se despidieron como si nunca más nos fuéramos a ver. Luego, me di cuenta de que al año siguiente ya no volvería al kínder y tendría que ir a otro colegio. Me sentí muy triste y ese día llore bastante sin consuelo.

Me explicaron que algunos de mis amigos también estarían en el mismo colegio y eso me calmó un poco, pero todavía tenía dudas. Las vacaciones pasaron volando y el primer día del colegio encontré a Andrés, mi mejor amigo, en el curso. Eso sí fue una gran sorpresa y así empezó mi etapa en el colegio, pero eso es parte de otra historia.

Bob, el perro maltratado

Aracely Gutiérrez

Yo me llamo Bob, fui un perro maltratado. Nací en la veterinaria de Moscú, del país de Rusia. Me llamaron Bob. Era muy juguetón y travieso. Cada día venía gente extraña a ver a todos los animales.

Me acuerdo que en la veterinaria había muchos perritos de diferentes razas, el dueño de la veterinaria se llamaba Raúl. Él era muy bueno con todos; era distraído, se pasaba el tiempo con su celular.

Yo tenía un mejor amigo, se llamaba Benyi. Él y yo éramos muy traviesos, siempre hacíamos travesuras.

Yo tenía miedo porque no conocía a esa gente. Siempre me escondía detrás de mis amigos. Hasta que un día vino un extraño señor, él se llamaba José; era un señor alto, delgado y siempre traía un sombrero.

Él me llevó a su casa. Me acuerdo que era muy oscura y fría. Al principio me sentía feliz de tener un amo. Pero poco a poco me fui dando cuenta de muchas cosas.

Era muy extraño. José siempre se iba a un cuarto y se encerraba por horas, se escuchaban ladridos. Un día salió, yo me dirigí a ese cuarto. Cuando traté de entrar luego él.

Al día siguiente él salió y yo decidí volver a ese cuarto. Cuando entré me asombré mucho porque había muchos perros enjaulados. Y me salí muy asustado y pensativo.

Pasaron los días y José me llevó a ese cuarto. Ahí me enjauló y no me dio de comer. Me sentí muy asustado. Nos decía que por nuestra culpa se había muerto su hija. Y eso no era nada; él golpeó a uno de los perros hasta herirlo de muerte. Era muy cruel con nosotros.

Un día decidí escaparme. José no había cerrado bien mi jaula y logré salir. Salí por una ventana de la casa. Muchos días estuve en la calle pasando frío y hambre.

Las calles de Moscú eran frías y solitarias, yo buscaba en los callejones un lugar para poder dormir. Tenía mucho miedo porque los callejones eran oscuros y fríos, pero eso no era el mayor problema. No podía conseguir comida y cuando encontraba o me daban comida esta era muy poca; además, yo no era el único perro buscando comida y hogar, había muchos perros más.

Los parques en Moscú eran grandes y bellos, la gente era amable. Había una chica que todas las tardes solía ir a leer un libro, siempre en el mismo lugar y era muy buena

conmigo; ella me daba comida, yo iba todas las tardes al parque solo para verla y que me diera comida.

Una tarde, cuando iba camino al parque, tuve un accidente con un ciclista. No lo vi y él tampoco me vio; ambos chocamos. Él estaba mal, pero yo estaba peor y no pude ir a ver a mi amiga al parque.

Mi amiga se preocupó porque eran varios los días que no iba a verla; entonces fue a buscarme y me encontró en un callejón cerca del parque. Me encontró débil y lastimado y me llevó a un lugar donde me curaron. El señor que me curó –creo que su nombre era “doctor”, y el de mi amiga “María”, porque escuchaba constantemente esas palabras– le dijo a María que necesitaba mucha atención y cuidado; entonces ella me llevó a su casa. Observé que vivía en una vecindad. Había mucha gente. Su departamento era muy grande y cálido, ella me dio de comer. Con el tiempo, decidió quedarse conmigo y me cuidó con mucho cariño. Me acuerdo que los vecinos eran muy buenos y siempre le ayudaban.

María y yo logramos ser muy unidos y felices. Con ella encontré el hogar que había soñado, sin golpes y maltratos.

Un viaje al exterior

Luciana Jallaza

En un pueblo muy lejano llamado Opalina, en una casa en medio del bosque, vivía una niña llamada Lila. Ella tenía 11 años. Vivía con su tío Roberto, ya que su madre estaba enferma y se había ido a Groenlandia a vivir unos meses. Ella amaba estar en el bosque con los animales, a su tío no le gustaba que Lila esté todo el tiempo en el bosque. Cuando la niña regresaba a su casa, su tío la regañaba por irse todo el día y ni siquiera almorzar. Un día su tío le preguntó qué tanto hacía ahí para estar todo el día desaparecida, ella le contestó que se la pasaba con los animales.

Pero la verdad de todo esto es que ella se la pasaba en aventuras con su amigo Zac. Ellos eran mejores amigos desde muy pequeños. Lila y Zac se iban a otros pueblos a hacer travesuras. Un día su tío Roberto le dijo a Lila que iba a viajar a un pueblo para vender unas cosas. Lila en la tarde se fue con Zac y se fueron a un pueblo muy conocido para realizar travesuras. Un policía los atrapó y los llevó a la plaza, porque ahí mostraban a toda la gente del pueblo a los delincuentes. Cuando los llevaron al frente, Lila se dio cuenta de que ahí estaba su tío.

El hombre se enfureció demasiado. Después, al llegar a su casa, la castigó. Tiempo después, su tía Marta llegó a su casa después de un viaje que hizo por un mes. Lila estaba muy feliz ya que su tía había llegado.

Lila siempre iba a la biblioteca para leer. Ella tenía mucha imaginación; le encantaba jugar e inventar sus juegos e historias.

Con sus tíos se la pasaba muy bien.

Una noche, Lila se fue a dormir; pero en la mitad de la noche se escuchó una campana a lo lejos. La niña se despertó y a lo lejos vio que se estaba incendiando una casa. Ella y sus tíos fueron con baldes de agua; al llegar, Lila se dio cuenta que era la casa de Zac. Cuando lograron apagar el fuego, su amigo Zac salió sano y salvo junto a su familia. Lila ofreció su casa para que Zac se quedara, sus padres aceptaron y se llevaron al muchacho. Después de una semana, volvieron a arreglar la casa de Zac y él volvió a su casa.

Un día su tío le dijo que tenían que viajar urgentemente porque la madre de Lila estaba cada vez estaba peor. La niña se puso triste; pero a la vez feliz porque iba a ver su mamá. Al día siguiente, Lila estaba emocionada, ya que después de desayunar iban a ir al muelle para irse en el barco. Bajó tan muy rápido de las escaleras que casi se cae. Después de

desayunar, fueron al muelle y subieron al barco. Después de unas dos horas, el barco se detuvo en un muelle donde decía “Bienvenidos a Santillana del mar”. Lila y su tío estaban confundidos; no sabían por qué se habían detenido en ese pueblo. Su tío le fue a preguntar al capitán las razones para parar en ese pueblo; el capitán le dijo que tenían una falla técnica y que, hasta que la arreglasen, los pasajeros podían recorrer el pueblo. El hombre fue donde Lila y le contó lo que el capitán le dijo. Así, ambos bajaron del barco y empezaron a recorrer el pueblo.

Luego de una hora, regresaron al barco, ya que ya habían arreglado las fallas técnicas. Después de unas tres horas, llegaron a Groenlandia. Luego de un rato, llegaron a la casa de María, la madre de Lila. Al entrar la muchacha buscó desesperadamente a su madre, hasta que llegó a un cuarto oscuro con las ventanas tapadas. Se veía una forma humana en una cama al fondo. Cuando Lila se adentró más en la habitación, se dio cuenta de que era su madre con la piel y el rostro pálidos.

Se asustó al ver así a su madre y llamo rápidamente a su tío. Su tío le tomó la temperatura y dijo que estaba helada. La niña, rápidamente, fue a buscar una manta para tapar a su madre; cuando regresó con la manta vio a su tío llorando en el pecho de María. Rápidamente, Lila se dio cuenta de que su madre había muerto.

Se fue afuera de la habitación, ya que no soportaba ver así a su madre. Después de unos días tenían que volver a casa. Lila veía a su tío muy preocupado. Cuando llegaron al muelle su tío empezó a marearse. Subieron al barco, después de unas cinco horas llegaron a su pueblo Opalina. Luego su tío se fue a su casa, pero Lila se fue con su amiga Mía que le había invitado a una pasar la noche en su casa.

A medianoche, Lila y Mía se despertaron por una campana que se oía a lo lejos: una casa se incendiaba. Cuando llegaron al lugar del fuego, Lila y Mía se dieron cuenta de que era la casa de Lila.

Cuando apagaron el fuego, los doctores le informaron a Lila que sus tíos no habían podido sobrevivir. La niña quedó devastada. Luego de una semana, se tuvo que ir a un orfanato que estaba muy lejos de ahí.

En el orfanato Lila contaba muchas historias a sus compañeras, lo cual a ellas les molestaba. Cada vez la pegaban para que se callara y no contara más historias. Un día, se fue al hogar de una familia. Era grande. Ahí la trataban mal, la pegaban, la insultaban y le hacían muchas cosas más, hasta que un día el señor falleció. La mujer quedó viuda con cinco hijos y no podía cuidar más a Lila, así que la llevó fue de nuevo al orfanato.

Un día llamaron a Lila a la oficina de la directora. La directora le dijo que una pareja la había adoptado. Lila alistó su maleta y fue hacia la estación de tren. Luego de una hora,

llegó a una isla conectada con un pueblo llamado la isla del Príncipe Eduardo. Luego fue recogida por Carlos, que sería su nuevo padre. En el pequeño viaje que tuvieron, se conocieron mucho más. Al llegar a la casa, la mujer que se llamaba Marisa se sorprendió porque ellos pidieron un niño que les ayudaran en los trabajos del rancho.

Marisa le dijo a Carlos que ella había pedido un niño, pero Lila empezó a llorar, ya que ella ya no tenía quien la amara. Ellos trataron de calmarla. Luego de un rato, entraron a la casa. Tomaron un té y Marisa le dijo a Lila que se fuera a dormir, ya que al día siguiente la llevarían a la estación de tren para que volviera al orfanato. La chiquilla se fue a dormir, pero lloró toda la noche. Al día siguiente, Marisa despertó desesperadamente a Lila. Ella se despertó desesperada y confundida. Marisa le grito: “¡Ladrona!! ¡Ladrona!”.

La llevó pelo y con Carlos, quien la ayudó a subir al carruaje. Lila no entendía de porque la estaban llevando al tren. En el camino, preguntó por qué la estaban llevando ahí. Él le respondió que Marisa se había dado cuenta de que habían robado un broche de oro y que ellos pensaban que era ella la ladrona. La niña le respondió que ella no había sido y que ella se había ido a dormir cuando le pidieron.

Mientras tanto Marisa estaba ordenando su habitación y en su silla encontró el broche. Luego de que Carlos llego, Marisa bajó corriendo de las escaleras y salió de la casa; fue donde Carlos a mostrarle el broche y le dijo que buscara a Lila. Carlos fue muy rápido a la estación de tren. Pero Lila ya no estaba ahí. Carlos recordó todo lo que paso con Lila y se puso triste por unos minutos hasta que reaccionó. Fue donde vendían boletos y compró uno para ir a un pueblo y de ahí ir al barco para llegar al orfanato.

Lila había llegado al orfanato y, sin siquiera entrar, se había escapado del lugar hacia la estación de tren.

Carlos cuando llego al orfanato vio que alguien se fue corriendo, pero no le dio importancia. Llamó a la directora y le preguntó si había llegado Lila, ella respondió que no, que ella nunca llego. Carlos se fue a la estación de tren decepcionado, pero a lo lejos vio a Lila. Fue con ella y le pidió que volviera, ella dijo que no, pero luego de un rato Carlos logro convencerla.

Al regresar, vieron a Marisa preocupada y triste. Ella, al verlos, corrió hacia ellos y los abrazó.

Un mes después llegó el día del cumpleaños de Lila. Ella se levantó muy emocionada, cuando bajó vio un pastel de chocolate que decía: “Feliz día, Lila”. La felicitaron y le dijeron que le tenían una sorpresa en la sala. Lila fue a la sala y vio un libro junto con una decoración como para una ceremonia. Marisa le explico que era una ceremonia para ella, para que fuera parte de la familia Jones. Luego de que hicieran la celebración, Carlos le

dijo que tenían una sorpresa más. Lila vio que en la mesa había unos tres boletos. Ellos le dijeron que los tres se iban a ir de viaje por el mundo. Viajaron y viajaron; Lila desde entonces fue la niña más feliz.

El amor lo puede todo

Xavier Morales

Había una vez una familia feliz, que vivía en la ciudad de Santa Cruz. Un trágico día, la familia tiene un accidente en el que falleció el padre de familia que se llamaba Alberto, a quien su hijo Julián y su madre Olga llamaban con cariño Betito.

Después de un par de años, Julián y su madre se trasladaron a una ciudad más pequeña, a una pequeña casa llena de árboles y muchas flores, donde vivían felices aprendiendo a vivir sin su ser querido.

La madre de Julián abrió una tienda de abarrotes, cerca de la casa donde tenían su pequeña casa y el colegio donde el adolescente asistía cursando el primero de secundaria. Por su carácter alegre y bonachón, logró fácilmente hacer nuevos amigos.

Cierto día Julián decidió ir a jugar con sus nuevos amigos. Cuando retornó a su casa, encontró a su madre con un hombre. Ya lo había visto anteriormente en la tienda conversando con su mamá; pero esta vez los encontró besándose. Su madre confesó a Julián que ese hombre era su nueva pareja, quien desde ese día viviría en la casa con ellos.

Julián tenía algo de miedo a ese hombre, pero era decisión de su madre. Se retiró a su cuarto y se puso a llorar porque recordó a su padre y pensó por qué su mamá había olvidado tan rápido, a quien decía amar entrañablemente.

Así, pasaron los días en la rutina de ir al colegio, jugar con los amigos y ayudar a su madre en los quehaceres de la casa y la venta de la tienda. Juan no ayudaba en nada y solamente exigía que se lo atendiera sin trabajar. Cada día que transcurría, mostraba su mal carácter, no solo con su madre sino también con él.

Un día, cuando se aprestaban a salir a misa, como todo domingo, Julián se atrasó en vestirse. Por ello fue, de manera violenta, jaloneando y regañando. Perdió los estribos y le dijo a Juan que él no era su padre y que no podía maltratarlo. Pese al mal momento, salieron rumbo a la iglesia.

Una vez terminada la misa, Julián le pidió a su madre permiso para ir a jugar con sus amigos; sin embargo, Juan se adelantó a la respuesta y dijo que no podía ir por estar castigado. Nuevamente Julián le reclamó que él no podía castigarlo porque no era su padre y, antes que su madre reaccionara, el hombre golpeó a Julián, dejándolo con heridas en el rostro. El joven, temeroso y llorando, se escondió en su cuarto sin salir un par de días. Su madre no dijo nada de lo ocurrido.

Después de unos días hubo otro encuentro con su verdugo, quien nuevamente golpeó a Julián, y esta vez lo amenazó para que no contara a nadie el hecho. Esto ya era una tortura para Julián, ya que cada vez que decía o reclamaba algo el padrastro lo golpeaba. Cierta día, su madre regresó de las compras, Julián le enseñó los moretones avisando a su mamá que quien lo golpeaba era Juan cuando ella no estaba. La mujer reaccionó dolida y reclamó a Juan sobre los golpes que dio a su hijo, pero este hombre también golpeó a su madre y salió de la casa tirando las puertas.

Julián, apenado, se puso a llorar y le dijo a su madre:

—¿Por qué Juan no nos quiere? ¿Acaso le hicimos algo malo? Sé muy bien que tú lo quieres, pero él me asusta. Yo no quiero que te golpee, yo solo quiero que seas feliz.

La madre le contesto:

—Tienes razón, Julián. No nos golpearía si nos quisiera. No es culpa tuya, hijo mío. De hoy en adelante no permitiremos que vuelva a la casa y que siga haciéndonos daño. Siempre estaremos juntos, como tu padre quería.

Pasaron un par de días y Juan volvió a casa.

La madre de Julián no olvidó la promesa de ser felices y no maltratados por nadie.

Por eso, firme y de manera clara dijo:

—No eres bien venido a esta casa, no permitiré que nadie maltrate a mi adorado hijo y tampoco a mí. Antes de ser mujer, soy madre.

Luego le pidió que nunca más volviera a buscarlos.

Madre e hijo olvidaron los momentos tristes que vivieron al lado de Juan. Y comenzaron una nueva historia. Su madre trabajaba duro para que Julián saliera adelante y él hizo todo para que ella fuera feliz y se sintiera orgullosa del hijo, compañero y amigo que vio crecer a su lado.

Pasaron los años, Julián se convirtió en un brillante profesional gracias al apoyo, trabajo y amor incondicional de su madre.

Ese amor y sacrificio fue recompensado primero con amor y con las cosas que su madre había soñado: vivir felices en una casa llena de jardines y un negocio que solo ella debía administrar.

Viajaban, jugaban, reían, cantaban... Eran tan felices que nada ni nadie podía cambiar las cosas. Y así vivieron siempre juntos, cumpliendo la promesa que se habían hecho.

Sueño musical

Camila Ortiz

Era sorprendente ver a mi hija en el escenario, rodeada de personas; ella era grandiosa por cumplir su sueño. Desde muy pequeña se interesó por la música y yo siempre la apoyé en aquello.

Cuando cumplió ocho años le regalé una guitarra y yo mismo le enseñé a tocarla. A los diez le enseñé a tocar piano y a los quince aprendió a tocar el violín. Lo que más me sorprendía era que no tenía dificultad al tocar instrumentos.

Después de cumplir dieciséis decidió formar una banda, sus amigos eran maravillosos por apoyarla. No podría decir lo mismo de su madre, al principio no planeaba apoyarla.

La primera vez que dijo querer relacionarse con la música y dedicarse a eso fue a los diez años. Después de esa polémica respuesta a la famosa pregunta “¿Qué quieres ser de grande?” fue cuando comenzó su gran camino al éxito.

A los quince años comenzó a planear todo para la pequeña banda que iba a formar, con el principal objetivo de ser un pasatiempo. Siempre a la hora de la cena nos comentaba sobre sus planes con uno de sus amigos llamado Aslan. La idea era hacer audiciones con las personas que se ofrecieran. Después de un tiempo se dieron cuenta de que probablemente su plan no podría funcionar por falta de material y presupuesto.

Pasado un año, no pasaba nada. Ningún conocido se ofrecía a participar en la banda, hasta que Ash decidió unirse; fue una decisión apresurada debido a que Heather estaba por rendirse. Heather, pensando que nadie más se uniría, comenzó a escribir canciones que serían solo para ambos. Ash no estaba enterado de lo anterior y siguió consultando a personas si querían unirse.

En mayo del mismo año, el cumpleaños de Heather se acercaba. Ya tenía cuatro canciones, solo faltaba la parte instrumental de la que Ash tenía que encargarse; pero seguía sin estar enterado de lo que hacía Heather. Por fin, el 12 de mayo había llegado y todos estaban felices de poder festejar ese día. La sorpresa más grande que tuvo la muchacha fue recibir la noticia de que alguien había entrado a su banda, pero no lo iba a conocer hasta unos días después.

El día que Heather conoció al nuevo integrante llamado Michael quedó encantada rápidamente. Ese mismo día mi hija presentó sus canciones y al parecer les agradaba. En la banda solo Heather tenía experiencia con la música.

Para darse a conocer siempre utilizaban cosas pequeñas para comenzar, daban pequeños conciertos en algún garaje, dedicaban canciones a una persona, comenzaban a repartir publicidad, etc.

Mucho tiempo fue el que pasó para que una organización musical quiera entrevistarlos. Definitivamente estaban emocionados, sobre todo Heather, quien fue la que más se ocupó, preocupó e incluso enamoró de sus pequeñas obras de arte, o como lo llamamos, “música”.

El primer día de noviembre comenzaba, las campanas sonaban anunciando un nuevo mes y un nuevo día. La chica representante de todo el grupo recién despertaba. Su emoción no la había dejado descansar con gusto, pero ella sabía que tenía que hacerlo perfecto. La hora de presentarse llegó. Como eran menores de edad, tuve que acompañarlos.

El sentido de “elegante” era diferente en cada muchacho. Mi hija estaba con su vestido rojo y un moño amarrando su largo cabello. Aslan con un traje que parecía sacado de una película de misterios en 1950. Michael era todo menos elegante: una camisa más grande que su cuerpo, *jeans* rotos y unos tenis que además iban sucios. No le pudieron decir nada en ese momento, pero era obvio que lo iban a regañar, eso estaba esperando él.

Pasada las entrevistas, tuvieron que esperar unos minutos para que los encargados piensen una respuesta adecuada. Al escuchar su opinión, la esperanza de Heather bajó un poco:

“Creemos que es una buena banda, pero sentimos que si la concentración falla se podría perder todo en el escenario”.

Se referían a que Heather tocaba y cantaba a la vez. Probablemente la estaban subestimando por ser mujer, pero no importaba; además, estaban de acuerdo con que entrara un integrante más y así fue como conocieron a Ryan.

El chico trabajaba limpiando oficinas en la organización y escuchó hablar de esta banda. Al escuchar su música, quedó encantado y, con sus habilidades de tocar guitarra, podría ayudarlos.

Pasó un largo tiempo para volver a dar la entrevista, salió perfecto. Quedaron en un trato: si lograban convencer a una plaza con su música, iban a grabar su álbum sin problema alguno, ni siquiera el de pagar.

El día de Navidad posesionaron una plaza y, antes de la medianoche, comenzaron a tocar. Las personas comenzaban a acercarse queriendo disfrutar el acto, y así fue cómo lograron conseguir su álbum. ¿Toda la gente quedó impresionada, cuál era el nombre de

la banda? ¿Qué hacían ahí? ¿Eran famosos? Todo tipo de preguntas se veían en la cara de la gente.

Y así fue como “Hey Lof” llegó a la fama, un nombre basado en una canción de otro grupo que llegó a inspirar a esos muchachos con sueños tan grandes que pocos pueden lograr. A pesar de los obstáculos que tuvieron que pasar, nunca se rindieron. Se hicieron grandes amigos en ese camino. Sobre todo, Heather y Aslan. Su gran amistad pudo superar miles de baches. Michael y Ryan también crearon una fuerte amistad, esos dos chicos, a pesar de ser raros, siempre estuvieron apoyando a Heather.

Un gran sueño creó una gran banda, una gran familia.

Relatos de cuarentena

Gael Richter

Estos relatos empiezan con la pandemia del covid-19, en marzo del 2020. En ese mes, a Bolivia ya había llegado la enfermedad. Yo estudio en el colegio San Calixto. Primero pensamos que iba a ser una cuestión de poco tiempo, pero luego la cuarentena se expandió más y más.

En todo ese tiempo sucedieron muchas aventuras, llegadas inesperadas, y demás cosas; pero de las aventuras hablaremos más tarde.

Empecemos por el 15 o 14 de marzo, cuando creo que empezó la cuarentena. Al principio de esta, no nos mandaban tarea. Llegó el 27 de marzo y fue el cumpleaños de mi primo; la pasamos bien. Tres días después, llegó el cumpleaños de mi tía, o sea la mamá de mi primo, y la pasamos muy bien. Luego llegó abril y nos empezaron a mandar tareas del colegio. Seguíamos en cuarentena. El día del niño lo pasamos en la casa, ya que no íbamos al colegio desde marzo. En primaria, se celebraba el día del niño de forma muy linda, así que extrañé ese festejo. Bueno, después llegó Pascua y el cumpleaños de mi mamá. La pasamos muy bien; le hicimos una sorpresa muy bonita y ahí se acabó el mes de abril.

Empezamos el mes de mayo con el día del trabajador, festejándoles a los trabajadores(as), comiendo un rico pollo Copacabana. El 13 de mayo fue el cumpleaños de la hermana de mi abuela, o sea, mi tía. Tres días después, el 16 de mayo, fue mi cumpleaños. ¡Ay! ¡Cómo podría olvidarlo! Fue uno de los días más felices de mi vida. Comimos mi comida favorita y me hicieron una sorpresa hermosa. El 27 de mayo, día de las madres y además cumpleaños de mi hermanito, le hicimos una sorpresa a mi hermano.

Llegó junio. El segundo día de ese mes es el cumpleaños de mi tío, el hermano menor de mi papá. Lo llamamos porque no podíamos ir hasta la casa de mis abuelos. Luego llegó el 17 de junio y festejamos el cumpleaños de mi tía, la hermana mayor de mi mamá. El 21 de junio, además de ser el Año Nuevo andino, era el cumpleaños de mi abuelita. Le hicimos una linda celebración, pero no tan linda como la del año pasado, ya que el año pasado fuimos al zoológico, luego a comer, etc. Y ahí se acabó junio. ¡Qué rápido!

Empezamos julio con un cumpleaños. El 2 de julio es el cumpleaños de mi pa; fuimos a su casa y pasamos la tarde con él (sí, mis papás están separados). El 10 de julio era el cumpleaños de mi tío, el hermano mayor de mi mamá. Hicimos una videollamada, ya que

él vive en U.S.A. Luego llegó un día muy especial: el 15 de julio. Yo le acompañé a mi abuelito, después de clases, a llevarle comida a su hermano, o sea mi tío. Cuando volvimos mi prima nos dijo que mi mamá estaba muy enojada con mi hermanito y conmigo; yo no sabía por qué. Cuando entramos a mi casa, mi mamá dijo: “¡Cuidado!” Vi al piso y había una cosita hermosa que caminaba; era una perrita chiquitita, del tamaño de la palma de mi mano (no estoy exagerando, era de ese tamaño).

Me enamoré de ella inmediatamente. Mi mamá nos dio una sorpresa tan linda que cambió nuestra vida por completo. Primero la llamamos Missy, luego Bella, luego Princesa; pero después nos quedamos con el nombre Lili. Ahora es mi mascota, y más que mascota es un ser querido, muy especial en mi vida. Desde hace mucho tiempo yo quería un perrito de esa raza (es yorkshire terrier). Además, la resucitamos, ya que se enfermó y no despertaba; estaba fría y no se despertó en todo el día hasta la noche que mi mamá hizo sopa. Cuando olió la sopa, abrió su ojito y estiró sus patitas; pero no tenía fuerzas para pararse todavía. Mi tía la revivió, ya que le hizo de todo para despertarla. Al día siguiente, ya estaba más loca que de costumbre.

Al principio, a mi abuelita y a mi abuelito no les gustaba la idea de un perro; pero luego se encariñó mi abuelita y luego mi abuelito. Ahora creo que son los que más miman a la pequeña cuando subimos a su departamento. Mi papá, por otro lado, la amó desde el principio.

Bueno, sigamos. Me olvidé mencionar que el 31 de julio fue el cumpleaños de mi prima y le hicimos una sorpresa.

El 25 de agosto nació mi primita, la hija de mi tío, el hermano menor de mi papá. La llegada de mi primita fue un poco prematura, ya que estaba programada para el 4 de septiembre. En agosto, también la prima de mi mamá nos avisó que estaba embarazada ya de ocho meses.

Llegó septiembre y el primer día de ese mes fue el cumpleaños de mi abuela paterna. Le hicimos videollamada. El 11 de septiembre fue el cumpleaños de mi abuelo paterno y vino mi papá. El 26 de septiembre fue el cumpleaños de mi primo y ahí se fue el mes.

El 3 de octubre nació mi primita, la hija de mi tía que les había mencionado anteriormente en agosto. Un domingo de este mes fueron las elecciones presidenciales de Bolivia, de mi país. Con los resultados estoy SIN PALABRAS. Después, no pasó nada interesante; llegó Halloween y por esto de la pandemia no se pudo ir a pedir dulces. Sin embargo, en el condominio de mi tío, fuimos a pedir y estuvo muy divertido.

Luego llegó Todos Santos y comimos e hicimos masitas. Ya llegará diciembre y veremos qué sucede.

El internado

Luciana Sepúlveda

En 2004, una pareja tomó la decisión de dejar a su hija en un internado llamado Santa María de las Torres; dejaron a la niña por la razón de que la madre tenía 16 años. La madre tenía un aspecto frío, era alta. Su estatura era de 1,70m, tenía cabello de color rubio lacio y los ojos claros. La hija tenía el cabello de color rubio con ondas como su madre y su padre, tenía pecas en todo el rostro, medía 1,60m, se le consideraba una chica baja, era de físico delgado. El padre era un hombre de aspecto varonil, alto, ya que medía 1,90m, tenía el color de cabello castaño y enrulado.

Esa niña que dejaron en el internado soy yo, me presento: me llamo Susy, tengo 16 años y, literalmente, acabo de hacer algo muy malo. No sé lo que voy a hacer. Los pondré en contexto; no voy a mentir, me fue muy difícil haber crecido sin mis padres, ya que me entregaron casi de recién nacida. Y pues, no recuerdo mucho de lo que pasó, pero desde que tengo memoria recuerdo que al llegar a este lugar me sentía sola hasta que llegó una niña llamada Andy y ahí empezó toda la aventura.

Desde ese día, Andy y yo fuimos inseparables. Andy se preocupaba del trato que me daban Laura, Sofía y Cecilia, ya que sufría de *bullying* por ser pecosa. Ellas siempre me llamaban “La pecas”, pero Andy me decía que no le tomara importancia hasta que... Un día me molestaron al punto de que reaccioné muy violentamente. Las lastimé y luego me llevaron a la oficina de la directora María.

Después de un largo tiempo, logramos salir de la oficina. Después, la directora María me preguntó si quería hablar sobre lo sucedido; yo le dije que no, ya que para mí solo había sido un impulso. Sin embargo, me equivocaba.

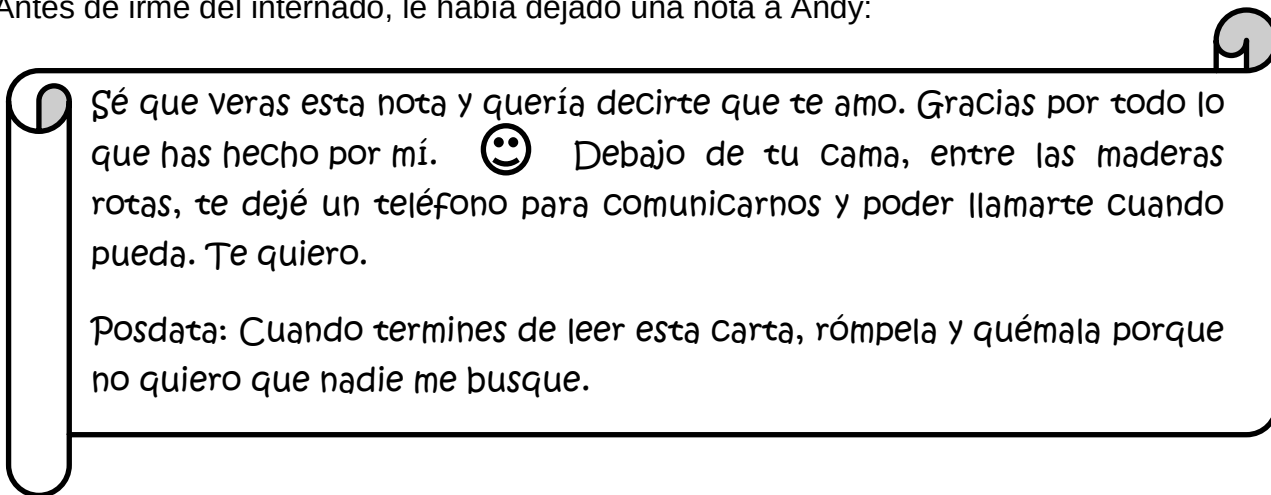
Después de ese día, trasladaron a otro internado a Laura, Sofía y Cecilia. En ese momento, me sentí aliviada y pensaba que no iba a ocurrir nada parecido, pero me equivocaba.

El día 13 de septiembre del 2020, cumplía 16 años. Estaba celebrando hasta que vi entrar a Laura, Sofía y Cecilia. En ese momento, mi mente se puso en blanco. Las vi y no me controlé; llena de furia atacué a las chicas y le dejé una herida a Laura. Todos me miraron y salí corriendo. Me di cuenta de que era un ataque de ira, ya que tiempo atrás ya me había pasado algo similar. Fui corriendo a la dirección, le conté todo a la directora María, fuimos con una psicóloga y ella me dijo algo que me sorprendió; pero en ese momento no le creí y salí del consultorio.

Esa misma noche, recordé todo lo que Laura, Sofía y Cecilia me habían hecho. Estaba muy furiosa y mi mente se puso en blanco. Después, solamente supe que había obrado mal y que me había portado muy mal con esas chicas que antes me molestaban.

Avergonzada, agarré mis cosas y me fui corriendo rápidamente del internado. No quería dejar sola a Andy, pero si me quedaba iba a seguir lastimando a la gente. Tomé dinero de los fondos y me fui. Caminé varias horas por la carretera, porque no había vuelos para ir a ningún lado. Eran las 3:37 de la mañana y tenía hambre y frío. Mientras caminaba, vi un hotel fui corriendo y me quede ahí.

Antes de irme del internado, le había dejado una nota a Andy:



Sé que veras esta nota y quería decirte que te amo. Gracias por todo lo que has hecho por mí. 😊 Debajo de tu cama, entre las maderas rotas, te dejé un teléfono para comunicarnos y poder llamarte cuando pueda. Te quiero.

Posdata: Cuando termines de leer esta carta, rómpela y quémala porque no quiero que nadie me busque.

Al terminar de leer la carta, Andy la quemó y la rompió como le había dicho. Luego, se sentó a esperar mi llamada.

En el hotel, me levanté de la cama y llamé a Andy. Me puse a saltar de la emoción cuando me contestó.

A: ¿Susi, dónde estás?

S: No puedo decirte, porque soy tu mejor amiga y sé que estás pensando venir para estar conmigo.

A: Bueno, tienes razón, pero me puedo escapar para que estemos juntas de nuevo.

S: No será posible porque no tengo un lugar definitivo; pero ahora estoy en el hotel Los ángeles.

Justo en ese momento, oí que alguien tocaba la puerta y colgué. Vi por el agujero de la puerta y se trataba de la policía. Ya habían descubierto mi escape del orfanato. Me pregunté si estaban escuchando mi conversación telefónica con Andy y solamente pude rogar que ella apareciese para que escapáramos juntas.

La triste vida de Nicolás

Julián Tenorio

Era la tarde de un jueves y Nicolás, después de unas noches de fiesta, regresó a su hogar, un lugar pobre y alejado de la ciudad. Cuando llegó a la casa, empezó a vomitar, no tenía hambre. Pensó que solo eran las consecuencias de tantos días de fiesta, así que pasó de largo. Siguió desarrollando síntomas durante más de 15 años hasta que se asustó y fue al hospital

En el hospital le diagnosticaron una enfermedad grave, pero como él era un vagabundo no podían atenderlo. Fue con sus amigos y les contó lo que sabía, les dijo que lo más seguro era que moriría, a menos que consiguiera mucho dinero en un plazo muy corto de tiempo. Sus amigos se entristecieron, pero como no conocían la enfermedad no sabían cómo tratarla. Todos juntos decidieron vender lo que tenían y aunque lo intentaron no les alcanzó ni para pagar una noche en el hospital.

Fueron a la televisión, los atendieron con gusto y solicitaron ayuda a la población. Muchas personas les ayudaron, aunque otras pensaban que ellos eran vagos y que no merecían esa oportunidad. Nicolás fue tratado durante un mes, hasta que le dijeron que moriría a lo largo de la siguiente semana. Los amigos de este señor le dedicaron una semana de fiesta sin parar e intentaron cumplir sus sueños. Aunque no tenían los recursos, hicieron lo que pudieron.

El hombre enfermo pasaba noches en las que no sabía si moriría o no. Sus amigos lo acompañaban, hasta que un lunes en la madrugada él mismo dijo que no viviría más. Se puso muy mal. A punto de morir, sus amigos buscaban ayuda desesperadamente, pero nada lo salvaría.

Dicen que cuando estás a punto de morir tu vida pasa frente a tus ojos. A Nicolás le pasó esto, en tan solo un plazo de unos cuantos minutos recordó los 62 años de vida que tuvo. Recordó que nació un 12 de mayo en la ciudad de La Paz, Bolivia. Tenía una familia muy adinerada. De pequeño, recordó, era muy tranquilo; pero a la vez se enojaba mucho. Tenía dos hermanas y sus padres trabajaban mucho. Todo era normal hasta que cumplió 11 años, entonces empezó a darse cuenta de que tenía mucho dinero y que era “superior” a todos sus amigos y compañeros. Siguió con ese comportamiento hasta sus 21 años, cuando sus padres empezaban a perder dinero poco a poco. Él retaba a sus padres, les decía que no trabajaban y que tenían que ganar más dinero. Aún no se daba cuenta de que mucho del dinero perdido era por su culpa y la de sus hermanas, Catalina Torres y

Valentina Torres, ellas gastaban mucho en asistir a conciertos de sus grupos favoritos y comprando chucherías. Pero con Nicolás era diferente, él gastaba todo su dinero en fiestas.

De repente, toda la familia se mudó. Nadie estaba a gusto con esto, pero no pasó nada grave. Sin embargo, cuando sus hermanas no pudieron asistir al concierto de The Four, no lo soportaron; hicieron sus maletas y se fueron de la casa. Sus padres sabían que volverían rápido, así que no le dieron importancia al hecho, ya que ellas habían hecho algo similar muchas veces y volvían siempre al cabo de seis horas. Pero Nicolás ya estaba harto, no podía presumir nada ante sus compañeros, ya no tenía dinero para gastar. Fue así que preparó sus maletas y se fue. Encontró a sus hermanas y las ayudó; él ya se había ido de su hogar muchas veces, volvía después de dos o tres días, sus padres no se preocupaban porque era muy recurrente.

Llevó a sus hermanas a su departamento: era un lugar viejo y sucio, pero no había nada más. Sus padres se preocuparon y las reportaron como desaparecidas. Los hermanos se escondieron; sobrevivieron vendiendo sus cosas de valor. Después de casi tres meses, las hermanas se cansaron de una vida así; entonces, volvieron a su casa, pero no delataron a su hermano que quería seguir viviendo así.

Pasaron los años, Nicolás se volvía cada vez más pobre. Conoció a algunos amigos y se encontró a un perro, al que llamó Hugo. Nicolás quería ver a su familia. Ya habían pasado 20 años desde que se había ido del hogar de sus padres y nunca había tenido la oportunidad de hablarles otra vez.

Un día, cuando llevaba a pasear a Hugo, vio la antigua casa donde vivía cuando tenía 10 años. Se quedó mucho tiempo mirándola. Se sorprendió al ver que su familia estaba ahí. Tocó el timbre y su padre abrió la puerta, no lo reconoció. Aunque el hombre insistía en que era él, su papá no le creyó. Pero Nicolás se quedó feliz al ver una foto de él con velas. También vio a sus hermanas con sus hijos. Se sorprendió al notar cómo había pasado el tiempo. No intentó entrar a la casa, ya que pensó que los molestaría. Se fue con la conciencia feliz y tranquila.

A sus 45 años, vivía con su perro y su compañero, Ismael, que era un joven que no podía caminar. Al igual que él, era pobre, pero muy inteligente y muy buen amigo. Nicolás le recomendó que estudiara y que no se quedara en las calles; Ismael le hacía caso y, con el dinero que ganaba, ayudaba en la casa que compartían y pagaba sus estudios. Por fin, el muchacho consiguió trabajo, pero aunque Nicolás fue su gran amigo, sintió envidia y lo botó de su hogar. Se quedó solo con Hugo.

Con el tiempo, encontró a un grupo de personas como él que se apoyaban mutuamente; aunque eran malvivientes, se unió a ellos. Fueron sus grandes compañeros, aunque muchos murieron por diferentes causas.

El tiempo pasaba y Nicolás se deprimía más. El 18 de septiembre, Hugo murió. Se deprimió tanto que se perdió por tres meses, en los que no habló con nadie. Sus amigos lo ayudaron, aunque no conocían los medios correctos para hacerlo.

Un año, que Nicolás no recuerda, Ismael volvió con mucho dinero e intentó ayudarlo. Sin embargo, el orgullo de Nicolás tomó poder y expulsó a Ismael de su hogar; nunca se volvieron a ver.

Las tragedias de Nicolás no pararon jamás. Se enteró de que sus padres habían muerto y fue entonces que se empezó a sentir mal. 16 años después, murió. Ismael, sus amigos y sus hermanas lo enterraron en un lote abandonado cerca de la zona. Fue enterrado junto a su gran amigo Hugo.

Cuando vio que su madre salió en las noticias como candidata a alcaldesa, se sorprendió. La señora hacía campaña en el barrio donde él vivía. Fue corriendo a verla, la encontró y ella empezó a llorar de la emoción, la familia por fin se había encontrado. Pero Nicolás decía que él ya tenía una vida y que no debían entrometerse en ella. Les deseó lo mejor y les dijo que no necesitaba la ayuda de nadie, que ya había madurado y también les dijo lo mucho que los quería.

Cuando me cortaron las alas

Alejandro Vega

Yo vivía en la selva y era parte de una bandada de loros de mi misma especie. Me llamaban Yeruti y me consideraban uno de sus líderes. Tenía una pareja y dos polluelos, a los cuales amaba con todo mi ser. Pero un día, unos extraños hombres llegaron y empezaron a capturar a un montón de miembros de mi bandada. Todos intentaron escapar, pero yo solo me concentré en intentar proteger a mi familia. Cuando menos me lo esperaba, lograron capturarme. Estaba atrapado dentro de una gran jaula, junto a otros loros, y no encontré a mi familia por ninguna parte. Mis amigos creyeron que debían animarme, pero, realmente, estaba feliz, feliz de que no los hubieran capturado, feliz de que mis hijos pudieran crecer libres, a pesar de que yo quisiera estar ahí para verlos.

Cuando me habían sacado de esa jaula, estaba en el lugar que más temía. Lo conocíamos como la "selva artificial". Creí que solo existía en historias, ya que nadie se había atrevido a ir por ahí. Cuando me sacaron, un montón de humanos se me acercaron y empezaron a verme a mí y a los demás loros. Muchos fueron metidos en cajas y llevados por esos humanos, yo me había quedado sin nadie que me acompañara. Creía que nada podía empeorar, hasta que llegaron ellos...

Era una familia de humanos, (eso creo) y, como era de esperarse, me llevaron con ellos. Era una familia pequeña: un padre, una madre y dos hijos. El hijo en particular se veía muy emocionado, lo cual no es extraño, después de todo era un niño pequeño; los padres parecían muy cansados, como desesperados por cumplir con el capricho del niño y finalmente volver a casa y descansar un poco; de la hija no hay mucho que decir, parecía ser muy tranquila y madura.

Me sacaron de la caja y estaba en una extraña habitación. Me dieron comida, pero después volví a la caja. Luego de un muy largo rato volví a salir, estaba en un lugar totalmente diferente. Me faltaba el aire, pero luego de un rato me acostumbré.

Me miraban y repetían "Arnold, Arnold" y luego de un tiempo me di cuenta de que se referían a mí. Esto fue un gran cambio para mí, porque solía ser un líder y me convirtieron en una mascota y, por más que me cuidaban, solía sentirme un poco insultado. Algunas veces rechazaba mucho su ayuda porque sentía que me estaban subestimando.

Me llevaron a una especie de "selva miniatura", la cual aprendí que se llamaba jardín. Me gustaba treparme en los árboles. ¿Sería este el lugar en el que pasaría el resto de mi vida?, no estaba seguro, pero esperaba que no fuera así. Entonces, empecé a gritar y

rechinar con todas mis fuerzas con la esperanza de que alguien de mi bandada me escuchara y viniera por mí. Pasaron muchos días y siguieron negándome la libertad, pero persistía en mí la idea de que algún día volvería con mi familia.

Pasaron muchísimos más días. Vi a los niños humanos crecer y al niño abandonar el nido, pero la niña se quedó con sus padres. La niña consiguió una pareja y conocí a sus hijos, los cuales también vi crecer y me cuidaron igual como su madre lo hacía en su niñez.

Empezaba a perder la fe en que me dejaran libre y dejé de gritar tanto como antes.

Un día llegó un... ¿perro?, realmente no recuerdo bien qué tipo de animal era, aunque lo llamaban Max. Era demasiado grande, pero no tanto como los humanos. Él era solo un cachorro cuando lo trajeron por primera vez y aun así era muy grande. Yo ya había conocido a otros animales parecidos a él, pero nunca había conectado tanto con alguien como él.

Ya casi había perdido totalmente la fe. Max ya era todo un adulto, la hija de la familia que me adoptó ya era adulta y tenía hijos y yo seguía sin poder salir.

Sentía que ya no tenía nada más por hacer en esta vida y, lo peor, es que seguía teniendo una vida por delante; después de todo, los loros solemos vivir muchos años, incluso más que los humanos. Sentí que... ya nada valía la pena, que simplemente me había tocado vivir lo peor que cualquier ave puede vivir.

Casi nunca me he sentido realmente feliz. He perdido todas las cosas que realmente valoraba: mi familia, mis amigos y nada había rellenado ese vacío que quedaba dentro de mí. Este mundo es realmente cruel. No puedo soportar la idea de que mis hijos han crecido sin un padre y que mi pareja siga esperando por mi regreso, o incluso haya sido la siguiente en ser capturada.

No he podido deshacerme de mis preocupaciones y estoy seguro de que nada nunca lo hará, pero... creo que debo seguir adelante, después de todo, esa etapa de mi vida ya pasó. Solo quisiera haberle dado un último adiós a todos los seres queridos que he dejado atrás y, siendo realista, creo que nunca lograré dárselo. Todo esto fue culpa de los cazadores, pero ellos no estaban conscientes del daño que me hicieron.

En lugar de enfocarme en el pasado y en la terrible vida que tuve, me enfocaré en el futuro y en las personas que actualmente me rodean. Ahora me doy cuenta de que, a pesar de que no llegué a cuidar a mis hijos, he sido, de cierto modo, un padre para Max. La familia de humanos me ha cuidado, únicamente ha querido lo mejor para mí y creo que debería recompensar todo lo que hicieron por mí.

La vida puede ser difícil, pero siempre debemos verle el lado bueno y vivir el día a día.

Aventuras y problemas

Emily Villán

Ariadna es una adolescente de 14 años. Es una chica alta de ojos cafés claros y su cabello es de color café oscuro. Va a segundo de secundaria, vive con sus hermanas, sus papás y sus dos mascotas. Una de sus hermanas es Geraldine de 20 años, la otra de cuatro años se llama Alejandra; sus papás se llaman Valeria y Francisco, sus mascotas son dos cachorros que se llaman Oso y Toni. Su mejor amiga se llama Andrea, ella la apoya en todo.

Ariadna era la preferida de sus papás; tenía su apoyo, siempre le ayudaban en todo y tenía toda su atención hasta que nació su hermanita. La nueva pequeña llamó la atención de toda su familia haciendo que se olvidaran de ella. Su hermana mayor igual le quitó la atención de sus padres, ya que se metía en problemas en la universidad y se sacaba notas bajas. A Ariadna al principio no le importaba, ya que siempre estaba con Andrea y además tenía el apoyo de su madrina.

Ariadna ya había terminado primero de secundaria. Fue de vacaciones con sus papás, sus hermanas y su madrina, pero su madrina tuvo un accidente en la carretera y falleció. Sus vacaciones se cancelaron. Ella estaba devastada, pues la madrina era la única persona aparte de Andrea que la apoyaba. Ariadna se quedó en la casa de Andrea todo el tiempo con sus hermanas mientras sus papás planificaban el velorio y el entierro.

Pasando las vacaciones, entró a segundo de secundaria y la cambiaron de curso. A Andrea y a ella siempre les había tocado juntas, pero eso cambió.

Este nuevo año, con el cambio de curso Andrea se hace nuevas amigas y pasa más tiempo con ellas que con Ariadna, Ariadna lo comprende porque no solo puede tener una amiga, pero con el tiempo Andrea se vuelve mejor amiga de las niñas de su curso y la deja de lado. La muchacha se empieza a sentir sola y triste por lo que pasa con Andrea, siente que no tiene el apoyo de nadie, ni la atención de sus papás, ya que sus hermanas se llevan la atención de ellos.

Se le hace complicado tener nuevos amigos; así que pasa todo el año sola. Llegó el día de su cumpleaños y nadie le felicita: ni sus papás, ni sus hermanas, ni nadie. Eso la hace sentir muy mal. Se siente muy sola, triste, mal, insuficiente. Siente que todo lo hace mal, entra en depresión. Termina el año escolar y ella ya no es la misma.

Las calificaciones de Ariadna llegan a sus papás y ellos notan bajaron. Le preguntan las razones; ella no responde, los ignora. Al pasar más tiempo en su casa, sus papás notan

que no come, que siempre está encerrada en su cuarto y que ya no sale con Andrea. Se dan cuenta de que ella está mal; le preguntan qué le pasa, por qué cambia, por qué ya no sale. Ella responde:

—Todavía preguntan.

—Sí, te estamos preguntando qué pasó. Te enojaste con Andrea. ¿Qué pasó? nos estás preocupando.

—Nunca le importé ¿Por qué ahora sí?

—Siempre nos importaste.

—No mientan, ahora déjenme sola.

Ella empieza a llorar cuando sus papás salen porque recuerda todo por lo que pasó. ¿Cómo se atreven a preguntarme de porque estoy así si todo es su culpa?, piensa. Sale de su casa sin decirle a nadie a dónde va. Está harta de que su vida sea así; entonces decide que...

Retrocedamos a la última semana de clases de Ariadna. En ese tiempo remplazó a Andrea como ella había hecho primero; entonces Andrea se dio cuenta de que lo que le hizo a Ariadna estuvo mal; trató de hablar con ella, pero no la encontró.

Ariadna conoció a una muchacha en la escuela a la que le había pasado algo similar a lo que le pasó a ella; su nombre era Luciana. Estaba de intercambio y ese año tendría que volver a su país en diciembre. La última semana de clase se llevaron muy bien.

Volvamos al presente. Ariadna decide que no volverá a su casa. Lo tiene decidido, ya no soporta vivir ahí. No tiene dónde ir, pero se comunica con Luciana y le cuenta lo que pasó. La muchacha de intercambio la invita a su casa, en la cual vive con sus primas.

Los papás de Ariadna están preocupados porque su hija no regresa, ella está feliz de estar con alguien que la comprende; pero eso no durará mucho tiempo; ya se acerca diciembre. Después de un mes sin ver a su hija, los padres reflexionan y notan que estuvo mal todo lo que le hicieron. Prometen que si su hija vuelve todo será diferente.

En diciembre las dos amigas se tienen que despedir. Luciana se va y Ariadna queda triste, ya que está sola otra vez y no quiere volver a su casa; pero no tiene otra opción. Así que regresa a su hogar, pero no encuentra a nadie. Su familia ha salido. Ella se va a su cuarto y se queda ahí hasta que llegan sus papás, quienes notan que su hija está en su habitación. Corren, la abrazan y se disculpan:

—Hija, discúlpanos. Nunca debimos hacerte a un lado.

—No importa...

—Claro que importa. Ahora será diferente, pero promete que nunca más te escaparás.

—Está bien, pero yo estoy bien. Fue el mejor mes de mi vida.

—Me alegro, pero nunca más lo hagas. Nos tenías preocupados. ¿Con quién te quedaste?

—Con mi amiga...

—¿Con Andrea?

—No, con ella no hablo. Me quedé con amiga que conocí hace poco; pero ya se fue, se fue a su país.

—Nueva mente te pedimos disculpas por no prestarte atención y hacerte a un lado.

La familia ya está feliz, todo ya está bien. Ariadna no vuelve a hablar con Andrea porque se cambia de colegio para poder empezar de nuevo. En su nueva escuela, tiene muchos amigos y por fin es feliz.

El actor mecánico

Valentina Antezana

Soy Riley y les contaré mi historia.

Madi es mi mejor amiga desde los cuatro años. Nosotras siempre soñamos con ser actrices y grabar una serie con los productores más exitosos. Cuando estábamos en la primaria, participamos en un pequeño comercial de una nueva marca de chocolates. Cuando teníamos 14 años nos contrataron para aparecer en un video musical de un cantante muy reconocido. Desde ese día, muchos directores y productores nos llamaron para contratarnos para sus series y películas, pero nosotras no aceptamos ninguna porque teníamos que concentrarnos en nuestros estudios, ya que no nos estaba yendo muy bien.

Cuando ya estábamos por salir del colegio nos llegó una propuesta de un productor muy popular para que grabemos una de sus series. Nosotras, sin pensarlo, aceptamos.

Al día siguiente de aceptar, fuimos a ver al productor y nos contrató como protagonistas para una serie llamada “La verdadera historia de un loco”.

Cuando salió la primera temporada, la serie tenía mucho apoyo gracias al antagonista que era el “loco”; él se volvió muy famoso, ya que actuaba perfectamente bien como para ser una persona. Madi y yo sentimos mucha curiosidad y decidimos espiar al “loco”; pero un productor nos vio y nos dijo que nos fuéramos, que teníamos prohibido entrar a cualquier camerino que no sea el de nosotras. Nosotras sentimos mucha más curiosidad y entramos al camerino de Tom (ese era el nombre del “loco”). Al estar ahí adentro, nos miramos muy asustadas porque vimos a Tom sentado con un enchufe en su cuerpo. Nos ocultamos en el clóset porque escuchamos los pasos de los productores. Ellos le dijeron a Tom que no nos dijera que él en realidad era un robot. Madi se asustó al oír aquello e hizo caer un suéter. Los productores nos escucharon, nos sacaron del clóset y nos llevaron a un cuarto muy oscuro, nos dejaron toda la noche.

Cuando despertábamos estábamos en el sótano, atadas de pies y manos. Uno de los productores se acercó y nos dijo: “No permitiré que un par de niñas arruinen mi carrera”. Se alejó y cerró la puerta.

Madi me dijo que había una forma de huir, pero era muy complicada. Pasamos toda la noche ideando el plan para poder escapar. A la mañana siguiente, Madi lanzó su reloj a una cámara de seguridad para que se rompiera, después yo me acerque a una ventana y la rompí, pero ya era muy tarde, escuchamos los pasos de Tom y nos asustamos mucho.

Tom abrió la puerta y nos dijo que nos quería ayudar a escapar. Al principio Madi y yo no le creíamos, hasta que nos dijo que él también quería escapar desde hace tiempo, pero no tenía suficiente valor y si escapaba no podría aguantar solo ni un día, ya que era un robot.

Tom tenía un celular viejo, pero todavía servía para hacer llamadas. Mientras Tom llamaba a la policía, Madi y yo estábamos desatándonos.

La policía llegó y llevaron a la cárcel a los productores y le dieron una recompensa a Tom por ayudarnos. Cuando ya estábamos con nuestras familias, Madi y yo les contamos a nuestros papás sobre Tom y, como ellos eran dueños de una empresa, le dieron trabajo. Cuando Tom se enteró de aquello, nos agradeció mucho y desde ese día se volvió como un hermano para Madi y para mí.

Un secreto extraterrestre

Mathías Bravo

Yo soy Sergio, mi papá tiene un cargo muy especial dentro del Gobierno de los Estados Unidos. Es nada menos que el secretario personal del presidente y es el mejor amigo del teniente militar a cargo de la seguridad. Yo soy un niño de 12 años al que le encanta el espacio, quiero ser un astronauta, pero le tengo mucho miedo a los alienígenas.

Hoy les contaré una historia que marcó mi vida. Un día decidí seguir a mi papá y empecé a conocer más sobre la vida diaria de él. Primero iba a pie hasta la casa del teniente militar y los dos se iban juntos a la Casa Blanca. Mi papá recibía llamadas todo el tiempo. Y se preguntarán cómo un niño pudo entrar sin el consentimiento de los guardias, pues la respuesta es simple: ellos me dejaron entrar porque me conocían y supusieron que estaba con papá.

Yo era amigo del presidente y me infiltré en la Casa Blanca. Vi que todos se entraron a la oficina oval para conversar con los capitanes y con mi papá. Sabía que si el presidente me veía relajado y no escondido no se enojaría; pero si me veía nervioso y escondido le diría a mi papá y se decepcionaría mucho de mí.

Tardaron mucho, como siempre, entonces me fui a recorrer la Casa Blanca. Encontré lugares que no sabía que existían, pero de todos modos los ignoré. Encontré un sótano en el cual los científicos dijeron que adentro había un arma nuclear y encontré muchas cosas similares a las que no les di importancia.

Al volver al lugar donde se encontraba papá, todos empezaron a salir de la reunión. De inmediato subieron al auto presidencial y sus guardaespaldas me dejaron subir a uno de los coches que resguardaba la seguridad del presidente.

Llegamos a un lugar desconocido, el cual estaba vacío. Entramos por un túnel muy largo. Llegamos a un laboratorio con todo tipo de tecnología. Había autos flotando, robots guerreros del tamaño de un edificio de 20 pisos. Había sonidos raros, como de un animal sufriendo y de una computadora hablando un idioma extraño. Me asusté mucho y vi un letrero que decía: "ÁREA-51". Y de pronto chocamos con algo.

Chocamos con una nave extraterrestre que estaba saliendo por el techo y, al momento de chocar, la parte afectada se cortó en miles de pedazos tan pequeños como vidrios rotos. Eso nos impresionó tanto que no retrocedimos para resguardarnos, simplemente nos quedamos observando esa tecnología.

Cuando se fueron empezamos a interrogar a un alien de ese planeta llamado S-50. Y nos contó que el planeta estaba dividido en dos: El sistema destructor: Que son el grupo alien más temido del universo y que quiere el planeta Tierra por el agua que tenemos. Y el sistema pacífico: Son el grupo que intenta detenerlos y que, si necesitan combatir contra ellos, lo harán sin ningún problema. Todo con tal de detenerlos.

Nosotros nos sorprendimos mucho y empezamos a apoyarnos unos a otros. Todos del sistema pacífico se vinieron a vivir al área-51. Mi papá me dejó ayudarlos. Yo les enseñaría a los marcianos a hablar nuestro idioma y sobre nuestra vida diaria. Y a cambio ellos me ayudarían a ser astronauta.

Cuando teníamos casi todo listo, supimos que venía una invasión a cargo de los aliens del sistema destructor. Y ellos eran menos que todo el planeta junto, así que mi papá, junto con el teniente militar, llamó a todos los presidentes del mundo. S-50 nos contó que en su planeta era secretario del rey, igual que mi papá. Y nos dijo que el mayor miedo del sistema destructor es la unión de todo el planeta, pero que igualmente atacarían.

De pronto cayó una bomba de humo, y después llegaron mininaves del sistema destructor. Todos se asustaron y en cada planeta había búnkeres subterráneos, ahí metieron a la gente. El teniente militar también era científico y empezó a investigar sobre las armas de los aliens, porque pensaba que nuestras armas no harían nada contra sus defensas. Y estaba en lo correcto. El teniente militar fue herido gravemente en el pecho; yo estuve a su lado y me dijo sus últimas palabras:

—Esta es el arma para penetrar las defensas del sistema destructor, tú créalas y serás un muy buen astronauta. Confío en ti.

Lloré mucho porque era como mi tío y entonces me fui a un laboratorio y empecé a seguir sus instrucciones. Le conté a mi papá y me ayudó a cumplir los últimos deseos de su mejor amigo. Nosotros les ganábamos en número y todo salía muy bien, pero de pronto llegaron naves que apoyaban la idea del sistema destructor, llegaron de muchos planetas. Todo se veía de lo peor: gente muerta, familias exterminadas, etc. Y de repente llegó algo que nos dejó en shock.

Llegaron naves con la bandera del planeta Tierra apoyándonos para eliminar al sistema destructor. Y mi papá y yo estábamos en el laboratorio, terminando el arma. Le comunicamos al jefe de los aliados de la humanidad que habría sido convencido gracias a S-50. Me dieron el superpoder de velocidad y llevé el arma a la nave principal del sistema destructor para destruirlo, pero me dispararon y tuve que escapar. Dejé el arma en la nave. Mi papá fue herido; llevó el arma y la activó. Me dijo:

—Hijo, eres mi mayor logro. Cuídate y sigue mis pasos. Una vida es importante. Pero la tuya es la que más sobresale. Te amo.

Explotó y esa fue la última vez que vi a mi papá. Ganamos la batalla y los Gobiernos no tenían más secretos. Se construyó un túnel el cual era para los aliados de la humanidad y convivimos muy bien.

Me volvieron secretario de defensa y podía ir al planeta de los aliados cuando quisiera. Los dos planetas se aportaron tecnología, hábitos, etc.

Nos apoderamos del planeta del sistema destructor. Y conformamos el imperio más poderoso de la galaxia.

Pérdida

Juan Manuel Cisneros

Era un 3 de junio, los hermanos Marcos y Julia estaban pasando clases en la universidad con su profesor favorito, Jhon P. Al terminar las mismas, fueron a una cafetería con el profesor para hablar sobre las paradojas del tiempo (lo que habían pasado en la clase) y, seguidamente, fueron a casa. Al día siguiente al ir a clases, se enteraron de que su profesor no había asistido. Unas horas más tarde, vieron en las noticias que su profesor había desaparecido. Muy preocupados, llamaron a sus compañeros y les informaron sobre el suceso; quedaron en reunirse en una media hora para buscar a Jhon P.

Solo llegaron unos cuantos y, de inmediato, fueron a la cueva donde se suponía que había desaparecido. Marcos, Julia y los demás llegaron a la cueva y vieron que era muy estrecha y peligrosa. Entraron hasta lo más profundo y, sin darse cuenta, cayeron. Marcos se lastimó la muñeca; ya no podían subir porque era muy alto. Entonces, siguieron para encontrar una salida, pero no se dieron cuenta de que, al cabo de un tiempo, alguien faltaba... Era Julia.

Marcos, muy impactado, se alteró y gritó el nombre de su hermana.

Estaba muy preocupado, quería salir, se puso muy nervioso. Los otros seguían buscando al profesor, pero no había ningún rastro. Llegaron a una parte de la cueva en la que se veía una salida en la parte superior de la cueva, pero se veía una luz que parpadeaba muy extrañamente. La salida estaba muy alta como para alcanzarla. Una chica dijo que podía llegar hasta ahí, después proceder a pedir ayuda y averiguar qué era esa luz fuerte, penetrante y brillante.

Escalando varios metros arriba y con esfuerzo, pudo llegar a la cima y vio que no había más que tierra. Grande fue su asombro al encontrar una gran nube y un enorme triángulo en el cielo. Bajó; no sabía cómo explicar eso a sus compañeros. Valeria estaba muy asustada y extrañada, dijo exactamente lo que vio y no le creyeron. Insistió diciendo que era verdad y un compañero, cuyo nombre era Lucas, dijo que esa luz era el sol.

Se asustaron, algunos le dijeron que estaba loco. Pero, si esa luz era el sol y parpadeaba mucho, eso quería decir que habían avanzado o retrocedido en el tiempo. Varios se sorprendieron creyendo que estaban locos.

Siguieron avanzando y vieron otra salida con la misma luz parpadeante. Vieron bajar a un hombre muy alto, aproximadamente de dos metros y medio de altura, que llevaba un

casco y un traje negro como de buceador. Se asustaron muchísimo. Ese tipo agarró a un estudiante y se lo llevó hacia arriba.

Marcos, aun preocupado por su hermana, vio que el extraño ser dejó caer un celular que era el de su hermana. Inmediatamente buscó encontrar alguna pista sobre Julia, llegando a ver un video de ella llorando y diciendo que quería a su hermano de vuelta y que estaba muy asustada porque unos tipos la habían secuestrado; describía que eran muy altos.

Marcos vio un segundo video de su hermana diciendo que ya sabía la verdad, que el profesor siempre iba a esa cueva para buscar a sus padres que se habían perdido el año 1986. Solía entrar a la cueva para tratar de indagar qué era lo que había pasado en esa cueva, para tratar de encontrar respuestas. Al cabo de un tiempo, el profesor, según sus investigaciones, concluyó que esa cueva era una grieta en el tiempo, que era un lugar a través del cual podías ir al futuro, pero nunca al pasado. También dijo que esos tipos altos eran humanos; en realidad eran una nueva evolución del homo sapiens. Julia estaba en una nave triangular, que era la nave donde todos los humanos que quedaron vivos durante ese tiempo en el que hubo muchos eventos catastróficos vivían. Sin darse cuenta, los estudiantes pasaron miles de miles de años en esa cueva, en la que pensaron que solo estuvieron unas cuantas horas.

Julia, que ya convivía con los humanos del futuro junto con el profesor, llevó a todo el grupo de estudiantes al lugar donde se encontraba el profesor Jhon P.

No pudieron regresar a casa. Lo aceptaron, tristes pero listos para comenzar una nueva vida.

El peor viaje de mi vida

Jose Quenallata

Había una vez una persona de muy buen corazón llamada Esteban, que tenía 70 años de edad y cuidaba a su nieto llamado Jacinto. Ellos vivían felices, pero había algo que lo atormentaba, y eso era un recuerdo que le había pasado en un viaje con sus amigos.

Un día su nieto le preguntó cuál era el recuerdo que lo atormentaba.

—No te lo contaré y no insistas más.

Jacinto se quedó callado y ya no insistió más.

Después de unos días, los papás de Jacinto lo recogieron y agradecieron a su abuelo por el buen cuidado que le había dado a su nieto. Horas después, el abuelo miró la foto de su amigo que había muerto en el viaje; así que este, muy entristecido, lloró mucho.

Días después, su nieto volvió a ir a la casa de su abuelo y siguió insistiendo en que le contara la historia; pero en ese momento su abuelo lo ignoró. Sin embargo, uno de esos días, Esteban sabía que le haría bien compartir el recuerdo con su nieto y enseguida se lo contó.

—Bueno, te contaré mi secreto. Después de todo eres alguien de mi familia. En 1970 viajé con mis amigos a un lugar llamado Nueva York. Nos alojamos en un hotel y después de unos días abandonamos la ciudad. Regresando a nuestras casas, en la carretera nos quedamos sin gasolina, entonces fue cuando pasó.

»Buscamos gasolina, pero no la encontramos y pedimos ayuda a un policía, el cual nos dijo: “Vayan hasta el molino. Ahí encontrarán a una familia muy humilde y ellos siempre ayudan a la gente que se queda plantada”.

»Fuimos hasta donde nos indicó el policía y no encontramos nada. No había ninguna familia; pero, al frente, había una casa abandonada.

Juan insistió en que entremos a la casa, dijo: “Las casas embrujadas no existen, solo son mitos”. En cambio Adrián, a quién le daban miedo esas cosas dijo que no. Pero Juan siguió insistiendo y nos irritó mucho; pero nosotros dijimos que no. En ese momento pasó por nuestro lado una chica que parecía un zombi y nos dijo: “Van a morir todos”, y se desmayó. Tratamos de ayudarla, pero ya era tarde porque murió de un paro cardíaco.

»Debido a esto nos asustamos. Fernanda y Carla empezaron a llorar. Llamamos a un policía, le dimos la ubicación del lugar y los datos de la chica que falleció. El policía llegó y no creyó en nosotros, respecto al caso de la chica e inspeccionó la camioneta, nosotros

traíamos: Ropa, maletas, dinero, recuerdos del viaje, etc. El policía no encontró nada y nos dijo que estemos tranquilos y que enseguida hablaría con la familia sobre la gasolina. »Esperamos mucho tiempo, pero no llegaba el policía, así que nos aburrimos mucho. Mientras tanto, inesperadamente Juan había desaparecido del grupo y nos asustamos un poco.

»Juan había entrado a la casa embrujada de la cual no había escapatoria, inspeccionó la casa y encontró un sótano viejo. No supimos más de él. »Después de algunas horas empezó a oscurecer, nos preocupamos por nuestro amigo y a la misma vez nos preocupábamos porque no llegaba el policía para darnos la gasolina.

»En ese momento, Adrián supuso que Juan estaba en la casa embrujada, así que yo y él fuimos. A mí no me daba miedo, pero a Adrián sí.

»Entramos y nos encontramos con el policía. Le dijimos que nos dé la gasolina. Él se quedó callado un momento, luego sonrió y dijo: “Grandulón, extermina a los intrusos”. De la puerta del sótano, salió un hombre enmascarado que nos empezó a perseguir. Adrián y yo nos dividimos.

»Yo seguía escapando y me encontré con Fernanda. Juntos nos refugiamos en un auto que estaba por ahí, les conté todo a Fernanda y a Carla; ellas empezaron temblar.

»Nos quedamos ahí toda la noche, y a la mañana siguiente decidimos caminar para regresar a casa. Nos encontramos con Adrián, pero no volvimos a ver nunca más a Juan. Esteban lloró por unos minutos al terminar su historia. Ya se sentía menos traumatado y más tranquilo, su nieto lo consoló.

Después de unas horas, Esteban jugó con su nieto.

Después de un tiempo, el anciano dejó su casa y fue a vivir con su nieto y sus hijos. Entonces, fue muy feliz.

Una mujer a la altura

Luciana Rocha



Todo comienza a la mitad del siglo XX en un pueblo como cualquier otro. Todo cambiaría con la llegada de Karen, una mujer “extraña”, como la llamaban en ese pueblo, pero en realidad descubrirán que era una persona extraordinaria.

En el pueblo de Ontario en Toronto, los habitantes estaban acostumbrados a vivir en una sociedad donde solo los hombres podían trabajar y llevar el sustento económico al hogar, mientras las mujeres se dedicaban exclusivamente a las labores domésticas. Por lo tanto, existía un gran prejuicio acerca de que la mujer pudiera ejercer una profesión.

Karen era una mujer de aproximadamente unos 25 años; viuda, sin hijos, doctora y muy soñadora. Llegó al pueblo para brindar sus servicios como médico, desafortunadamente se encontró con personas prejuiciosas y cerradas a cambios y nuevas ideas.

Ella estaba muy entusiasmada y con grandes expectativas, pues un médico en un pueblo agrícola de recursos limitados sería bienvenido y obviamente de mucha ayuda; sin embargo, tuvo que pasar por mucho para lograr la aceptación de la gente del pueblo.

Empecemos a relatar sus aventuras. El rumor de que el nuevo médico del pueblo sería una mujer corrió como el viento. Hubo comentarios positivos, negativos, agresivos y, en su mayoría, comentarios subestimando su profesionalismo. En su primer día de trabajo no tuvo ningún paciente. Cerró el consultorio y se fue al almacén por víveres y varias otras cosas que necesitaba, ya que recién estaba terminando de instalarse. Se trasladaba en su bicicleta, ya que los carruajes no eran para nada de su agrado, al igual que los vestidos y corsés. Decía que eran muy incómodos y apretados.

Esos dos aspectos muy personales fueron blancos de muchas críticas, especialmente por parte de las mujeres, ya que no concebían a una mujer vistiendo pantalones y transportándose en una bicicleta. Ellas tomaban esa actitud como un mal ejemplo para las niñas, ya que no era nada femenino.

De ahí en adelante, todo fue más difícil para Karen, ya que fue juzgada a primera vista. Las personas evitaban ir a su consultorio o llamarla para una atención. Los rumores sobre ella no tardaron en llegar a sus oídos, lo que le causó malestar y depresión. Una de esas noches, la familia Morris tuvo el peor momento de su vida, cuando su hija Aria sufrió de un ataque de una aparente tos. Tuvieron que mandar a llamar a Karen, pidiendo su ayuda.

Ella llegó a la casa de los Morris al instante, pudiendo controlar la situación y estabilizando a Aria, diagnosticando que había sufrido de tosferina.

Después de esa noche, la familia Morris se sintió en deuda y, como agradecimiento, invitaron a Karen a tomar el té. Entonces, le dieron la oportunidad de presentarse tal y como ella era, dándose cuenta de lo extraordinaria que era como persona y como profesional.

Comprometiéndose a hacer que el pueblo cambiara de opinión sobre Karen, la señora Morris y la doctora se frecuentaban para tomar el té. Las entretenidas charlas en las que Karen relataba cómo y por qué se había decidido a estudiar medicina inspiraron a Aria a querer seguir sus pasos. La muchacha tenía muchas preguntas para Karen, quien siempre mostraba mucha gentileza al responder todas y cada una de las interrogantes.

Otra cosa que llamaba mucho la atención de Aria era la forma de vestir de Karen, ya que ambas odiaban la formalidad e incomodidad de los corsés y vestidos. Esto le causaba cierto disgusto a la señora. Morris, ya que pensaba como las demás mujeres del pueblo: que una dama debe vestir a la altura. No quería aceptar el cambio que Karen proponía con su atuendo, pero poco a poco fue cambiando esa mentalidad con las actitudes de Karen, ya que ella podía ayudar tanto en la cocina, el quehacer de la casa, del campo, el cuidado de un niño, el pintado de una pared o el arreglo de su propia bicicleta. La mujer se dio cuenta de que la vestimenta no determina cuán femenina puedas ser o dejar de ser.

La señora Morris logró convencer a varias de las señoras del pueblo de darle una oportunidad a Karen y demostrar su capacidad como médico y persona. Entonces, empezaron a incluirla en las reuniones del pueblo. Los varones aún se resistían a brindarle el voto de confianza, hasta que tuvo que atender el parto de la esposa del alcalde, siendo este de alto riesgo. Pasaron muchas horas desde la labor de parto hasta el alumbramiento; las familias estaban muy nerviosas, ya que todo indicaba que el niño no sobreviviría. Pero, para asombro del alcalde y alegría de los familiares, madre e hijo salieron en perfecto estado.

El hecho llegó a oídos de todo el pueblo, cambiando completamente el concepto tanto de varones como de mujeres hacia Karen como profesional. Pareciera muy sencillo, pero realmente Karen tuvo que trabajar mucho para demostrar con hechos lo buena que era en el desempeño de su profesión, demostrando que las mujeres eran tan capaces como los hombres.



Aria, después de ese evento, estaba más convencida que nunca de querer seguir la carrera de medicina y ejercerla con la misma altura. Así, varias otras niñas comenzaron a planificar su futuro y pensar en distintas carreras. Este hecho fue una revolución para la gente; los padres de muchas niñas ya tenían todo planificado, como matrimonios por conveniencia o escuelas de niñas donde solo aprenderían protocolo y música para ser esposas. Se sintieron muy molestos y sugirieron que Karen fuera expulsada del pueblo. Cuando Karen fue notificada con esa decisión, se puso muy triste pero aceptó. Los niños y niñas del pueblo se enteraron de su expulsión, lo que causó un disgusto en ellos, ya que ella no había hecho nada malo para merecer eso. Ella los impulsaba a seguir sus sueños y ser mejores personas para servir a su pueblo.



El domingo siguiente, en la misa, decidieron mostrar a sus padres que expulsar a Karen no sería la solución para que ellos dejaran de pensar en estudiar las carreras que eligieran; entonces, al final de la misa, cada uno dijo a todas las personas presentes que miraran un futuro mejor para cada uno de sus hijos y para el pueblo, que se abrieran a nuevas ideas y que la semilla de la curiosidad y superación ya estaba plantada en cada uno de ellos. Así, aunque Karen se fuera, la semilla seguiría creciendo hasta florecer.

A muchos de los padres les costó aceptar que los niños casi jóvenes tenían razón, por lo que Renata y Patricio, en representación de todo el pueblo de Ontario, pidieron a Karen que continúe atendiendo el consultorio del pueblo. Ella, mostrando su nobleza, aceptó quedarse con el mayor de los gustos.

Con lo activa que era, los sábados inició unos cursos de primeros auxilios para toda la gente que quisiese participar.

Louise

Sofia Veizaga

Nuevamente su odiosa voz rondaba por mis oídos -la prepotente Kore-. Como de costumbre, se quejaba de los problemas de los ciudadanos. Si solo hubiera sabido que estaba tan, pero tan equivocada. Evidentemente, Anubia no tardó en darle la razón, pero contradiciendo algunos hechos. Esta disputa se debió a que las dos poseen caracteres muy distintos; además, la diferencia de edades hace notar a Anubia más madura y fría para pensar y actuar, a diferencia de Kore, que es impulsiva e incluso infantil en sus actos.

Ambas chicas empezaron a platicar de temas banales y a mi parecer sin gracia. Entre ellos estaba la forma de vestir de cada una. Entre toda esa ineficaz información hablaron de su aspecto físico. Me puse a analizar la apariencia de las dos; siendo sincera no me desagradaba. Anubia acostumbra vestir de una forma extravagante. Si hay algo que es infaltable en su vestimenta es algún adorno de oro y tacones altos. Su cabello es muy largo y lacio. Sería demasiado extraño si algún día no llevara su melena negra suelta. No luce ropa abrigada en absoluto y posee unos ojos caramelo y un cuerpo envidiable.

Siguiendo nuestra caminata, examiné el semblante de la menor. Kore, la ya nombrada, tiene el hábito de vestir con colores verdosos, los cuales le vienen de maravilla a su cabellera pelirroja intermedia. Ella no tiene preferencias respecto a la vestimenta. Aunque es más frecuente verla con ropa holgada. Habitúa llevar una media cola con un lazo verde.

—¿Louise? —llamó la más alta para captar mi atención, mientras la pelirroja se quedaba en silencio.

—¿Qué sucede? —pregunté dirigiendo mi mirada hacia Anubia—, ¿qué pasa?

—Exactamente eso te quería preguntar —comentó mientras se cruzaba de brazos.

—No pasa nada, no tienes la necesidad de preguntármelo cada vez, pero gracias —verbalicé tratando de no sonar descortés.

Una y otra se miraron disimuladamente y, al unísono, lentamente, volvieron a retomar la conversación. Yo posaba mi mirada sobre el bosque, cuando una flor llamó mi atención. La pobre no podía producir más lágrimas, su ojo estaba áspero y no daba para más. Sentí un poco de compasión, ya que al final todos nos quedaremos así... Secos, sin nada más que dar o incluso recibir.

Después dirigí mi mirada a mis pies. ¿Y yo qué uso? Supongo que no tengo un estilo definido. Me visto como quiero sin tener nada como principal referente. A excepción del clima, lógicamente. En ese momento, una falda larga negra vestía mis extremidades inferiores y parte de mi abdomen. Una polera negra, la cual no se apreciaba del todo bien debido a la falda. Botas negras altas junto con un pañuelo verde, el cual adornaba mi cuello.

Louise.

—¿Sí? —dije elevando mi mirada nuevamente a mis acompañantes.

Anubia me miró a la par que me dirigió un: —¿Qué?

—Me llamaste. ¿Qué pasa? —vocalicé con un tono enojado. Ya estaban bien las bromas.

—Eh, nada. No dije nada —respondió la menor extrañada mirando de fondo.

—Jaja. No estoy de humor, como lo notarás. Así que hazle tus bromitas a una persona más idiota —contesté enojada. Qué sentido tenía hacerme una broma de este tipo. Es más, ¿me debía reír? ¿De verdad esa tontera entraba en los parámetros para ser considerado “gracioso”?

Me limité a discutir más y dejé a las dos comediantes atrás. Me adelanté unos ocho metros. A la hora de apartarme lo debido, volví a caminar normalmente. Aunque sea infantil me niego a seguir escuchando semejantes chistes de pacotilla.

Te hablan, contesta.

¡Ya estuvo bueno!, ¿No? Qué manera de fregar la existencia, pensé para darme la vuelta bruscamente con intención de encontrar a la payasa de Kore. Pero, seguía caminando a paso neutro, hablado con Anubia. Me di la vuelta y traté de analizar lo que había visto en esos escasos segundos. Kore no estaba en una posición muy diferente a como la visualicé anteriormente. Tampoco tenía rasgos de estar agitada. Si hubiera corrido ocho metros, de seguro los hubiese tenido. No concordaba en absoluto. Bueno, creo que quizás lo debí confundir con el llanto de alguna flor. Aunque es muy raro oírlas. Bueno, es lo más lógico. Caminé bastante hasta que sentí un dolor repentino y efímero en mi brazo derecho.

Podía identificar esos dedos. No eran de Kore, ella tiene unas uñas cortas. Era Anubia, ¿Cómo lo hacía? Seguía igual que antes, solo que, obviamente, más adelantada, al igual que yo; claro, respecto al camino. De tanta broma diciendo que me volvería loca, creo que se volvió verdad. Caminaba más rápido, muchísimo. Ni siquiera quería verles las caras. Me enojaban a otro nivel. Caminaba, caminaba, corría, corría. De repente, el camino en el

cual estaba se había esfumado, y solo había blanco. Lo vi a tiempo, pero corría tan rápido que ni siquiera me dio tiempo a frenarme.

Piel. Rosado: casi inexistente, medio, más fuerte. Fuertísimo, rojo leve, rojo más fuerte, rojo, Rojísimo.

-¡BASTAAAAAAA!.....!

Blanco.

Suspiré-. Levanté mi vista hacia el señor de traje que me miraba con poca, pero existente preocupación.

—¿Quieres un vaso de agua? —ofreció amablemente.

—Si sería tan amable, gracias. —Agradecí... ¿Jadeando? ¿Por qué?

—Hay una máquina y vasos al entrar, sírvela a tu necesidad.

Me limité a agachar la cabeza e ir a por la ya nombrada. Sería mejor que la tomara adentro. La secretaria me miraba con una cara... Parecía que nunca hubiese visto a un ser humano. Pasé de ella. Iba a entrar, pero decidí escuchar desde afuera. Las puertas eran un tanto delgadas; por lo tanto se podía escuchar de una manera increíble.

—Yo creo que será mejor llevarla al R.I. y que la analice el señor Kovacs.

—Se lo agradezco, pero no. Muy amable por la asistencia.

Sentí los fuertes tacos de mi madre siendo para nada amables con el piso. Rápidamente, me enderecé y la esperé a un costado. Aunque, nada... Los oí nuevamente, sin embargo, alejándose de la puerta. Inmediatamente me puse a escuchar en la misma posición.

—Y totalmente gratis. Señora, ese dinero no le tendrá que importar, ya que es innecesario para el tratamiento, de verdad. Quisiéramos ayudar a su niña.

-Bueno, si es el caso está perfecto...

Todo se hizo ruido.

Nuevamente su odiosa voz rondaba por mis oídos -la prepotente Kobia- como de costumbre estaba susurrando su odio hacia los ciudadanos, si solo hubiera sabido que estaba tan, pero tan equivocada. Evidentemente Kovacs no tardó en darle la razón, pero insultándola a la vez que contradecía algunos hechos. Esta disputa se debió a que los dos poseen caracteres muy explosivos y desagradables; además de la diferencia de ideologías que hace notar que Kobia es un poco más soportable para pensar y actuar, a diferencia de Kovacs que es más tolerable en más aspectos que la ya nombrada, hasta en sus actos...

El día que me picó una abeja

José Luis Barrientos

Les voy a contar una de mis aventuras. Ocurrió cuando yo tenía cinco años. Todo empezó un viernes, como siempre mi mamá me estaba llevando el kínder que se llamaba El Conejito, me gustaba mucho ese lugar, sobre todo porque había un jardín grande y muchos conejitos. Yo estaba ahí desde mis tres años, ya que también es parvulario, nosotros le llamábamos el Jardín el Conejito, ya se imaginarán las razones.

Era divertido ver desde el aula a los conejitos que correteaban en el jardín y, cuando era recreo, las profesoras inmediatamente los metían a sus jaulas. Recuerdo muy bien que yo corría para llegar a acariciarlos, por lo menos a un conejito.

En el Jardín el Conejito, tuve muchas aventuras hasta los cinco años. Nos inculcaban hacer teatro, bailar y cantar, eso me gustaba mucho. Las presentaciones se realizaban en el Salón Japonés cada año. Una de las presentaciones más divertidas fue cuando actúe de Timón de la película de *El rey león*.

También recuerdo que el 21 de septiembre, día de la primavera, me coronaron rey en ese Jardín. En vez de pasar Educación física, practicábamos capoeira con unos instructores de la Embajada de Brasil. Cada año me enseñaban y yo veía impresionado cómo los instructores hacían maniobras, piruetas; eran ágiles. Lo más importante de aquel lugar era que no nos enseñaban a pelear, por el contrario, nos enseñaban a cuidar la naturaleza. Incluso los instrumentos de música que usábamos para esa danza eran ecológicos. Practicábamos con música tradicional de tambores, el berimbau y canto.

Mi jardín se encontraba ubicado al lado del trabajo de mi mamá, por lo que ella siempre me vigilaba.

Mi mamá se levantaba muy temprano preparaba mi almuerzo y recreo, ya que me quedaba casi todo el día. El jardín tenía una cocina enorme donde los papas almorzaban con sus hijos, y yo hacía eso al mediodía.

Cuando era pequeñito, es decir, cuando tenía tres años de edad, después de almorzar me daba sueño. El jardín tenía habitaciones con camitas para poder descansar. Recuerdo que mi mamá, después de almorzar, me daba mi leche, me metía en camita y empezaba a cantar; así yo podía conciliar el sueño y me dormía. Cuando despertaba, retomaba mis actividades con los demás niños. Éramos una familia.

A partir de mis cuatro años, ya no había siesta después del almuerzo. Retomaba mis clases de Matemáticas, Lectura y Dibujo; mis profesoras eran muy buenas, mi directora era estricta, pero también era buena.

Después de las clases, mi mamá me recogía, pero cuando ella tenía mucho trabajo me recogía mi abuelita. Lo triste era cuando ninguna de las dos me podía recoger a tiempo, ya que me quedaba a esperar hasta que mi mamá terminara su trabajo.

Ahora les contaré una de mis anécdotas en el Jardín que nunca olvidaré, ya que pasó lo peor. Fue un 17 de septiembre de 2013. Era el mes de la primavera. La primera clase era de Lenguaje, la segunda de Artes plásticas, después de las clases fui al recreo. Me divertí mucho, lo recuerdo como si hubiera sido ayer. El jardín estaba lleno de flores, por lo que había muchas abejas alrededor; eso es normal en esa época del año.

De pronto, tocó el timbre, ya era hora de la clase de Educación física. Entonces, en el patio nos pusimos hacer ejercicios; la profesora nos dijo que estiráramos los brazos como si fuéramos árboles y empezamos a aplaudir. Vi una abeja que me rodeaba a la mitad de la clase. No le di importancia, ya que en esa época no me daban miedo los insectos. Pero todo cambió, pues mientras hacía palmadas, la abeja confundió mi mano con una flor. Bueno, eso pienso yo, ya que sin dudarlo fue al ataque y me picó.

La abeja murió casi inmediatamente, pero su aguijón se quedó clavado en mi mano, y mi mano empezó a hincharse, se convirtió en una bola. Pensé que todo mi cuerpo se iba a hinchar. Gracias a esa picadura me enteré de que era alérgico.

La profesora se asustó y, en medio de mi llanto, disimuladamente me quitó el aguijón. Creo que me puso barro en la herida, o me lavo muy bien la herida y me puso hielo para la hinchazón. No recuerdo bien porque la pasé muy mal, ya que me dolía muchísimo. Las horas me parecían eternas en espera de mi mamá, yo solamente quería abrazarla y decirle lo mucho que me dolía, solo quería a mi mamá.

Pasaron muchas horas y, de pronto, llegó mi mamá. Se asustó mucho. Lloró conmigo, ya que no podía calmarme; me llevó a casa, y ahí mi abuela, que es enfermera, me dio paracetamol para calmar el dolor. También me explicó que gracias a esa picadura ya no me podría dar artritis. ¡Qué gracioso!, No sé si eso será cierto.

Creo que desde ese día me convertí en un imán para los ataques de las abejas, ya que mi vida ya no fue normal. Cada vez que veo una abeja alrededor, me da miedo y prefiero alejarme, ya que si no me doy cuenta de su presencia inmediatamente siento su picadura. Después de unos tres años, me atacaron de nuevo. Creo que es una venganza.

Cuando viajé a Cochabamba, también me picaron; pero como ya estaba acostumbrado al dolor, no tuvieron nada que hacer contra mí.

Así transcurre mi vida, escapando de las abejas. Cada año siento que vienen más abejas. Hasta estos días me siguen picando más y más abejas. Lo increíble es que en esta cuarentena no me picó ninguna; creo que las abejas también están en cuarentena.

La extraña mente de una niña

Valeria Martínez

En 2008 nació una niña llamada Andrea, la cual fue muy querida por toda su familia (que, por cierto, era muy numerosa). Al ser la primera hija, primera sobrina, primera nieta, etcétera, creció siendo muy consentida por todos. Aunque varias personas, de la misma familia, creyeron que ser tan mimada, en todo sentido, le iba a afectar, ella fue siempre de los más “normal” (nunca despreció nada ni a nadie), lo que al crecer le fue extrañando incluso a ella.

Como en su hogar siempre hubo muchas personas, nunca estuvo sola. Sus papás eran jóvenes; así que ella estuvo la mayor parte del tiempo con sus abuelos, tíos y otros familiares.

Un día, cuando ella tenía cuatro años, su mamá había salido de la universidad y su papá se había ido a otra ciudad, ya listo para trabajar y mantener a su familia. Entonces, decidieron llevársela con ellos. En ese momento, toda su vida cambió. Empezó a vivir con sus papás, ya permanentemente, y ella fue volviéndose cada vez más solitaria; a pesar de que su mamá estaba siempre con Andrea y su papá también (pero un poco distante, ya que trabajaba casi todo el día). A ella le empezó a gustar la soledad y comenzó a encerrarse en su cuarto: no le parecía mala idea quedarse el resto de su tiempo (ella ya iba al kínder) jugando sola o cantando las canciones de Disney. Desde entonces, amó la música y el canto, ya que era un buen pasatiempo para distraerse.

A su papá no le iba mal en el trabajo, pero no se daban la comodidad de muchos gustos. A la muchacha esto no le parecía malo, ya que, como mencioné, no era muy exigente. Un día su papá se fue a una ciudad muy lejana por una oportunidad de trabajo, dejándolas a ella y a su mamá solas. Tuvieron algunos problemas económicos, y no le molestó.

Cuando cumplió seis años y tuvo la oportunidad de ingresar a un colegio reconocido, su papá siguió fuera de la ciudad, pero en contacto con ella y su mamá.

En su primera semana, Andrea era desobediente siempre, incluso recibió llamadas de atención de parte de un par de profesores. Esto hizo que se diera cuenta de que debía mejorar. Desde entonces, se esforzó y cambió su forma de comportarse académicamente. Bueno, solo queda decir que funcionó, ya que Andrea pudo obtener notas muy buenas a partir de entonces, a su ritmo (tardando horas y horas para terminar una tarea asignada, pero con mucho detalle y muy bien hecha).

Un día normal de clases, notó que, de nuevo, era diferente. Como ya antes había pasado, a la hora de jugar no tenía mucha imaginación y el determinado objeto era, para ella, lo que debía ser. En los recesos, todos los niños de su edad estaban jugando, casi siempre haciendo o causando desastres, y ella... pensando en lo que sea, planeando algo o simplemente estando tranquila junto a su mejor amiga, la cual igual quería hacer lo mismo que los demás; pero lograban entenderse ambas. Respecto al desempeño en ciertas materias, la mayoría de sus compañeros se veían aburridos o jugaban en clase y ella, en cambio, tenía la mejor nota siempre. Y había más cosas por las cuales notó que era diferente. Por ejemplo, en la calle veía niños llorando o exigiendo algo, y ella, siempre tranquila.

En segundo de primaria, su papá volvió y vivieron juntos los tres de nuevo. Esta vez ya no se fue nunca más y empezaron a vivir cómodamente.

Andrea tenía cada vez más logros, y esto le encantaba. Era siempre el centro de atención. Y comenzó a exigirse cada vez más (que, por cierto, no era muy complicado para ella). Así, obtuvo muchos logros, pero el mayor de ellos fue representar a su colegio nivel La Paz en sexto grado, cuando tenía 11 años, en una de sus materias favoritas: Matemáticas. Sus ganas de ganar la llevaron a obtener un reconocimiento en esas olimpiadas.

Con el tiempo, Andrea se fue dando cuenta de que Disney no era tan real como aparentaba. Empezó a darse cuenta de que, en la vida, había problemas que en tal empresa nunca mostrarían a un público infantil, lo cual le molestó, ya que pensaba que solo ilusionaban a chiquillos para después tener una idea equivocada, o al menos no tan acertada, de la vida. Este pensamiento era algo raro para una niña de su edad.

Su amor y pasión por la música nunca cambiaron; en cambio, incrementaron. Sentía que estaba en otra dimensión cuando escuchaba sus canciones favoritas y siguió esforzándose en este *hobbie*. A sus siete años ya había empezado a cantar en inglés, lo cual le ayudó para aprender este idioma, y definió sus gustos musicales: Pop, Electro Pop y, con un poco más de tiempo, Rock. También obtuvo logros en este tema.

Así fue como ella se fue haciendo mejor en las áreas donde demostraba mayor desempeño y se fue adaptando un poco más a los demás (adaptando su forma de pensar y, algo también, de ser). Claro, ella siguió teniendo pensamiento e ideas más profundas que los demás, pero lo supo sobrellevar bien. A los demás les parecía algo extraña por su forma de pensar. Eso hizo que, desde pequeña, fuera reservada (con sus ideas, pensamientos y a veces problemas). Esta forma de ser, también la llevó a ser muy selectiva a la hora de escoger a amigos. Eso le parecía bien, ya que desde entonces

sabía que los demás eran muy “abiertos” en su forma de ser, lo cual le incomodaba un poco. Eso no quiso decir que ella era introvertida, al contrario, era muy extrovertida.

Hubo un tiempo en el que sus compañeros le ponían apodos como “*nerd*” o cosas así, pero a ella no le molestaba. De hecho, le parecía divertido que los demás aceptaran que era más inteligente que ellos, así que les seguía el juego y también les ponía apodos de cariño divertidos. Nunca se llevó mal con sus compañeros, ella se hizo amiga de todo el curso. Aunque no una amiga cercana, pero sí demostraba ser alguien en quien confiar y con quien hablar. Sabía que esto era favorable para ella, y siempre lo hizo. No sabía cómo, pero lograba hablar hasta con los chicos a los que todos ignoraban o que caían mal a los demás. Le parecía extraño, pero lograba hacer que quien sea le hablara un poco, siquiera, sobre su vida, sin haberse planteado ese tema para la conversación. También notó que sus compañeros o amigos se comportaban de otra manera cuando hablaban con ella. Le parecía que se volvían más amigables y atentos cuando conversaban que cuando estaban haciendo lo de siempre: tareas o conversando con alguien más.

Esto le agradaba, y también se mostraba amigable con ellos, aunque había momentos en los que les caía mal a sus compañeros: durante las clases o momentos de evaluación, por ejemplo, ya que ella siempre quería participar y terminaba “ganando” a los demás. Esto, sin embargo, siempre le causaba gracia.

Al pasar de dos años, ella se dio cuenta de lo complicada que era la “adolescencia”. Por eso, desde sus nueve años, empezó a prepararse mentalmente para la “locura” (como lo decía ella) que le esperaba.

Esa también fue la edad más significativa para ella, ya que había comprendido el verdadero sentimiento de tener un “mejor amigo”, pero también el de ser llamada “hermana mayor”. Gracias a esto, su corazón y mente se fueron “ablandando” poco a poco.

Y luego de haber pasado una hermosa anécdota, Andrea pudo entender que en la vida hay algo más significativo que “el dinero”, “la capacidad mental” o “el físico” de una persona, y esto es: “el amor”. Bueno, este es el final de mi historia, la cual también podría ser una mezcla entre mi vida pasada (real) e imaginación.

Una vida complicada

Camila Rojas

Carola era esposa de Erico, ellos decidieron tener una hija a la que llamaron Paola. Todos eran felices juntos. Un día Carola y Erico tuvieron una gran pelea y decidieron separarse; Paola se quedó con su madre y Erico se fue de su casa. Tiempo después, Carola se volvió evangélica y decidió casarse nuevamente con un señor llamado Samuel. Paola no se sentía cómoda con su nuevo padrastro, al que su mamá le obligaba a llamar papá.

Con el tiempo, Samuel y Carola decidieron tener un hijo, al cual llamaron igual que su padre. Carola empezó a querer más al hijo que a Paola; entonces, decidió que su hija sería la que hiciera todos los quehaceres de la casa: lavar los pañales del bebé, planchar, cocinar, barrer, etc. Cuando la muchacha no hacía algún quehacer, Carola o Samuel le pegaban con un palo de escoba o con un cinturón y la dejaban sin comer.

Paola ya no quería vivir en esa casa. Quería ir con su abuela.

Un día, ella lavaba los platos y de repente sintió que alguien la observaba. Se asustó tanto que golpeó a su padrastro, el cual la acechaba y la estaba incomodando. Tomó las llaves de su bolsillo, abrió la puerta y corrió lo más rápido que pudo hasta la casa de su abuela (mamá de su papá). Le contó todo lo sucedido. Así, ambas fueron a la policía y denunciaron a Samuel. Al día siguiente, Carola le llevó todas sus cosas y, antes de irse, la maldijo. La muchacha se quedó a vivir con su abuela. En esa casa recibía amor.

Tiempo después, su abuela enfermó del corazón y tuvieron que hacerle una cirugía. Después de eso, quedó débil y Paola se vio obligada a ir a vivir con su padre y su segunda madrastra (su papá se había casado tres veces y esta era la tercera y última). En esa casa vivían muchas personas: sus tres hermanas, su hermanastro, a veces iba de visita su hermano (vivía en Francia, con su mamá), su papá, su madrastra y ella. Su madrastra prefería a sus hermanas que a Paola y no le dejaba comer galletas, frutas, cereales, etcétera, que ella compraba para “sus hijas”. Pero la muchacha a veces no le hacía caso y comía lo que se le antojaba.

No se sintió muy cómoda en ese lugar y, cuando tuvo edad suficiente, consiguió un trabajo como profesora de aeróbicos en un gimnasio. Tiempo después, su abuela falleció. Paola decidió comprarse un departamento, pero no tenía el dinero suficiente, así que fue con su abuelo (de parte de su mamá), el cual le prestó el dinero necesario. Juntó sus ahorros, la herencia de su abuela y el dinero prestado de su abuelo. Así, compró su

departamento y se sintió orgullosa de ello. Se fue de la casa de su papá y empezó a tener una mejor vida.

Paola estaba muy feliz por comprarse ese departamento y empezó a ejercer su profesión; trabajó duro. Tiempo después, a sus 30 años, decidió casarse. Un año después, tuvo una hija llamada Camila junto a su esposo Juan José. Casi tres años después, tuvo a su hijo Matías y decidieron comprar otro departamento más grande.

Todos vivían felices. Sin embargo, la madre de su esposo estaba enojada con Paola; siempre intentaba separarlos, pero no lo logró. Por otro lado, la madre de Paola quería estar con sus nietos. Le preguntó a su hija si podía y, como la amabilidad de Paola era tan grande, le dijo que sí, pero que no le perdonaba nada.

Un día, en el cumpleaños de Camila, iban a ir a un juego del Megacenter; entonces, llegó la madre de Paola (la cual se había mudado a Cochabamba). Los que acompañaron a Camila fueron su hermano, su abuela y su niñera. Todos ellos decidieron ir en el teleférico. Cuando llegaron a los juegos, la abuela pagó todo. Ya cuando estaban de regreso, la abuela empezó a hablar mal de su exesposo (papá de Paola). Después del suceso, Camila le contó lo sucedido a su mamá, la cual se enojó tanto que le prohibió estar con los niños otra vez, bloqueó su número de todos los aparatos. Paola ya estaba más tranquila, encontró otro trabajo y decidió hacer su maestría.

Rompiendo barreras

Julián Saavedra

En un pueblo muy cerca de Cochabamba, en una cancha de cemento para jugar fútbol, nos encontramos a Carlos Manuel, un señor de 25 años de edad, casado y con un hijo. Por azares de la vida nació sin ninguna extremidad, pero era un gran fan del fútbol y un gran portero. Por más que no tenía extremidades, tenía una gran agilidad y gran calidad de juego.

Sin embargo, soñaba con entrar a un club de fútbol y él era un gran amigo de Andrés, “El capitán” Ramírez.

Aquel día, Carlos Manuel llegó como todos los días a la cancha de cemento de su pueblo en su cerro, llegó con sus vendas y una camiseta de Jorge Wilsterman. Se dispuso a jugar con sus compatriotas y amigos, Andrés, “El capitán” Ramírez, Francisco, el portero que odiaba a Carlos, el entrenador Leonel y el resto del equipo. Luego de un poco de práctica el entrenador les dio la noticia de que habían sido seleccionados para jugar en un torneo de pueblos en Cochabamba en el Coliseo Polideportivo UMSS, cuyo premio sería entrar al torneo oficial de fútbol de La Paz. Carlos y todo el equipo estaban muy emocionados por el torneo y se pusieron a entrenar como nunca. Luego de varias horas de trabajo, se decidió que de los dos porteros solo uno podría ir al torneo y harían un torneo de barrio para definir al portero oficial. Fue una situación muy complicada, ya que Carlos presentía que no podía llegar al equipo titular por el simple hecho de que sin sus extremidades no podría calificar.

Luego de un mes, el torneo de barrio se llevó a cabo y el entrenador decidió poner a los dos porteros: Francisco y Carlos; un partido cada uno. Sorprendentemente, salieron campeones. Luego de que Carlos ganara, al llegar a casa con su esposa María, jugadora de fútbol y su hijo Pedro, les contó la noticia. Celebraron con una fiesta junto a amigos del pueblo y, obviamente, con el equipo.

Luego del torneo de barrio, el entrenador tomó la decisión.

—Luego de varias observaciones y mucho esfuerzo decidí quien será el portero.

Se sentía muy denso el ambiente, sofocante. Y luego de una espera que se eternizó el entrenador dijo lo siguiente:

—El portero que nos acompañará será... Carlos.

Luego del veredicto, Carlos sonrió de emoción dando la noticia a todos. Francisco, en un acto de cobardía, pidió un partido de práctica, el cual todos aceptaron. Llegando al final

del partido, Francisco apuntó el balón hacia Carlos dejándolo inconsciente y evidentemente siendo expulsado del equipo.

Luego de ir al hospital del pueblo, fueron donde su doctor de confianza, el doctor Flores. Él dijo:

—Carlos, estas en muy malas condiciones para jugar. Si recibieras otro balón con una gran potencia podrías quedar en un estado muy peligroso, incluso podrías perder de consciencia.

Carlos se sintió muy decaído por la noticia y se fue a su hogar. Luego de una semana decidió ir al torneo con nervios, pero listo para afrontarlos.

Luego de una semana de confusión, Carlos decidió ir con el equipo Coliseo Polideportivo UMSS, luego de haber llegado a la ciudad se hospedaron en un hotel dado por la federación que creó el torneo. Al llegar al hotel, Carlos se sintió extraño, ya que pensaba que le podía pasar algo malo que lo separara del fútbol. Pero también pensó que un cazador de talentos lo llamaría para jugar en su club favorito, el club deportivo Jorge Wilsterman.

Luego de una semana, sortearon los grupos y a su equipo le tocó el grupo más difícil según los otros equipos, porque les tocaría jugar contra: los Tigres de Vinto, las Linternas de Sacaba y las Panteras de Tarata, el más experimentado y mayor ganador del torneo. Su primer partido fue contra las Linternas de Sacaba, el cual terminó con un aplastante marcador de 11 a 3 por parte del equipo de Carlos. El segundo partido tuvo un marcador más cerrado, ya que jugaron con los Tigres de Vinto terminando en un marcador de 5 a 2, a favor del equipo de Carlos. Y el último partido que definiría a los que pasarían a la semifinal fue entre el equipo de Carlos contra las Panteras de Tarata, terminando en un empate sin goles y dándoles el pase a semifinales.

En el partido de semifinales contra los Canes de Tarata, se enteró de que Francisco se había unido al equipo de Tarata. Luego de una disputa muy reñida, Andrés, el capitán, logró meter el gol de la victoria y Francisco, en un acto de ira, golpeó a Carlos en el estómago dejándolo muy malherido. Luego de una revisión, le advirtieron a Carlos que no jugara, ya que si le pasara otro golpe podría quedar paralítico y sin poder moverse más; luego de eso Carlos decidió arriesgarse por su equipo y jugar la final contra las Panteras de Tarata.

Antes del partido, Carlos llevó un rosario para que Dios lo cuidara. El coliseo estaba lleno y unos cazadores de talentos fueron a ver el partido. El primer tiempo fue muy frenético, ya que el capitán de las Panteras atacaba mucho el arco metiendo dos goles mientras que Andrés solo lo logró una vez. En el segundo tiempo, Andrés logró convertir dos goles

donde por asegurada la victoria. Pero el último minuto lograron meterle un gol a Carlos de media cancha llegando así a la tanda de penales.

El primer penal de las Panteras acertó, igualmente el primer penal del equipo de Carlos, y pasó lo mismo en el segundo penal y el tercero. También en el cuarto, pero en el quinto el capitán anotó y, en el momento en que el jugador de las Panteras patearía, se sintió una vibra muy fuerte. Carlos se sentía nervioso. Después de que el jugador tomó impulso y pateó, Carlos la atajó con el pecho y, pensando que se había quedado parálítico, se quedó echado en el campo de juego. Al parecer, sin embargo, su cuerpo retuvo el golpe del balón luego de la atajada. Todo el equipo celebró y abrazó a Carlos. Entre gritos de euforia, el cazatalentos le dio a Carlos la oportunidad de que su equipo y él fueran al club Jorge Wilsterman. Ellos aceptaron con mucha emoción y Carlos demostró que no importan los obstáculos siempre uno debe aferrarse a lo que le apasiona.

La vida de Aurora

Andrea Sosa

Aurora es una chica de 13 años, siente que su familia nunca la comprende.

A los 10 años ella se lastimó la mano en el colegio, sus padres la comprendieron, pero también la regañaron. Como es normal, los padres le recomendaron tener más cuidado.

—No me fijé por dónde estaba, pero no me duele tanto —dijo Aurora.

—Igual tienes que tener cuidado en todo lo que haces; algún día te podrías accidentar de gravedad —dijo Lena, su madre.

—No fue nada grave... —dijo Aurora.

No pasó nada. Pero a los 11 años empezaron los verdaderos problemas...

Ella era una chica normal, como todos, pero no le gustaba estudiar ni hacer tarea, ni siquiera ir al colegio; solo quería dormir. A Lena no le gustaba que su hija no hiciera nada. Empezó a “enderezarla”. Aurora se negaba, no quería... Lógicamente, Aurora recibió muchos castigos en el camino.

Al final, cuando cumplió 12, se enderezó a medias... Aún no quería hacer tareas, pero sabía que tenía ciertas responsabilidades. Con respecto a las tareas de casa, no le gustaba hacer nada que tuviera que ver con quehaceres domésticos.

Sin embargo, no le quedaban muchas opciones; tenía que hacer lo que le decían. Ella quería cambiar, pero no podía, la flojera se lo impedía. Con el paso del tiempo, cambió un poco, pero no mucho. Su madre siempre le decía que fuera más como su hermano, ella le decía que todos son diferentes, pero por dentro se decía a sí misma que le encantaría ser como su hermano porque él siempre había sido estudioso, responsable y nada flojo. Pero la enloquecía que la comparen con su hermano.

Poco a poco, ella fue creciendo. Cuando tenía 15 años y su hermano tenía 21, fue progresando y su mamá estaba orgullosa de ella. Había conseguido demasiados logros a lo largo de todos los años, pero desde los 12 su autoestima fue bajando brutalmente. Sucede que a los 12 fue cuando más flojera tenía y eso le trajo muchos problemas, como era de esperarse. Lo que bajó su autoestima fue que su familia siempre le decía que era floja, irresponsable, que no podía, y lo que más le dolía era que su mamá le decía que si seguía así iba a terminar en la calle. De a poco se fue deprimiendo y a los 15 su madre le volvió a decir la frase. Ella ya no podía más y decidió escapar por la noche para que no se dieran cuenta sus padres.

A la mañana siguiente, cuando Edward (su padre) se levantó para abrir las cortinas, fue al cuarto de Aurora y no vio a nadie. Se asustó e inmediatamente fue a buscarla por toda la casa, pero no estaba. Cuando fue a su escritorio, encontró una cara que decía:

Queridos mamá y papá: No quiero preocuparlos así que les escribo esta carta, me he sentido mal estos últimos meses, no sé qué me pasa pero ya no puedo soportar la enorme tristeza que tengo dentro de mí. Probablemente se estén asustando de esta carta así que voy directo al punto. Me fui a un lugar seguro fuera del país así que de eso no se preocupen, les pido por favor que no me busquen ni me llamen, a la hora en la que estén leyendo esto probablemente ya este fuera del país. Sé que me buscaran así que por obvias razones no les diré a donde voy, mamá no quiero preocuparte más de lo que ya estas así que te deje una carta privada en la caja con llave de tu velador. Papá sé que mi mamá te va a matar (jejeje "matar") así que para dejarlo claro hiciste todo bien pero soy yo la que quiere hacer esto.

Con mucho cariño Aurora.

Pd: Mamá que tal mi ortografía :)

Edward se asustó un montón y fue con Lena. Cuando Lena leyó la carta se asustó tanto que le dio un ataque cardíaco. La llevaron de urgencias al hospital, por suerte no fue nada grave. Cuando despertó, lo primero que pidió fue la carta que mencionó Aurora en su nota. Tiempo después se la trajeron y decía:

Querida mamá: La carta será corta... Solo quiero decirte que estoy bien en un lugar seguro en el cual no me falta nada, no te preocupes no quiero que te pase nada. Solo te puedo decir que si me quieres encontrar presta atención a esto:

Donde se está día y noche al medio sol, donde no hay luz ni agua, donde vas a estar solo, donde no hay más que ruido, donde tu secreto más valioso simplemente es lo que te rodea.

Te quiero.

Atte.:



Lena no entendía nada y se desesperó todavía más al pensar que su hija se había ido para siempre.

A lo que Aurora se refería era una granja. Sucede que cuando ella era pequeña fue a la granja de una amiga de Lena y le encantó. Desde entonces, siempre quiso ir ahí de nuevo.

Aurora no había abandonado el país, solo lo decía para que sus padres creyeran eso. Su plan era ir a la granja de la amiga de su madre y quedarse ahí para siempre. Ella llegó a las 7:00 am a la granja, estaba tal cual la recordaba. La amiga de su mamá se llamaba Alice. Cuando Aurora llegó, Alice le dio un fuerte abrazo; pero le preguntó qué hacía allí sin sus padres. Aurora le mintió y Alice le creyó. Así que le dijo que no había problema en que se quedara, pero tendría que ayudarla con las tareas de la granja. Aurora accedió.

A la mañana siguiente, los padres de Aurora estaban en la granja con lágrimas en los ojos. En ese momento, la muchacha se dio cuenta de cuánto los amaba y regresó con ellos.

El sueño de Mateo

André Torres

Yo soy Mateo, el día de hoy cumplí 29 años. Hace algunos años pude lograr cumplir mi sueño tan anhelado, logré ser futbolista profesional y ahora juego en el equipo que siempre quise. Vivo en Madrid, España. Tengo una casa muy lujosa y un coche muy costoso; tengo muchas mascotas, las cuales se llaman Perla, Scott, Rick, Bobby y Lucas, ellos son muy mimados, muy amistosos con la gente extraña, muy educados y cariñosos. Con mi sueldo puedo comprar alimentos para mí y para mis mascotas, pagar las facturas y lo que me sobra lo dono a hospitales, orfanatos, asilos, etc. También entreno a los niños que no tienen la posibilidad de pagar una escuela de fútbol. Y decidí contarles mi historia, espero les inspire. Bueno, comencemos.

Cuando yo tenía seis años, mi amigo Adrián y yo siempre soñamos ser futbolistas. Obviamente nuestros papás nos apoyaban y no querían que nuestros sueños fueran frustrados. Empecé a jugar a la misma edad junto con mi amigo. Siempre íbamos a los mismos equipos y entrenamientos, nos apoyábamos mucho. En el primer equipo en el que jugué todos me apoyaban y trataban de que yo mejoré. A los siete meses teníamos nuestro primer campeonato, en el cual logramos salir campeones.

Unos meses después me cambié de equipo junto con mi amigo. Fuimos a un equipo en el cual participamos uno, dos o tres campeonatos; siempre quedábamos entre los mejores tres equipos. Mis papás estaban muy felices por el progreso de todos esos años.

Cuando ya tenía 10 años dejé de jugar y entrenar debido a que mis papás no podían pagar los entrenamientos y apenas pagaban mi colegiatura. Después de un año y medio, mis papás se estabilizaron económicamente y me pusieron en un equipo donde se encontraban muchos de mis compañeros de la escuela. Iniciaron los campeonatos y éramos de los peores equipos. Mientras íbamos mejorando, pasé por muchas posiciones. Primero seguía de delantero, luego de arquero y, por último y definitivo, me volví defensa. Un año después mi equipo mejoró bastante. En los campeonatos ya no éramos de los peores. Nos empezaron a invitar a varios campeonatos en los cuales salimos campeones o, por lo menos, quedamos entre los mejores 10. Cuando estaba en el último curso y tenía que elegir mi universidad, les dije a mis papás que no quería seguir estudiando y que quería dedicarme al fútbol profesionalmente. Mis papás me botaron de casa.

No tenía dónde ir, no tenía qué comer, no tenía dinero, no tenía nada, solo tenía mi balón. Me quedé dormido en un asiento en el parque. Al día siguiente, fui a una cancha de fútbol,

me puse a practicar y llegaron unas personas. Me preguntaron si quería un partido, yo obviamente dije que sí.

Para mi suerte estaba pasando un cazatalentos que era el del club Bolívar. Me vio jugar y me llamó. Me emocioné demasiado. Me preguntó si quería ir a entrenar al club. Sin pensarlo, le dije que sí. Ese mismo día me llevaron y me presentaron a todos los jugadores del club.

Pasó el tiempo y ya estaba jugando en el club. Meses después me invitaron a jugar en un club muy grande de México, un año después me llamaron del club Manchester City. Antes de irme del continente, decidí visitar a mis padres. Cuando me vieron, estaban muy felices y arrepentidos de lo que habían hecho. Me pidieron perdón y me dieron sus mejores deseos. Les pregunté si ellos querían ir conmigo, me dijeron que claro. Estábamos muy emocionados.

Después de que pasaron dos años, me ficharon al equipo de mis sueños, el Real Madrid. Ese fue uno de los mejores días de mi vida. Ese año también gané mi primer balón de oro; casi lloro de la emoción que sentí en esos instantes. Y ahora muchas personas me califican como el mejor del mundo.

Microrrelatos

Corona rebrote

César Pardo

—Esta historia comenzó el año 2070 en la ciudad de La Paz, Bolivia, cuando un virus rebrotó en una persona que se llamaba Toni y que iba a la preparatoria con una amiga. Al igual que todos, se enamoró y se declaró. La chica dijo que sí. Al día siguiente, la invitó a salir y no sabía que desde ese momento su vida cambiaría.

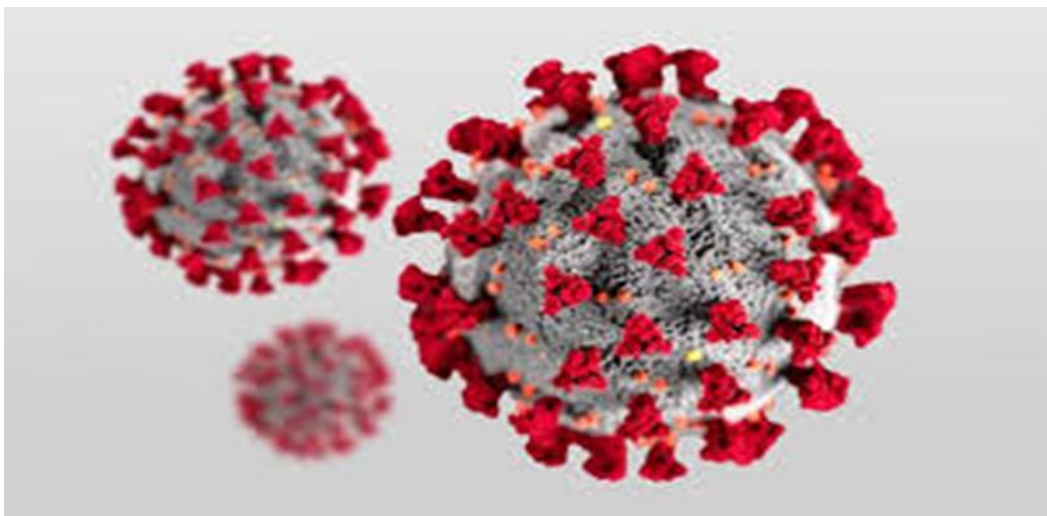
Se contagió de coronavirus. Se sentía mal, ya que tenía síntomas a los de la enfermedad del año 2020. Se fue a casa y su padre Cecilio lo recibió, pero no contó con que el virus se contagiaba a un metro de distancia.

Después de que pasaron varias semanas, su padre decidió ir con su hijo a hacerle una prueba covid-19 y salió positivo. El padre, sorprendido, le contó a su esposa Miriam. Ella y toda la familia también se hicieron la prueba.

La madre de familia no aguantó y murió. El padre decidió mantener la distancia al igual que su hijo, pero no contaban que en todo el mundo se volvería a contagiar. Padre e hijo se recuperaron, pero la población ya tenía coronavirus nuevamente. Todos pasaron la enfermedad otra vez recordando que en el año 2020 la OMS dijo que la enfermedad iba a vivir con nosotros para siempre.

—¿Y qué pasó después, abuelo?

—Bueno, la humanidad cambió y ahora vivimos con miedo a que vuelva a pasar algo similar.



Las aventuras de Pepita

Camila Tito

Pepita es una niña de la granja que nació en el año 1910. Su madre, Carla, había conseguido un gran trabajo en la gran ciudad. Al enterarse de esta noticia, muy buena para su madre, la niña reaccionó de una manera mala y se sintió triste de dejar su hogar. Pepita no quería irse a la gran ciudad porque tendría que dejar toda la granja; entonces su mamá le compró una lora a la cual le puso el nombre de Lola y así emprendieron el viaje. Aunque la chiquilla no quería, su mamá la obligó, ya que no podía perderse esa gran oportunidad para su vida.

Una vez que la familia llegó a la gran ciudad, Pepita tuvo que asistir al colegio. Le hacían mucha burla y muchos comentarios malos por, ya que ella no sabía leer ni escribir y de las materias sabía muy poco o nada. Su mamá entró al trabajo. La educación que Pepita había tenido, le fue dada por su abuela y no había sido la correcta. Carla no tenía el tiempo para enseñarle lo básico de la educación. Esta situación hizo que ella se quisiera ir de ahí junto con Lola, solo las dos. Lo que la niña tenía muy claro es que quería ser como su mamá: trabajadora, buena, feliz, aunque le haya ido mal, y ser muy buena en el trabajo que quisiera tener más adelante.

Pepita quería irse junto con Lola a la granja de vuelta porque no le gustaba lo que sus compañeros y compañeras de clase decían sobre ella; además, no se sentía cómoda en ese lugar. Así, se fue de vuelta a la granja.

La niña aprendía a leer y a escribir, también aprendía las cosas básicas de algunas materias y otras aún le faltaban por aprender. Iba al colegio, pero no al mismo de antes, aunque ella no vivía en la gran ciudad. Si bien iba al colegio, tenía una maestra que le enseñaba lo que la escuela o colegio no podía hacer. Al final, Lola, Pepita y Carla fueron muy felices a pesar de todo lo que había pasado.

Cuando Pepita creció fue una talentosa ingeniera, como su mamá Carla. Cumplió su palabra de ser como su madre o mejor que ella. También estaba estudiando para poder ser una chef muy reconocida. Logró lo que quiso ser de pequeña y, aunque ya no estaba en la granja, consiguió una vida que, como ella lo cuenta, fue muy bella y la mejor que pudo haber tenido.

Un sueño de basquetbol

Milton Gamarra

Milton Gamarra nació en La Paz Bolivia el año 2008, hijo de Milton y Sandra. Estudió en el colegio San Calixto, donde empezó a mostrar sus dotes deportivos, formando parte del equipo de basquetbol de su colegio. Su sueño es algún día ser parte del equipo de la U.C.B. (Universidad Católica Boliviana) y así llegar a los campeonatos de la NBA.

Todo empezó a la edad de 10 años, cuando participaba en los campeonatos de su colegio y de la Asociación Paceña de Basquetbol. A finales del 2018, lo invitaron a las pruebas de selección para el equipo de la U.C.B. Tuvo la gran noticia de ser seleccionado y becado. Cinco años después fue elegido mejor jugador de la temporada universitaria, siendo conocido con el apodo de “Chamarras”. Ganó campeonatos y se destacó como mejor “alero” de la U.C.B. llegando a campeonatos nacionales.



La fama de Milton empezaba a brillar a nivel nacional. A los 18 años, inició su carrera profesional en el mundo del baloncesto de la NBA. Se convirtió, en aquel entonces, en jugador de los Chicago Bulls. El número de su camiseta era el 23. Logró ganar siete campeonatos en la NBA en diez temporadas logrando 28 puntos por partido, lo cual lo convirtió uno de los mejores jugadores.

Milton, con 1,89 metros de estatura, era un gran defensor y excelente anotador. Llegó al mundial de Italia consiguiendo medalla de oro junto a los Dream

Team. En abril del 2027, su vida dio un gran vuelco, ya que su mamá padecía de una grave enfermedad teniendo que regresar a su país de origen retirándose por un año del baloncesto.

Al siguiente año, se incorporó a su equipo y batió un récord de 30 puntos en un solo partido, logrando nuevamente conseguir tres medallas de oro con su equipo. Se retiró de la actividad del basquetbol a los 38 años después de sus siete campeonatos en la NBA.

Milton siempre será recordado por su paso en la U.C.B., por hacer historia como jugador boliviano de los Chicago Bulls y formar parte de los jugadores en la NBA.

La cuarentena en casa

Luciana Gonzales

Al comenzar el 2020 todo parecía normal. Después de recibir el año, toda la gente estaba dispuesta a empezar con pie derecho: a trabajar y nosotros a empezar nuestro año escolar. Todo iba a ser diferente, ya que pasamos de primaria a secundaria, ya éramos grandes. Pasamos hasta las tres de la tarde, pasamos más tiempo con nuestros compañeros y participamos en un Carnaval alegre con la Promo. Todo parecía muy bien, pero en marzo llegaron noticias de los primeros casos de covid-19 en Bolivia.

El hecho de que el Gobierno dictara la cuarentena obligó a los colegios y a varias instituciones a cerrar sus actividades. Así, el viernes 13 de marzo fue el último día que pudimos compartir con los compañeros en las aulas del colegio, ya que, sin saberlo, no nos veríamos hasta... solo Dios sabe cuándo.

Por las noticias, íbamos enterándonos de todo lo que sucedía en el mundo, la gravedad de la situación que poco a poco llegaba a país. De repente, se dictó una cuarentena rígida. No podíamos salir de nuestras casas. Varios comercios estaban cerrados y las clases presenciales se suspendieron.

La gente salía a comprar sus víveres por el último número del carnet, había controles de limpieza. Todos empezaron a usar barbijos, trajes de bioseguridad y muchos desinfectantes.

A mediados de julio, las muertes empezaron a multiplicarse. Personas conocidas, autoridades, médicos no pudieron ganar la batalla al coronavirus.

Por la situación, el Gobierno clausuró el año escolar pasando todos los alumnos al curso superior.

Comenzaron las clases virtuales y las nuevas tecnologías ayudaron para ese fin. Las clases no eran lo mismo porque no podíamos interactuar con los compañeros y los profesores como lo hacíamos en el colegio. Resultó también que nos daban más tareas.

A pesar de todo esto, nos aburrimos igual, pero, agradecemos a Dios por mantenernos sanos y poder seguir adelante.

Faltan dos meses para terminar el año y poco a poco las actividades se normalizan; pero sigue el miedo a esta enfermedad, ya que en otros países hubo rebrotes que fue peor.

En estas fechas (tales como Todos Santos), esperamos que los contagios no aumenten porque hay mucha concentración de personas que dejan de lado todas las medidas de bioseguridad. Finalmente, pedimos a Dios que nos cubra con su manto sagrado y que no

aumenten los casos de covid-19. Empezará un nuevo año, terminaremos las clases y empezará un nuevo gobierno, hay muchos incendios. Esperamos días mejores para Bolivia y el mundo.

Un nuevo amigo

Fernanda Zegarra

En el verano, los niños del pueblo salían para jugar entre ellos y nadar en los ríos del lugar; siempre se divertían mucho.

Una mañana, un niño llamado Pedro fue directamente a buscar a sus amigos para ir a jugar en el río, pero se llevaron una gran sorpresa al ver que algo se movía entre los arbustos. Jorge, el mejor amigo de Pedro, fue a ver qué era esa cosa tan misteriosa y todos los demás chicos fueron con él. Todos tenían mucho miedo de que esa cosa lo atacara. Se acercaban más y más, hasta que José pudo notar que se trataba de un ciervo.

El pobre animal no podía levantarse ni caminar, tenía una pata lastimada. Todos lo miraron con sorpresa y decidieron llevárselo para cuidarlo bien. Al llegar a casa de José, él sacó unas vendas y las empezó a poner en la pata del animal. Después de eso le dieron algo de comida, todos los días iban a ver cómo seguía el ciervo.

Se la pasaban muy bien cuidando del animal y alimentándolo. Pasaron unas cuantas semanas y a los niños les alegraba ver que el ciervo ya estaba mejorando, hasta que un día fueron a verlo y notaron que la pata ya había sanado; ya podía pararse, caminar y correr con facilidad. Los niños tenían que llevar al animal al bosque, ya que estaba completamente bien. Se sentían muy tristes porque no querían dejarlo ir. Lo querían mucho.

Al día siguiente, fueron todos juntos al bosque para dejarlo ahí. Fue una despedida muy triste, pero el ciervo ya estaba en su verdadero hogar. Todos los chicos volvieron a sus casas porque ya era muy tarde; extrañaban al ciervo, pero hicieron lo correcto al dejarlo ir. El día después de aquella despedida, otra vez, todos fueron al río para jugar. Pedro pudo ver al ciervo y se dirigió hacia él; los otros niños también fueron y estaban felices de ver otra vez a su amigo. Detrás de él estaban más ciervos que, al parecer, eran su familia. Desde ese día decidieron ir a visitar al ciervo más seguido.

Anécdotas de la pandemia

Ismael Callejas

Yo soy Renán, un padre de familia. Mi familia era feliz, nos queríamos mucho. Yo era un hombre trabajador. Trabajaba como contador, traía comida a mi hogar y todo estaba bien hasta este año, ya que vino una pandemia muy fuerte y destruyó a mi familia.

De pronto declararon una cuarentena. Ya no podíamos salir de casa, hubo emergencia sanitaria. La economía estaba mal y por eso perdí mi trabajo; no teníamos dinero. Ya no podíamos ni comprar comida para el hogar, entonces, empecé a buscar un trabajo. Me aceptaron como reparador de autos y mi jefe tenía el virus. Me contagié y después contagié a mi familia, por lo cual me sentí muy culpable.

Ya pasando algunos días, mi familia se empieza a recuperar. Toda esta situación ya acaba. Bajaron los casos de infectados y se dice por allí que puede haber un gran rebrote, ya que en otros países se está viviendo tal situación. La gente, las personas ya están saliendo de sus hogares y se están contagiando. Mi reflexión para todas esas personas que están incumpliendo la cuarentena es la siguiente: no salgan, ya que la situación puede empeorar.

Espera un momento

Gabriela Parrado

En una noche de calor de 2007, Luis, un hombre de 72 años, dormía tranquilamente en su cama junto a su esposa. De pronto, sintió un dolor insoportable que lo hizo levantarse y pedir ayuda. Cuando su hija Abie, que vivía con él, fue a verlo, vio a su padre casi en el suelo y a su madre Marcelina confundida. La mujer estaba tiesa al ver al hombre agonizar del dolor. Pero reunió fuerzas y llamó a emergencias. Internaron a Luis de urgencia, y el médico que se encargaba de él le dijo a su familia que un tumor maligno se le había detectado en el colon y le tenían que practicar una operación muy riesgosa para salvarle la vida. En ese momento, toda su familia se puso a rezar y pedirle a Dios que lo cuidara. Luis estaba en el quirófano esperando al doctor. Entonces, vio a una sombra negra que se acercaba a él. Poco a poco oía sus pasos y respiración más cerca de él; luego sintió una mano huesuda en su hombro y una voz áspera y grave que le dijo que venía por su alma. El hombre tardó poco en entender lo que pasaba, y que el ser que estaba encima de él era la muerte que venía por él.

Luis detuvo en ese instante a la muerte diciéndole a la muerte que le diera un tiempo más, que quería ver crecer a sus nietos y que quería disfrutar de la vida con su esposa, su familia y viajando. Le dijo que quería ver aunque sea a uno de sus nietos graduarse y recibir y dar más amor a su familia. La muerte, sin decir nada, se alejó de la sala donde estaba Luis.

Despertó junto a sus hijos, esposa y amigos. Le dijeron que la operación había sido exitosa y el cáncer se le había ido. Pasó feliz 12 años más con su familia, hasta el 21 de julio de 2020, cuando en plena crisis sanitaria, ese desconocido con manos huesudas vino de nuevo y se llevó para siempre a Luis.

Los 12 años que Luis tuvo para vivir a lo máximo, fueron lo suficiente; pues viajó a muchos lugares, vio crecer a ocho nietos y salir bachilleres a tres de ellos.

El peor día de mi vida

Rubén Percal

Hola, me llamo Alejandro y hoy yo les contaré el peor día de mi vida.

Yo estaba toda la noche estudiando para una prueba que era muy importante y casi ni dormí.

Al día siguiente todo empezó a salir mal. Primero, desperté con una cara que daba asco por solo haber dormido dos horas. Bueno, me fui a duchar y, por mala suerte, no había agua caliente. No iba a ir al colegio oliendo mal, así que me armé de valor y me metí a la ducha con el agua helada. Después de, seguramente, haber agarrado una neumonía nivel Dios, me arreglé, me vestí, y bajé a preparar mi desayuno. Como no había gas para el agua caliente, tampoco había para cocinar. Y dije: “bueno, voy sin desayunar”. Pero solo faltaba 10 minutos para las ocho y el viaje desde mi casa al colegio era de 30 minutos.

Salí de mi casa y corrí y corrí y... no alcancé el autobús. Luego de esperar 16 minutos, el otro bus llegó. Me subí y me senté. De pronto, apareció un señor que medía dos metros de altura y uno de ancho; yo rezaba (“que no se siente al lado mío”) y justo el señor se sentó al lado mío. Todo el viaje estuve pegado a la ventana de bus.

Llegué al colegio, corrí lo más rápido posible y, de pronto, me encontré con la directora. Me dijo que no podía pasar a mi salón porque era muy tarde, así que me retiré para irme a mi casa; pero recuerdo que los buces para ir a mi casa no pasaban hasta la tarde y, si quería irme caminando, tardaría como tres horas.

Lo malo fue que recordé que no había comido y miré que cerca del colegio había un centro comercial. Lo peor era que todavía daban las nueve de la mañana y yo estaba con el uniforme del colegio y todos los niños deben estar en el colegio a las nueve de la mañana. Todos en la calle me miraban como si yo me hubiese fugado del colegio.

Llegué al centro comercial y había dos opciones: comer pizza o comer hamburguesa. Obviamente elegí la hamburguesa. Fui feliz a comprar mi comida y había una fila muy larga. Cuando pedí mi orden y estuve a punto de pagarle al cajero, me di cuenta de que me había olvidado mi billetera en casa. Al darme cuenta de eso, corrí muy rápido del lugar.

Ya muy furioso, caminé hasta mi casa por tres horas y, cuando al fin llegué, busqué mi llave para abrir la puerta y... no estaban en mi bolsillo. También las había olvidado. Tuve que esperar dos horas hasta que mis papás llegasen. Y bueno, después de todo, descansé; ya había perdido mi prueba, solo tocaba darla otro día (si es que se podía).

Y eso, mis amigos, fue el peor día de mi vida.

El mundo misterioso

Joaquín Pinto

La historia comienza cuando dos mejores amigas van a un mundo desconocido donde encuentran criaturas mágicas con poderes, pero en ese mundo había maldad. Quien gobernaba la oscuridad era Ladydevimon.

Después de explorar un poco ese mágico mundo, deciden descansar un poco. Mientras ellos descansan, Ladydevimon los ataca por sorpresa. En ese momento, rápidamente huyen hasta llegar a una cueva misteriosa, la cual es bastante oscura. Van caminando mientras Ladydevimon los sigue buscando y entonces en la cueva encuentran dos objetos. Se van acercando hasta un objeto; Yolei lo toma. Resulta que era un collar en forma de colmillo. Kari toma el otro objeto y descubre que es una peineta.

Justo en el momento en que toman los objetos, Ladydevimon los encuentra y los ataca; pero Hawkmon y Gatomon combaten contra ella. De pronto, Ladydevimon los ataca bien fuerte y caen. Kari, desesperada, va por Gatomon, su compañera; pero Ladydevimon la agarra antes de que pueda llegar. Cuando está a punto de atacarla, la peineta de Kari brilla y en ese momento Gatomon evoluciona a Angewomon, un ángel celestial femenino, el cual empieza a luchar con Ladydevimon. Rápidamente huyen hasta un lugar seguro.

Después de que esto sucede, Kari se emociona mucho. Todos se duermen. Yolei sale un rato; Hawkmon la persigue. Yolei se pone a pensar en lo que ha pasado y se hace muchas preguntas. De repente, aparece un aliado de Ladydevimon. En ese momento, Yolei es capturada. Hawkmon, desesperado, lucha, pero es derrotado. El collar de Yolei se ilumina y Hawkmon evoluciona en Aguilamon, un águila gigante. Aguilamon lucha, pero cuando menos se lo esperan, Ladydevimon aparece y ataca a Aguilamon. De repente, Kari llega; pero no puede evolucionar, ya que Ladydevimon tiene su collar, el cual se lo había robado antes.

Desesperadas, deciden juntar todas sus fuerzas para acabar de una buena vez con Ladydevimon. Luchan Gatomon y Aguilamon y, en ese preciso momento, sus poderes se fusionan: el amor y la luz. Así, Gatomon se fusiona con Aguilamon en uno solo ser llamándose Silphymon; pero ocurre algo inesperado y es que Ladydevimon evoluciona a Lilithmon. Su poder es muy fuerte y, aunque los otros se han fusionado, no son lo suficientemente fuertes como para derrotarla.

Después de la evolución de Ladydevimon, Yolei y Kari deciden huir hacia una cueva, pero Lilithmon las sigue atacándolas. Después logran esconderse, deciden practicar con sus

nuevos poderes y con la fusión nueva. Mientras tanto, Lilithmon, en su castillo de la oscuridad, decide que cuando las encuentre las matara. Kari y Yolei deciden acabar de una vez con ella y se van rumbo hacia su castillo; pero al llegar Lilithmon les tiende una trampa y es que las va confundiendo con malos recuerdos, haciendo que se vayan deprimiendo. Pero sus compañeros les dan confianza para que juntos puedan derrotarla. Se fusionan en Sylphimon y combaten contra ella. Cuando están por vencerla, ella evoluciona en una evolución mega. Pero no se rinden, siguen luchando hasta que logran juntar todo el poder en una flecha que lanzan directo hacia Mega Lilithmon, ella muere pero jura vengarse.

Mi vida en la cuarentena

Joel Blanco

Hola, mi nombre es Joel Ignacio Blanco Román, yo estoy en el colegio San Calixto en el curso primero de secundaria "D". Cuando entré a la secundaria, dije: "¡No! ¡Este año será difícil!" Y un día se canceló la escuela porque hubo un problema.

Ese problema que mencioné fue que vino un virus al país, entramos en cuarentena y desde ahí empezó todo. Mandaban por nuestra página del colegio video tutoriales y tareas, pero eran muy sencillas, y lo mandábamos por la misma página.

Cuando entramos en cuarentena, las personas no hacían caso a lo que el Gobierno decía: que no se podía salir de lunes a domingo, solo se podía salir en caso de que fuera una emergencia. La gente seguía saliendo.

Después de las vacaciones de invierno, que también pasamos en la cuarentena, dijeron que se había clausurado el año escolar; pero, cualquier niño que quería pasar clases tenía que inscribirse. Yo me inscribí a clases para seguir pasando. Esta vez ya no mandaban tarea por la página del colegio.

Ahora pasamos clases virtuales y nos mandan tarea por una plataforma llamada Google Classroom. Entonces, seguiré pasando clases hasta diciembre y después nos darán vacaciones una semana para Navidad. Después volveremos a pasar clases un año más.

Volvamos hacia atrás. Como fui contando, el inicio de la cuarentena lo pasé en mi casa desde el 28 de marzo, y ahora que es el mes de octubre se puede salir a la calle todos los días, pero yo solo salgo los sábados y a veces los domingos.

Ahora dijeron que cuando se acabe el mes de octubre de 2020 se volverá a la cuarentena rígida y no se podrá salir otra vez; solo se podrá en casos de emergencia. En este tiempo, mi mamá salió al médico casi todos los días y salió de un tratamiento; pero hoy fue al médico y el jueves volverá a ir para análisis de sangre.

En esta semana, he estado un poco agitado, porque cuando apenas ayer me levanté mi mamá me dijo que en las votaciones había ganado el MAS (Movimiento al socialismo), y yo me puse muy triste porque quería que ganara el señor Carlos Mesa. Así que, triste, seguí pasando las clases.

Seguiré contando mi historia. Hoy, 09/11/2020, pasé clases de Matemáticas, Educación física, e Inglés. Tuve un buen día en todas mis materias. En especial en Inglés, porque es la materia en la que más participo. Desde que estoy en casa más tiempo, he estado haciendo mis tareas más responsablemente, o sea, no estoy diciendo que era

irresponsable antes, sino que no me concentraba mucho en mis tareas; me concentraba más en los juegos. Pero ahora soy más responsable: ayudo a mi mamá, ordeno mi cuarto, hago mis tareas. Bueno, tal vez nos veamos en otra ocasión.

Un monstruo en la aldea

Renato Coaquira

Hace mucho tiempo, un monstruo vivía en una cueva, cerca de una aldea. El monstruo trataba de ser amigable con los habitantes, pero ellos lo discriminaban.

El monstruo ya había aguantado muchas veces la misma actitud de los habitantes, tanto que se enfureció y empezó a odiar al pueblo. Decidió destruirlo.

Al día siguiente, se encontró destruyendo la aldea. Todos huyeron asustados hasta que el monstruo, después de unas horas, se había agotado. Los habitantes, al ver que este ser ocasionaba muchos problemas, decidieron sacarlo del pueblo.

Para sacarlo solo debieron esperar a que se durmiera y transportarlo a un lugar muy lejano.

Al día siguiente el monstruo despertó en un lago desconocido; él no sabía lo que estaba sucediendo y se preguntaba cómo había llegado ahí. Así que decidió recorrer el lugar para buscar a alguien que lo ayudase.

Después de mucho recorrer el lugar, no encontró a nadie; todo estaba vacío. Decidió ir a buscar fuera de ahí. Horas después, encontró una casa que parecía haber sido abandonada. Como se estaba haciendo de noche, decidió quedarse en ella para refugiarse. Al amanecer, se despertó y se fue; pero, al salir, oyó el sonido de un disparo. No le dio demasiada importancia y se fue a seguir su camino.

Entró a un bosque donde había carteles que señalaban al pueblo. Estuvo caminando mucho tiempo; cuando vio a un cazador que estaba intentando cazar animales. Al ver eso, se enojó y empujó al cazador. Salvó al animal, pero no sabía que este era un animal muy especial. Llegó a su antigua casa que era una cueva.

El cazador había despertado y fue por el camino que el monstruo siguió, pero no lo encontró. El monstruo se disculpó con todos los habitantes, pero ellos ya no confiaban tanto en él.

Gracias a que el cazador había encontrado rastros de huellas prosiguió en la búsqueda del monstruo. Llegó a la aldea donde lo dirigían los rastros, empezó a disparar creando pánico y lastimando a los habitantes porque quería al animal. El monstruo no pudo resistir ver y tuvo que intervenir, junto a los habitantes lograron ganar y sacarlo. Después de eso, dejó al animal muy lejos y en un lugar donde había recursos para vivir bien.

El cazador, tiempo después, se cansó de seguir buscando al animal. De esta forma es que se rindió y así es como todo terminó en paz.

El demonio de Susana

Daniela Parrado

Investigador: Okey, intentemos una vez más. Vuelve a contar la historia.

Mía: Okey, empezaré desde cero. (Habla con miedo).

Susana tenía 15 años cuando perdió la vida. Su padre nos abandonó cuando ella tenía seis meses de nacida. Desde ese momento, solo éramos Susana y yo. Era una niña muy sana hasta que empezó a juntarse con unos chicos que influenciaron en ella.

Susana, semanas antes de que muriera, actuaba raro. Empezó a enfocarse en el ocultismo junto a sus amigos...

Investigador: Señora Mía ¿Tiene los nombres de esos muchachos?

Mía: Sí, pero ellos murieron semanas después de que Susana muriera.

Investigador: Muy bien, continúe su historia.

Mía: La noche del martes 12 de noviembre del 2019, fue cuando Susana murió.

Ella no llegó al día siguiente. Eso me preocupó. Fue entonces que me llamaron del hospital para que reconociera el cadáver de mi hija. En ese momento, se me heló la sangre. Dije: "¿Cómo puede ser que una joven sana haya muerto?" En ese momento me puse triste por no haberme despedido. Fui enseguida al hospital.

Cuando fui a la autopista vi que el cuello de Susana estaba roto y sus ojos estaban blancos; no me parecía una muerte normal. Semanas después, sus amigos fueron encontrados muertos de la misma manera en la cual Susana fue encontrada: con el cuello roto y los ojos blancos.

Hasta ahora no se ha resuelto el misterio de sus muertes. Nadie ha podido dar explicación alguna.

Un gato con suerte

Luciana Fernández

Un día normal vi a una señora en la calle que dejó una caja que parecía basura y se fue. Fui a ver por qué de la caja salían maullidos y se movía. Vi dentro de la caja y encontré a dos gatitos, uno era blanco con negro y el otro era de color naranja con blanco. Me dio mucha pena y les dejé comida y agua. Desde ese día, los felinos venían en la tarde y en la noche a pedir comida y me fui encariñando. Y un día solo vino el gatito blanco con negro y fui a buscar al otro, pero no aparecía. Lo más probable era que estaba enfermo y murió. Me puse muy triste.

Desde ese día cuidé al otro gatito mucho más y les pregunté a mis papás si podíamos adoptarlo. Me dijeron que no, porque vivimos en un departamento y el edificio es de mi abuelo. Un día le pregunté a mi abuelo si podía tener un gatito y me dijo que no, que son sucios y cochinos. A él no le gustaban los gatos porque “en otra casa que tenía, unos gatos entraron y convirtieron ese hogar en su guarida, los gatos eran tantos que dejaron toda la casa llena de excremento y olía horrible”. Desde entonces mi abuelo odia a los gatos. Primero me enojé porque si los domesticas incluso son más limpios que los perros, pero intenté entenderlo.

Yo seguí alimentando al gatito, pero un día mi abuelo me vio desde su ventana dándole comida al gatito. Me asusté y me metí a mi casa. Horas después vinieron mis papás y me regañaron.

Yo no me iba a rendir y seguí dándole comida, pero ahora con más cuidado. Un día empezó a llover muy fuerte y metí al gatito porque me dio mucha pena que se mojara y desde entonces se acostumbró a entrar a mi casa. Tengo un patio muy pequeño y, cuando no le abría la puerta de calle al gatito, se entraba por la puerta trasera. Mis papás se dieron cuenta de que el gatito ya estaba acostumbrado a convivir conmigo y mi hermano; entonces, fuimos a la veterinaria y me dio una sorpresa que no esperaba. Me dijo que el gatito no era macho, sino hembra.



Vacunaron a la gata, le compraron una placa y un collar. Poco después la esterilizaron y tuvieron que comprar un arenero. Pero aún teníamos un problema: mi abuelo. No teníamos su permiso para tener mascota en casa.

Después de un tiempo de tener a la gatita en casa, decidimos decirle a mi abuelo. Le expliqué todo lo que amaba a esa gatita y en ese momento mi abuelo me demostró que el amor que tiene por sus nietos puede ser más grande que su desprecio a los gatos. Me sentí muy feliz porque después de todo pude tener mascota.

Un consejo:

Nunca te rindas porque todo puede ser posible y el amor de un abuelo es más fuerte que cualquier cosa.

La niña afortunada

María Gómez

Había una vez una niña llamada Lisa. Ella no era ni pobre ni rica; no tenía padre, vivía con su madre. Su mejor amigo era un perro llamado Toby. Su mamá no le prestaba mucha atención, y Lisa intentaba enorgullecerla, pero nada era suficiente.

A Lisa le gustaba mucho el voleibol. Un día, Lisa tenía un campeonato. Le preguntó a su madre si podía ir a su campeonato, pero su madre dijo que estaba muy ocupada y que no tenía tiempo. Cuando empezó la partida, la niña no sabía lo que iba a pasar. Cuando lanzó la pelota, dobló su rodilla y no pudo terminar de jugar; fue al hospital y llamaron a su madre. La mujer corrió, pero ya era demasiado tarde. Lisa se había doblado tan fuerte su rodilla que tuvieron que amputarle la rodilla.

Lisa despertó en el hospital. El doctor le explicó lo que había pasado. La niña se puso a llorar porque ya no podría volver a jugar su deporte favorito y apenas tenía 12 años. Su madre estaba muy triste al saber que su hija ya no podía caminar.

Pasaron los meses. Lisa ya no era la misma niña alegre de siempre; pasaba todo el día sentada en una silla de ruedas, estaba aburrida y su única compañía era su perrito Toby.

Pasaron los años y Lisa ya era una joven de 20 años. Estudió para ser profesora, pero su madre quería que fuera arquitecta. La joven no pudo decir nada y estudió las dos carreras. Salió de la universidad y trabajó como arquitecta.

Pasaron los meses, y Lisa conoció a un muchacho muy guapo, su nombre era Lucas. Se hicieron mejores amigos. A pesar de que la chica era diferente, aquello no le impidió trabajar. Pasaron dos años y la muchacha se enteró de que su madre falleció. Estaba muy triste, pero estaba feliz porque finalmente sería profesora.

Lisa y Lucas se casaron y tuvieron dos hermosos hijos. Finalmente, la muchacha pudo ser profesora y logró cumplir sus sueños a pesar de ser diferente a los demás.

Thomas Stevens

Vladimir Gómez

13 de noviembre del 2020

(Viernes 13)

Estuve viendo a una chica muy linda en mi trabajo (se llama Carina). Algunos dirán que la “acoso” o que “estoy loco por ella”; pero yo le llamo conseguir lo que quiero.

En fin, estudié muy a fondo su rutina. También pude averiguar otras cosas: con quién vive, por ejemplo: solo hay dos personas en su casa, ella y su madre de 69 años.

15 de noviembre del 2020

Tengo que confesar que tengo una sensación extraña. De pronto me entró una ansiedad por hacer algo; pero no sé qué.

27 de noviembre del 2020

Creo que ya sé qué es ese sentimiento. Pero lo confirmaré aquí en unos días.

25 de diciembre del 2020

Ya lo confirmé al cien por ciento.

La madre de Carina murió. Ella estaba destruida. Me acerqué a ella y me trató mal. Quiero vengarme de alguna forma.

O quizá solo debo seguir intentando ser su amigo.

Día ¿?

—911 ¿En qué le puedo ayudar?

—Bu...buenas noches, mi nombre es Carina.

—¿Cuál es su emergencia?

—Necesito a la po... policía.

—¿Cuál es la razón?

—Ha...ha...hay un sujeto parado frente a mi ve...ventana.

—¿Tiene algún arma?

—No.

—¿Conoce al sujeto?

—...

—¿Hola? ¿Carina?

Carina pudo relajarse cuando vio el rostro de su compañero de trabajo; pero, de todas formas, se preocupó al ver su mirada perdida. Le invitó un café y, en vez de desahogarse ella por la muerte de su madre, fue él quien se puso a llorar.

Todo puede ser posible

Helen Mendoza

Hola, mi nombre es Elena. Les contaré lo que cambió mi vida.

Tengo una familia, mis padres se llaman Hernán y Virginia. Mi mejor amiga se llama Montserrat y mi novio Cristhian. Mi sueño era llegar a ser una voleibolista que fuera a partidos internacionales. Haré todo lo posible para cumplir mi sueño. Practiqué muchas veces vóley en unas canchas, mi mejor amiga siempre me acompañaba a entrenar, mi novio me ayudaba a no darme por vencida.

Mientras jugaba con mi amiga y mi novio, accidentalmente golpee muy fuerte el balón y la pelota se fue. Fui a por la pelota, pero de repente, un auto vino superrápido y no se dio cuenta de que estaba ahí. Me atropelló.

Mi amiga y mi novio vinieron por mí y llamaron a la ambulancia. Mis padres llegaron al hospital, el doctor dijo que tenían que cortarme el pie. No lo podía creer, no quería entender. Cómo jugaría ahora. Pero no tuve elección.

El doctor dijo que podía comprarme un pie de robot, el cual mis padres compraron.

Practiqué de todos modos, a pesar de mi pie de robot.

Un día, un profesor de vóley pasaba por la calle, vio cómo entrenaba y se sorprendió. Me preguntó si me gustaba jugar vóley, le dije que sí, él me dijo que entrara a su club llamado Panteras. Con mucho gusto, acepté. Me preguntó cómo me llamaba, le respondí y le pregunté cómo se llamaba él. "Ricardo", me respondió. El entrenamiento empezaría a las 14:30.

Les avisé a mis padres y se sorprendieron. Estaban muy felices por mí.

Al día siguiente, fui al entrenamiento. Me encontré con un profesor más llamado Ronald. Conocí a unas chicas del entrenamiento y se hicieron mis amigas.

Jugábamos partidos contra rivales. A veces ganábamos, pero a veces perdíamos. Sin embargo, lo más importante fue jugar.

Un día, el entrenador nos avisó que tendríamos un partido de vóley contra un grupo de otro de otro país. Estaba muy asustada, temía que se burlaran de mí y perder el partido. Mis padres me animaron a ir. Así que tomé una decisión: iría a jugar y, por mis padres, ganaría el partido.

El día del partido, estaban ahí ya las chicas de otro país; por suerte, no se burlaron de mí. Empezamos a jugar. Mi equipo ganó dos sets, el equipo rival igual ganó dos sets. El equipo rival tenía 14 puntos y mi equipo 13. Ellas estaban ya por ganar, solo les faltaba un

punto más. Mi entrenador hizo tomar un descanso a una de mis amigas e hizo entrar a la novata. Estaba muy asustada; no sabía si jugaba bien o mal la novata.

Pero al final... ¡Ganamos! Estuve muy feliz. Muchos nos felicitaron.

A pesar de mi pie de robot, logré alcanzar mis sueños. ¡No puedo creer que lo logré!

Aprendí que no importa si eres especial o si eres pobre, lo que importa es lograr que tus sueños se hagan realidad.

Confesiones de un libro

Niko Rosales

Había una vez un libro que deseaba ser leído por un niño como Felipe; pero los niños no querían leer libros porque no les gustaba la lectura. El papá de los muchachos un día les dijo que fueran a la biblioteca a buscar un libro.

El libro dijo: “Al fin me van a leer, después de mucho. ¡Qué felicidad!” Pero el bibliotecario dijo que el libro ya no existía porque pasó mucho tiempo desde que un niño lo quería; entonces lo olvidaron. Sin embargo, a Anita le gustaba la lectura de libros infantiles. Cuando lo encontró, se lo llevó a casa para leerlo. La niña estuvo pensativa porque cómo podía ser que un libro muy interesante lo hubieran olvidado.

El libro la escuchaba llorando de felicidad, el papá de la niña vio el libro renegando porque no les gustaban las historias infantiles. Entonces, tomó el libro y lo tiró al piso. Anita, llorando, le dijo a su papá que le gustaba la lectura, en especial las historias infantiles. Enfrentando sus miedos, le dijo a su papá que lo que había hecho estuvo mal. El señor dijo estar asombrado por el valor de su hija al decir lo que sentía. La niña acabó el libro y fue a la biblioteca a devolverlo. En el camino, encontró muchas diversidades de libros; pero ninguno como el suyo. Entonces, lo dejó en la biblioteca, para que alguien más lo leyera.

Pasaron los meses y a nadie le interesaba su contenido.

El libro, entre sus aventuras, contaba la maravillosa historia de unos viajeros que se internaron en una cueva misteriosa. La salida de esta cueva mostraba un paisaje hermoso donde habitaban dinosaurios enormes, animales que ya habían desaparecido. Verlos con vida era algo asombroso, además del paisaje con enormes árboles.

En ese mismo mes, volvió Anita a ver si el libro seguía. Renegando, dijo: “¿Cómo puede ser que un libro tan interesante sea ignorado? Lean este libro porque tiene muchas aventuras”. Los niños, asombrados por lo que dijo, se pusieron a leer diciendo desde el comienzo que ese era el libro más asombroso, que era una mala suerte no haberlo encontrado antes. Muchos niños a los que no les gustaba la lectura fueron a la biblioteca a buscar varios libros de aventuras increíbles y desde ese día muchos niños buscaron libros para leerlos y divertirse con sus aventuras.

Un niño *otaku*

Samuel Sánchez

Todo empieza con un niño que era un *otaku* de corazón y no tenía amigos, así que se creó amigos imaginarios. En la clase le hacían *bullying*; entonces, decidió que cuando fuera grande viajaría a Japón, a la ciudad de Tokio.

Sus abuelos le daban su mesada. Él no se la gastaba, sino que la guardaba en su alcancía; entonces, pasaron los años y fue creciendo.

En la escuela conoció a una niña que también era una *otaku*. El chico se armó de valor para hablarle; así es que le habló. Después de eso, se volvió su mejor amiga.

Minilibros



¿QUIÉN SOY?

Adrián Gutiérrez

Un hombre, tenía una familia conformada por su esposa y su hijo. Un día la madre y el hijo fueron al colegio y no regresaron.

Era de día. Una persona se levantó de la cama, desayunó, se alistó. Él estaba acompañado de la soledad. Así, decidió salir de su apartamento. No había nadie en las calles, pero aun así, siguió con lo suyo. Fue a alguna tienda cercana, agarró una bolsa de frituras y dejó el dinero dentro del puesto. Después, volvió a su apartamento. Sin nada que decir, se tiró en el sillón de su sala y encendió su televisor. De pronto, ya era de noche; entonces aquella persona decidió acostarse a dormir.

Un poco más tarde ese mismo día, aquel hombre desesperado porque su familia no regresaba, salió a ver qué ocurría. Buscó a su hijo y su esposa, hasta que decidió llamar a la policía, la cual llegó minutos después. Era un caso de desaparición.

“De vuelta a empezar”, pensó esa persona. Se levantó, desayunó, se alistó y pensó: “¿Por qué hago esto?, debo buscar a mi familia”. Y entonces se miró en el espejo y se dijo con confusión: “No tengo familia”. Siguió su vida diaria hasta la noche.

Ese hombre, ayudado de la policía, buscó a su familia. No había rastro de ellos, pero entonces un sentimiento extraño despertó en ese hombre. Este sentimiento era temor.

Aquella distante persona volvió a despertar. Salió sin haber desayunado, vio dos lejanas sombras y las siguió. Cuando las iba a alcanzar, despertó.

La policía encontró un pequeño rastro, en un callejón al lado de la escuela. Así que llamaron al padre. El rastro que hallaron fue la mochila del niño. Y dentro de la mochila no había nada. Siguieron buscando y no había ningún otro rastro.

Ya pasado un año, su familia no aparecía; ni siquiera una búsqueda rigurosa de la policía sirvió. Ese hombre se sentía triste. Siempre que salía de su apartamento él era la única persona en la calle, siempre sentía que veía las sombras de su esposa y de su hijo. Así paso el tiempo. Él había olvidado a su familia, pero la soledad lo consumía. De pronto todo se tornó gris.

Aquella persona solitaria despertó, se sentía con vida otra vez. Entendió lo que había sucedido... Pero, ¿por qué lo había olvidado? Había algo raro ese día. Se sentía como si algo se estuviera rompiendo. ¿Qué era? El piso empezó a caerse, de pronto vio a su familia cayendo hacia una luz, pero ellos lo ignoraban. A ese hombre se le cayó una lágrima. Volvió a despertar, pero un recuerdo le vino a la mente. Él estaba peleando con su esposa la última vez que la vio, y entonces se dijo a sí mismo que eso era un sueño. Pero... ¿y si eso era real?, ¿y si su esposa se hubiera ido con su hijo?

Entonces, decidió enmendar su error, fuera cual fuera. Decidido a encontrar su familia, salió. Sentía que algo o alguien lo guiaba. Siguió ese camino iluminado por su familia,

entonces llegó al final de su camino. Vio dos lápidas con los nombres de su esposa e hijo. Lloró, pero con confusión sobre si esto era real. Después creyó que estaba enloqueciendo. Entonces, despertó. Veía a las demás personas, ellas también lo podían ver. Salió de su sueño. Tan rápido como se dio cuenta, fue al mismo lugar donde había visto aquellas lápidas con el nombre de su esposa e hijo, ya no estaban. Entonces fue a su apartamento.

Despertó de nuevo otra persona, pero ¿con la mente de otra? ¿Qué estaba ocurriendo?, ¿era un sueño?, ¿una vil ilusión que su mente le creaba? Tenía que despertar, quería despertar. Entonces, cerró los ojos.

Despertó y estaba todo oscuro, vio la hora en el reloj que llevaba en su brazo; eran las tres de la mañana. Se acostó y durmió. A las ocho de la mañana, aquel señor no tenía esperanza; pero de la nada vio a su mujer y a su hijo. Fue corriendo para abrazarlos y ellos también. Estaban en un lugar totalmente blanco. El hombre preguntó dónde estaban, ellos le dijeron: “Estás con tu familia”.

Eso significaba que todo lo demás, esa vida solitaria y gris, la desaparición de su familia y aquella confusión eran sueños. Así, aquella persona pudo descansar.

Los médicos se rindieron, no era posible salvarlo.



TODO POR LA CHIQUITANIA

Andrea Jiménez

Había una vez unos hermanos llamados Roberto y Eliana, a ellos les encantaban los animales. De niños siempre quisieron tener un perrito, pero no podían porque en su edificio no dejaban tener mascotas. Un día sus papás decidieron adoptar una perrita y la llamaron Perla. Como no podían tener mascotas, se mudaron a un edificio en donde sí se podía tener una. Todos los días, después de ir al colegio, iban al refugio de animales para ayudar a los voluntarios.

Cuando ya eran mayores, tenían una clínica veterinaria donde ayudaban a todos los animales que estaban mal, no solo a los perros y gatos.

Un día escucharon en las noticias que la Chiquitania se estaba incendiando. Se necesitaba ayuda para los animales que estaban heridos. Como ellos eran veterinarios, decidieron ir a ayudar.

Al día siguiente, fueron al Ministerio de Medio Ambiente y les dijeron que en unos tres días tendrían que ir a Santa Cruz y tomar un helicóptero para ir a la Chiquitania. Cuando llegaron a Santa Cruz y estaban tomando el helicóptero, Eliana se chocó con un señor que se veía un poco sospechoso. Ella lo conocía por las noticias; era un gran empresario multimillonario, se llamaba Jorge. Estuvieron conversando un rato.

—Buenas tardes, señorita.

—Mmm. Buenas tardes.

— ¿Y usted para qué está aquí?

—Vine con mi hermano para ayudar a los animales lastimados. ¿Y usted? ¿Por qué vino?

—Ah, para ver todo lo que pasó con los terrenos que compré cerca a los incendios.

—Bueno, hasta luego.

Eliana le dijo a su hermano que había visto al multimillonario de las noticias y que tenía unos terrenos cerca a los incendios. Él se quedó pensando un largo rato hasta que tuvieron que abordar el helicóptero.

Cuando llegaron a la Chiquitania, se sorprendieron mucho. Había animales tirados por todos lados y estaban heridos. El primer animal que ayudaron era un venadito; su pata estaba rota y sentía mucho dolor.

Pocos días después, Roberto y Eliana se encontraron con Jorge. Conversaron unos minutos. Él los invitó a su terreno; ellos, por no ser descorteses, aceptaron ir.

Cuando llegaron, su terreno era muy muy grande. Roberto le preguntó cómo podía tener un terreno tan grande y él les dijo que sus empleados habían contratado a leñadores para talar todos los árboles que estaban donde quería el terreno.

Los hermanos decidieron irse porque no confiaban mucho en el hombre. Cuando llegaron a su cabaña, Eliana le dijo a su hermano que ya no debían juntarse con él por precaución, Roberto estuvo de acuerdo.

Pasaron semanas y todavía no pasaba el incendio, así que se quedaron ahí con más veterinarios que querían ayudar.

Roberto iba a su cabaña por su celular; pero cuando estaba por entrar vio a Jorge dentro de ella. Estaba revisando unos papeles donde estaban escritos los nombres de todas las especies de animales. Se ocultó y escuchó una conversación en la que Jorge decía que había que llevarse todos los animales exóticos para venderlos.

Roberto salió corriendo de ahí para contarle a su hermana; cuando le dijo, ella no estaba muy sorprendida, pues ya sabía que iba a hacer algo así Jorge.

Un día ella siguió a Jorge y lo encontró llevándose un loro de pecho rojo. La muchacha se asustó y quiso llamar a la policía, pero sabía que si les decía algo no le iban a creer, ya que era su palabra y la de su hermano contra la de un multimillonario. Entonces, decidió seguirlo, pero esta vez con una cámara para tener pruebas. Sin embargo, en cuanto se dispuso a seguirlo la sorprendió uno de sus empleados y le dijo que le entregara la cámara; ella naturalmente no quiso y se escapó. Le comentó el hecho a su hermano Roberto y él les dijo a todos sus colegas para idear un plan para atraparlo en el acto. El plan consistía en que dejarían una cámara en un lugar secreto de la cabaña y pondrían documentos falsos de los animales. Cuando todos ya sabían qué hacer se puso el plan en marcha.

Pusieron la cámara por una lámpara muy oculta, los papeles decían cosas falsas sobre los animales más hermosos que se encontraban en la Chiquitania.

Oyeron un ruido y a alguien que estaba hablando por teléfono, era Jorge. Todos salieron corriendo, pero se les olvidó encender la cámara, así que Eliana volvió y la encendió. Más bien Jorge no la oyó porque si no el plan se habría arruinado.

La cámara grabó todo y esperaron un largo rato para ver qué había pasado. Entonces vieron a Jorge salir de la cabaña y fueron de inmediato a ver la grabación.

Se escuchaba a Jorge hablar con alguien y le decía que ya tenía todas las fotos de los documentos y que ya podían robarse a los animales.

Eliana se asustó y le dijo a su hermano que fueran a enfrentar a Jorge, pero Roberto tenía una mejor idea.

Fueron donde Jorge y le mostraron la grabación. Él decía que no era él, que lo estaban acusando injustamente y que eso era un photoshop. Ellos le dijeron que si no les daba los papeles, lo demandarían. Jorge se negó y empezó a correr; se quería escapar. Eliana se

asustó y le dijo a su hermano que fueran tras de él, pero Roberto estaba muy tranquilo, ya que había llamado a la policía antes y no podía ir a ningún lado.

Eliana se calmó y fueron a la salida para ver qué había pasado. En eso, vieron a la policía agarrando a Jorge y llevándolo a la cárcel.

Les dijeron a los hermanos que no se preocuparan, que ellos se encargarían de él, que mejor se ocuparan de los incendios y de los animales que estaban sufriendo a causa de ello.

Pasaron tres meses y el incendio se calmó. Pudieron ayudar a muchos animales, pero a otros no porque estaban demasiado graves.

Lo bueno es que nunca más supieron algo de Jorge y los animales estaban a salvo. Adoptaron a otro perrito y le pusieron Cuco, y junto a él y a Perla siguieron salvando la vida de varios animales.



LAS AVENTURAS DE GAEL

Por: Leonardo Villagra

Sentado en el portal de la casa, veo pasar a los niños y jóvenes a la escuela. Cuán alegres van entre risas y juegos, ellos van creciendo; al verlos, me parece ver a Gael y sus amigos en esos años cuando tenían todas esas ganas de vivir mil y una aventuras en lugares que ellos ni conocían.

Eran tan buenos amigos que salieron juntos del colegio, antes de dividir sus caminos, tal vez verse separados por sus destinos como ellos decían, decidieron ir de viaje de aventuras por el altiplano y por los caminos de la muerte de los misteriosos Yungas.

Cuán alegres se veían el día que partieron desde Villa Fátima, que era donde se reunían esos buses. Al verlos partir nunca pensé que estaba viendo partir a cuatro amigos en busca de aventuras. Eran unos niños. Entre ellos estaba mi hijo. Y volvería a verlos semanas después, ya más maduros y con una visión clara de lo que querían ser.

Al leer la bitácora de Gael tiempo después comprendí cuáles habían sido los motivos de ese cambio... un cambio genial.

Antes del viaje

Era un día como cualquier otro, ya cerca de las cuatro y media de la tarde se acercaron Gael y sus amigos, yo estaba sentado en el portal de la puerta. Empezaron a comentar acerca de lo que harían saliendo del colegio, qué caminos les estaban destinados.

Raúl habló y dijo:

—Debemos de tener nuestra última aventura juntos.

Todos asintieron con la cabeza y empezaron a planear mil y un lugares que verían y todo lo que iban a hacer. Qué linda es la juventud.

Ya en la cena nos pusimos a comentar de lo que habían planificado; Gael comentó que decidieron hacer un “viaje de aventura”, un viaje que nunca olvidarían. Y tenía razón, nunca lo harían.

Eran las últimas semanas de clases, y se acercaba la gran fecha, como la habían llamado; estaban ansiosos. La semana elegida llegó por fin. El viaje se había programado en dos etapas, la primera hacia los Yungas y la segunda irían al altiplano. Les esperaban dos semanas de aventuras.

La mañana elegida llegaron a casa: Lucas, Raúl y Omar ya preparados para emprender tan colosal viaje. El más alegre era Raúl, optimista y bonachón; Lucas era el más prudente, siempre alerta y prevenido para todo; Omar era algo distraído, pero tan amable y de buen corazón como nadie, y por último Gael, mi hijo, alegría de su madre, siempre dispuesto a tomar riesgos, un aventurero. Ya a punto de partir le dije a Gael:

—Hijo, cuídate mucho y escribe todo lo que suceda en el viaje—. Y le di una bitácora para sus anotaciones.

Ese día por la mañana los vi partir entre risas y empujones a los cuatro eternos amigos. Qué sorpresas y aventuras les depararía, ya nos estaríamos enterando después...

Primer día

Muchas sorpresas

Llegamos a la parada de los buses a Yungas, como habíamos decidido, Raúl nos dijo que debíamos comprar boletos para viajar, así que le dimos el dinero y él fue. Es bueno haciendo tratos consiguió una rebaja.

Cuando nos llamaron para subir al bus, algo me llamó la atención. Yo no estaba en un asiento con mis amigos. Le pregunté a Raúl por qué y me dijo que no había más pasaje, que no era tan malo, que me consiguió viajar con un camionero y gratis. Más bien, me dijo que fuera conociendo gente para así saber más del lugar. “Ni modo”, pensé, vaya manera de empezar el viaje.

Me di cuenta de que mi compañero de viaje era un anciano yungueño. Don José, así se llamaba, había nacido en Sorata y era un buen conductor como él decía. Me preguntó si era mi primer viaje, le dije que sí.

—Ahhh... Entonces debes tener cuidado y no tener miedo. Los Yungas tienen sus historias y debes estar atento siempre —me dijo.

Al principio no le creí, pero me encantó escucharlo, sus historias eran muy buenas. Al estar ya en camino empezó a bajar la niebla y de repente vimos una sombra a lo lejos y vimos que era un anciano que caminaba por la carretera. El anciano hizo un ademán para que se lo levantara, hacía tanto frío porque estaba nublado, me dio pena y lo levantamos. El hombre empezó a contarnos de qué trabajaba, quién era, sobre su esposa y cuánto amaba a sus hijos.

Después de una hora pidió que se detuviera en el camino porque ya había llegado. Como estaba nublado y hacía frío, me prestó su saco con la condición de que lo dejara en su casa.



Cuando llegamos a nuestro destino me enteré de que mis amigos se habían quedado en Unduavi por fallas del bus, tardarían un día en llegar. Bueno, me quedaría ese día solo.

Don José, el camionero, ya había terminado de entregar su carga, y me dijo que lo acompañara para devolver ese saco al anciano. Bajamos por el camino, no era lejos la casa donde el anciano le había indicado.

Vimos una casa que era pequeña y parecía deshabitada. Golpeé la puerta de la casa, nadie abría. Dimos la vuelta alrededor de la casa y vimos dos cruces. Entonces, una joven se nos acercó y preguntó a quién buscábamos. Como no sabía el nombre del anciano, empecé a describir al hombre que buscaba. Ella empezó a llorar.

Me asusté y le pregunté por qué estaba llorando, y ella me dijo:



—Al hombre al que describe es mi padre, él murió hace dos años junto con mi madre. Cuando venían después de haber vendido catos de coca el camión en el que venían se volcó en el camino, todos murieron en ese viaje.

No lo podía creer. Don José y yo habíamos hablado con un fantasma.

Al día siguiente, llegaron los muchachos, alegres y con anécdotas muy diferentes a la mía. Bueno, ahora sé que debo respetar y creer cuando los mayores nos dicen algo, ellos saben y nos brindan sus consejos.

Hay que creerles.

Fin de la nota.

LA AVENTURA DE ALEXIS Y SU HERMANA



AUTOR: RAFAEL IGNACIO VILLAVÉRDE PASTRANA

En este relato se cuenta la historia de un chico aventurero llamado Alex Castillo junto con su hermana Lorena Castillo. Ellos dos son experimentados en el combate, pero Alexis no es tan sociable como su hermana. Experimenta en misiones sigilosas. Su hermana tiene muchos amigos.

Los dos tienen un mejor amigo llamado Mateo, él experimenta en la creación de máquinas de destrucción sigilosamente. Los seres humanos están bajo el dominio de los primigenios, una raza alienígena celestial. Estos son considerados como los primogénitos de los dioses. Su líder se llama Matriarca, una primigenia malvada cuyo mayor anhelo es que el universo entero esté bajo sus pies.

Los dos cuando eran niños jugaban mucho con sus padres que eran parte de la rebelión, pero el ejército de la Matriarca los capturó. Desde ese día los dos quedaron sin padres y crecieron solos. Pero siempre anhelaron ver de nuevo a sus padres.

Los dos crecieron y se consagraron como los mejores guerreros que tenía la armada de la Matriarca. Un día se cansaron de estar a la orden de la Matriarca y se escaparon a las lejanías del planeta, donde encontraron a la rebelión y a su amigo Mateo que había estado trabajando en máquinas que podrían aniquilar a la armada de la Matriarca, pero necesitaban un artefacto celestial que estaba en el palacio de esta. Así que Alex y Lorena se ofrecieron a atacar el castillo. Ellos se alistaron y se pusieron los trajes de fantasmas que los volvían invisibles y su amigo creó unas armas que causaban el doble de daño que los comunes, eran más fáciles de llevar y también eran invisibles.

Al llegar al castillo de la Matriarca, se volvieron invisibles y entraron sin ningún contratiempo, pero los comenzaron a atacar unos robots que podían detectarlos, entonces los demás guerreros también comenzaron a atacarlos. Ellos comenzaron a poner a prueba sus armas y funcionaron logrando derrotar a las tropas enemigas. Siguieron su camino y entraron a la bóveda sin tener que pelear, sacaron el artefacto celestial y lo entregaron a su amigo. Él le puso un trozo a cada una de las máquinas, estas funcionaron y los dos hermanos quedaron boquiabiertos.

Luego quisieron armar un plan que no fracasara, porque tenía un límite de personas que era de 100.000 personas. Primero a las máquinas y unidades que volaban las iban a poner al frente, porque los guerreros de la Matriarca atacaban mayormente a las unidades de tierra. Después de que las unidades voladoras hicieran daño a las de tierra entrarían los de tierra, entre estas estarían los dos hermanos. Ellos creyeron que ese plan iba a ser perfecto para derrotar las tropas de la Matriarca.

Al día siguiente se prepararon los hermanos y toda la rebelión para atacar el castillo de la Matriarca. Al ir a atacar la rebelión se toparon con una emboscada que la Matriarca había

preparado, porque sus tropas habían logrado capturar a uno de los integrantes y le habían amenazado con asesinar a toda su familia si no le decía dónde iba a pasar toda la rebelión para emboscarlos. Ellos trataron de defenderse con todo, pero llegó a salvarlos otra rebelión de humanos de otro planeta que ya había logrado liberarse con una nave nodriza y derrotaron al ejército.

La rebelión siguió su camino hasta llegar al templo y, como en su plan primero fueron a atacar las máquinas voladoras y no lograron atacar mucho, porque la Matriarca, al saber que su ejército de emboscada había sido derrotado, decidió activar las defensas del castillo. Entre ellas estaba un escudo celestial que protegía el castillo de ataques muy grandes y cañones de fotones que podían ver cosas invisibles y atacarlos.

Después del fracaso que tuvieron las máquinas voladoras, no se rindieron y destruyeron el escudo, pero atacaron los cañones de fotones y mataron a la mitad de la tropa. Al acabar con el último cañón les atacaron los primogénitos. Mientras los dos ejércitos luchaban los hermanos entraron al castillo para derrotar a la Matriarca, pero cuando se encontraron con ella no sabían que ella era tan poderosa como para poder predecir el futuro y saber que entrarían por una puerta determinada y qué técnicas de lucha iban a utilizar contra ella y al entrar les tendió una trampa.

Con lo que la Matriarca no contaba era que los de otro planeta les ayudarían. Así que una nave nodriza los salvó y la Matriarca no tuvo otra opción que luchar. Así que Alexis y su hermana trataron de destruir su fuente de energía y a la vez de todas sus construcciones y los demás primigenios: un pilar.

Entonces Lorena se quedó con la nave nodriza para distraer a la Matriarca mientras que Alexis iba a destruir el pilón que se encontraba unos cuantos pasillos más allá. Cuando él llegó al pilar trató de destruirlo, pero no podía porque estaba envuelto por un escudo que resistía muchos ataques; entonces llamó a la nave nodriza que lanzó un cohete que destruyó el escudo. Con una bala explotó, haciendo que los primogénitos y sus estructuras (como el cañón de fotones) se desvanecieron haciéndose polvo. Pero la Matriarca no se rendiría como los demás primogénitos. Así que se puso una fuente de poder propia, por lo que ella no murió. Pelearon, después de un rato una bala le llegó en su fuente de poder y murió junto con los demás.

Los seres humanos vieron cómo los primogénitos se desvanecieron haciéndose polvo frente a sus ojos, pero cuando la Matriarca se desvanecía dijo que algo más grande se acercaría destruyendo toda la vida en el universo. Gracias a ellos la humanidad ya no estaba esclavizada.

Después del acontecimiento sucedido, Alexis y su hermana buscaron en todo el castillo en ruinas. Encontraron un mapa que titulaba “El planeta de desafortunados”. Por su instinto pesaron que los desafortunados podrían ser las personas que desobedecieron las órdenes de la Matriarca.

La nave nodriza los llevó hasta ese planeta y, al llegar, encontraron unos guardias que no necesitaban de una fuente de energía, así que los mataron, como siempre, sin ningún atajo.

Al entrar a la prisión encontraron a todo ser humano que desobedeció las órdenes de la Matriarca y, entre ellos, a sus padres ya ancianos. Se dieron un abrazo, mientras sus padres decían que nunca podrían estar más orgullosos de los dos hermanos.

MAYORES DE 12 AÑOS

La niña incomprendida

risas...amistad....llantos...odio...
y
muerte

AARON ACUÑA

Esta es la historia de una pequeña niña llamada Ester que vive en el pueblo de Guflek. A lo largo del tiempo, se han tejido historias y leyendas macabras sobre el bosque que se encuentra a las afueras de la ciudad.

Un día, Ester se peleó con su familia y decidió escaparse esa noche y llegó a lo profundo del bosque, se tropezó y se desmayó.

Cuando se levantó, se dio cuenta de que había una presencia muy rara, como si algo la observara, y estaba en lo correcto. A lo lejos se veía una silueta indescriptible que poco a poco se fue acercando, al parecer era de un animal. Este, al darse cuenta de que Ester se percataba de su presencia, sigilosamente fue desapareciendo por la densa neblina del bosque tenebroso.

Ester fue caminando sin rumbo, hasta que se encontró con un ciervo salvaje. Muy extrañada, le dijo: "Fuchi". Y de la nada el ciervo habló, dijo: "¿Qué?". En ese momento, la niña pensó que se estaba volviendo loca, pero se calmó y le preguntó si le podía ayudar a salir del bosque. El animal dijo que sí, pero con una condición, la cual era que tenía que ser su mejor amigo. Ella dijo que sí con una sonrisa loca.

El ciervo se la llevó a un camino raro y oscuro. Fueron caminando y se encontraron a un oso. Al parecer, este también hablaba, pero no era bueno como el ciervo. El oso estaba lleno de maldad. Ester se puso a la defensiva y... mató al oso. Las últimas palabras del animal fueron que más animales vendrían a atacarla, que él no sería el último.

Así, muchos animales fueron atacando a Ester; pero sufrían el mismo destino. Llegando al final del camino, el ciervo, un poco asustado, le preguntó a Ester por qué había llegado al bosque mágico, y ella dijo que la habían echado del pueblo por lastimar a muchos niños. Una vez Ester le dijo eso al ciervo, este se echó a correr del susto. Mientras corría, se percató de que Ester lo perseguía. Confió y dejó de correr. Cuando la niña llegó donde el ciervo, le dijo que la perdonara por asustarlo y entonces le contó su historia de esta manera:

"Yo vine al bosque a tratar de pensar qué haría cuando volviera al pueblo. Bien, pues, lo que decidí fue cambiar: ser una mejor persona, ayudar a las personas, no lastimarlas". El ciervo la perdonó y siguieron su camino.

Se encontraron con un oso que decía ser el rey del bosque mágico. El animal era mucho más grande que todos los anteriores. Ahora le tocaba elegir a Ester si cambiar o seguir siendo lo que era y matar al pobre oso que solo quería proteger su reino.

Ester se quedó pensando qué hacer y decidió matar al oso. El ciervo, al ver la perturbadora escena, en un arranque de ira y miedo, atacó a Ester; ella se defendió. Y así estuvieron peleando toda la tarde.

Una vez los dos se cansaron, el ciervo se escapó porque sabía que él no podría ganar la batalla. Cuando ya estaba lejos, se dispuso a ocultarse. Encontró una pequeña cueva. Tanto miedo tenía que se quedó dormido. Al día siguiente, al salir de la cueva Ester salió de entre los arbustos y siguió persiguiéndolo.

La niña no había cambiado.

Soffy y Cookie: Aventura en cuatro pata

Por: Isabel García

11/11/2020

En esta historia veremos una transición del odio a la amistad y muchas cosas más.

Era un día muy lluvioso y una perrita llamada Soffy, al darse cuenta de que no tenía en donde refugiarse, decidió ir donde Mike, su amigo de la comida española, a pedirle ayuda. Cuando llegó se encontró a otra perrita llamada Cookie. Decidió ir a hablar con ella.

S: Hola... ¿quién eres?

C: Hola, soy Cookie, ¿y tú?

S: Soy Soffy. ¿Qué haces acá?

C: Estoy esperando a Mike. ¿Conoces a Mike?

S: Sí, es mi amigo.

C: Ah, ¡qué bueno!... Adiós.

Cookie se fue y Soffy llamó a Mike para que la pudiera salvar de la lluvia. Al día siguiente, Soffy se fue a los supermercados para que alguien le diera comida y se encontró con la señora Rachel, quien le dio un poco de comida. A la hora del almuerzo, Cookie fue donde Mike para que le dé algo de comida y se volvió a encontrar con Soffy. Solamente se miraron feo, hasta que unos ladrones fueron a robar al restaurante, pero lastimaron a Mike, y las dos fueron a atacar; sin embargo, no lograron nada. Fueron caminando por la calle cuando la señora Rachel vio que un señor iba a atropellarlas y se apresuró para detenerlo. Se dio cuenta de que las perritas corrían mucho peligro solas por la calle y decidió adoptarlas. Después de un pequeño trámite, las tenía en su casa. Al llegar, vieron a un gato llamado Louis que desde el primer momento no les agrado. Él era muy altivo, arrogante y egoísta.

C: ¡Hola!

L: ¿Qué hacen acá?

S: No lo sé, simplemente nos trajeron acá.

L: Pues, lárguense y no vuelvan.

C: Eso no se podrá porque me gusta este lugar y quiero quedarme.

S: Así que tendrás que aguantarte.

L: Claro que no... Yo haré que se vayan a una perrera y nunca salgan de allí.

S: ¿Y cómo lo lograrás?... Rachel no te entiende.

L: Ya verán...

Louis esperó a que Rachel saliera y empezó a destrozar el patio que tenían; también destruyó unas cuantas sillas para que pareciera que todo lo habían hecho Soffy y Cookie. Cuando llegó la mujer, en vez de enojarse, las perdonó y pasaron unos cuantos días así, en los que el gato hacía travesuras tratando de culpar a las caninas; pero Rachel siempre las perdonaba porque pensaba que tenían que acostumbrarse. Un día, las perritas decidieron salir y en la casa de al lado escucharon un ladrido muy fuerte. Se asomaron,

pero en ese momento salió un pastor alemán llamado Robby. Él era un perro policía, era muy serio, malhumorado y torpe.

R: ¿Quiénes son ustedes?

C: Somos las perritas de Rachel, ¿y tú?

R: Soy el perro guardián del vecindario y policía

S: Wow.

R: Espero no causen problemas porque si no nos llevaremos muy mal, ¿eh?

C: Claro, oficial.

S: Adiós.

Soffy y Cookie empezaron a ser regañadas por Rachel, ya que habían pasado dos meses y seguían destrozando la casa. Además, ya no soportaban a Louis y la presión de Robby; así que decidieron huir.

S: Tenemos que irnos lo antes posible, ya que ya no soporto a nadie; es más, ni a ti te soporto con tus locuras. Pero eres la única que me entiende, así que aunque sea compartimos algo en común.

C: Tienes razón en lo de escaparnos, pero yo no soy loca, ¿eh?

S: Y cuando te comiste una parte de la pared o cuando casi rompes un vidrio porque estabas corriendo... ¿No crees que esas sean locuras?

C: Para empezar, la pared sabía rico; segundo, no me podía detener, y como tú lo dijiste CASI ROMPO, pero no lo hice, y tercero, no soy la única loca.

S: ¿Y tienes pruebas?

C: Sí.

S: ¿Cuáles, eh?

C: Cuando te comías papel, lo cual todavía sigues haciendo... O el hecho de que te haces pipí en la misma alfombra aunque Rachel te riña todos los días.

S: Ok, tienes razón, pero no nos desviemos.

C: Tienes razón. Yo estoy pensando en morder mucho las correas para que cuando salgamos a pasear corramos tan fuerte que rompamos las correas.

S: Es muy buena idea, yo también pensé en una idea. Que escarbemos mucho en el patio, pero por la esquina donde no vamos mucho para que no se note. Después de hacer el hueco, mi plan es escaparnos en la noche.

C: Me gusta mucho más tu idea para que no sepan ni por dónde nos fuimos.

S: Ok, entonces desde mañana en la noche tenemos que trabajar duro y en lo posible terminar esa misma noche.

C: Sí, tienes razón. Hoy descansemos, que tenemos que trabajar muy duro mañana.



S: Sí, que descanses.

Al día siguiente, se hicieron a las que estaban de sueño para que Louis no las molestara y, en cuanto Rachel se durmió y vieron que Louis no estaba despierto, bajaron al patio para empezar a excavar, teniendo el cuidado de que Louis no se despertara ni que Robby las escuchara. Lograron escapar justo en la madrugada. Estaban muy felices de ser libres y fueron a visitar a Mike, pero como el restaurante no estaba abierto se fueron a ver en dónde dormirían. Cuando encontraron un sillón en pleno callejón en la basura y decidieron echarse allí, unas ratas empezaron a salir de abajo y tuvieron que escapar.

Estaban muy cansadas y no pudieron más. Se recostaron en el suelo. Después de dormir un rato, decidieron volver a buscar a Mike. Cuando llegaron al restaurante, lo encontraron y Mike se alegró mucho al verlas después de dos meses.

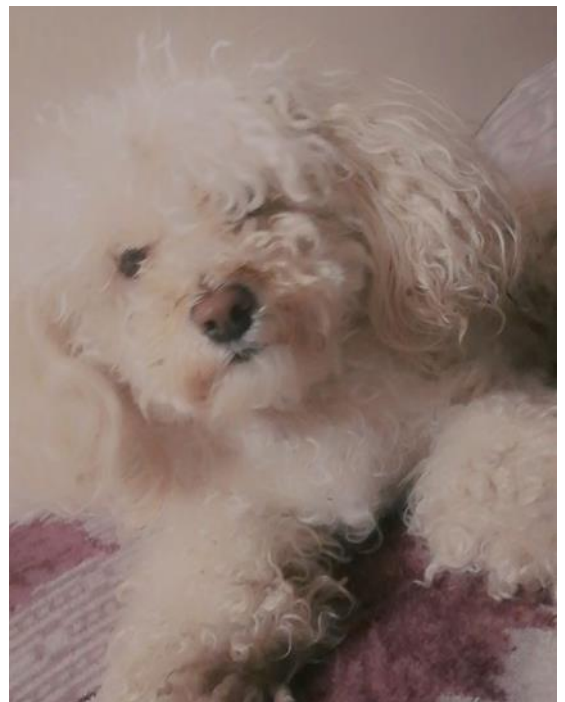
M: Pero si son ustedes.

S: Allí está Mike, corre.

M: Las extrañé mucho, chicas. ¿Quieren algo de comida? ¡Vamos!

Les dio comida y luego se fueron a disfrutar de cómo era la vida callejera. Cuando ya era de noche, Mike las llevó a su casa. Era mucho más pequeña, pero eso no les impidió que se quedaran. Pasaron unos días así, pero luego volvieron a las calles.

Un día, estaban hambrientas y ya no querían molestar a Mike; así que fueron a un supermercado. Ya ahí, vieron a una familia que estaba comprando unos choripanes y el padre las llamó para darles comida, ya que a esa familia le gustaba mucho los perros. Empezaron a correr como si los conocieran y escucharon que los hijos les pidieron si podían adoptarlas y los padres aceptaron con la condición de que ellos se encargaran de todo. Luego terminaron de comer y se las llevaron a hacer los papeles de adopción, les compraron camas, ropa, correas y comida y se fueron a su departamento y se volvieron parte de la familia.







ENTRA SI TE ATREVES

EL GATO FILIE

POR: PABLO GOLAC

—Más te vale intentarlo —respondió Miranda con furor.

—¿Y por qué tú no lo haces? —preguntó.

—Porque es algo muy arriesgado y tú eres el que hace estas cosas en ocasiones como esta —respondió Miranda. Además, no es para tanto; simplemente te pido que entres a la casa del señor Jordan, cojas a Filie y vengas de inmediato.

—Como si fuera tan fácil —exclamó Ricky.

—¿Lo harás? —preguntó Miranda con molestia.

—Sí, lo haré, pero esperemos a que salga el señor Jordan de su casa.

Mientras Miranda y Ricky esperaban ocultos en el colosal jardín del señor Jordan, este todavía comía su almuerzo en un amplio comedor para diez personas donde solamente se encontraban él y su perro Domic.

De pronto, un grito tan fuerte como el de un niño, atormentó la casa que moraba en un profundo silencio.

Domic corrió de inmediato al lugar de donde provino el grito y después el señor Jordan. No encontraron al responsable de dicho grito, pese a que buscaron en todas las habitaciones.

—De seguro provino de afuera —replicó el señor Jordan—. Siempre se oyen gritos como ese; no hay de qué preocuparse.

Cuando apenas concluyó de hablar, el grito se volvió a repetir. Nuevamente los dos se encaminaron rápidamente al lugar del hecho y Domic comenzó a ladrar apuntando al cómodo sillón del señor Jordan, donde se encontraba Filie —el gato de Miranda, jugando felizmente con una bola de lana—. Cuando el gato vio al señor Jordan y a Domic se quedó paralizado por un breve momento y, después, salió como un rayo de la habitación causando un alboroto terrible en la casa.

Sin pensarlo, Domic y el señor Jordan decidieron perseguirlo hasta lograr atraparlo. El gato seguía corriendo a toda velocidad por toda la casa, asustado por Domic, que estaba a punto de atraparlo.

—¡Ya lo tienes, Domic! —gritó el señor Jordan—. ¡Atrápalo! ¡Tú puedes Domic, ya lo tienes!

De pronto, el gato hizo un asombroso e inexplicable salto hacia el amplio comedor donde estaba la comida del señor Jordan. Este quiso espantarlo con una vieja escoba, pero solo logró echar su comida al suelo tras el gran esquivo del gato.

—¡Corre, Domic, no dejes que se escape! —volvió a gritar el señor Jordan de forma enfurecida.

Por otro lado, Ricky y Miranda escucharon el terrible alboroto que se presentaba en la casa.

—¡Oh, no! Lo atraparon —exaltó Miranda.

—No lo creo —replicó Ricky. Tal vez el perro se volvió a revolcar en la cama del señor Jordan y por esa razón lo está castigando.

—O tal vez es Filie el que hizo tal cosa —contradijo a Ricky asustada.

Los dos amigos se quedaron en silencio por un breve momento, hasta que uno de ellos dijo:

—Será mejor que nos asomemos a ver qué pasa.

—Sí. Mira, allá hay una ventana —respondió Miranda.

Cuando se asomaron a ver lo que pasaba, vieron toda la casa del señor Jordan terriblemente desordena.

—Parece que el señor Jordan perdió el coco —replicó Ricky.

—Para nada —interrumpió Miranda—. ¡Es Filie! Pero el perro del señor Jordan lo persigue. ¡Rápido, entremos a detenerlos!

—Espera. No podemos hacerlo de esa manera. Si el señor Jordan se entera que Filie es tu gato, avisará a mamá...

—Tienes razón. ¿Pero qué hacemos?

Ante la pregunta de Miranda, Ricky se quedó pensando hasta que dijo:

—Podemos entrar por la puerta de atrás.

—¡Oh, Rick! No es como en las películas en las que hay la famosa puerta de atrás; es la vida real.

—Está bien. Pero, en serio hay la famosa puerta de atrás —replicó Ricky.

Entonces, los dos amigos se dirigieron hacia la puerta de atrás en puntillas y con el cuerpo agachado. Cuando entraron, no vieron a Domic y al señor Jordan y menos a Filie; llegaron al comedor y no encontraron nada más que el desorden y un plato de comida tirado de forma violenta.

Ricky se moría del miedo con cada paso que daba; en cambio, Miranda no temía. De pronto, los dos oyeron un grito que provenía del piso de arriba.

—¡Es Filie! —exclamó Miranda. Pero Ricky no le respondió nada.

Los gritos se hacían cada vez más fuertes; sin embargo, cuando Miranda subió al piso superior y gritó el nombre de su gato, el grito esta vez provenía de abajo.

—¿Eres tú, Ricky? —preguntó Miranda. Pero se dio cuenta que este ya no se encontraba—. ¿Dónde estás, Ricky? No juegues conmigo.

—¡Aquí! —gritó una voz en lo profundo de la casa.

—¿Qué? —preguntó Miranda.

—¡Aquí! —volvió decir la voz misteriosa.

—No te escucho. ¿Podrías hablar más fuerte?

Después de unos segundos, una puerta se abrió por si sola con un fuerte rechinido. Cuando Miranda entró al cuarto a través de la puerta, vio al señor Jordan escribiendo con una pluma que contenía poca tinta en un papel viejo y casi roto por la mitad.

—Señor Jordan. ¿Sabe dónde están Filie y Ricky?

Este no le contestó.

—¿Sabe dónde están Filie y Ricky? —volvió a preguntar Miranda.

—No los he visto —respondió el señor Jordan.

—¡Imposible! Filie entró por equivocación a su casa y Ricky desapareció cuando nosotros entramos.

Cuando Miranda estaba a punto de hablar nuevamente, el señor Jordan cayó desde su silla y gritó:

—¡Él lo hizo! ¡Él lo hizo! Por favor, créeme. ¡él lo hizo!

—¿Quién? —preguntó Miranda con mucho temor.

—Jhdfhjerhb —respondió el señor Jordan a punto de dar su último aliento.

—¿Perdón?

Pero el señor Jordan ya había muerto. Miranda quiso ver lo que estaba escrito en el papel; pero apenas se acercó, el cadáver del señor Jordan agarró su chaqueta atrayéndola hacia él. Por suerte, Miranda logró escapar ante tan espeluznante hecho.

Cuando volvió al comedor de la casa, se encontró con Ricky que, con una sonrisa bastante extraña, le dijo:

—¿Qué pasó, Miranda? ¿Estás bien? ¿Por qué tan asustada? ¿Cuál es el problema?

—¿Cuál es el problema? ¡Por Dios, Ricky! Debemos buscar a Filie y salir de aquí inmediatamente.

—Eso no será necesario —contestó Ricky mostrando a Filie muerto en sus manos.

—¡Oh Dios! —gritó Miranda asustadísima corriendo hacia la puerta para salir de la tenebrosa casa. Pero parecía que la puerta se hacía más lejana cada que avanzaba.

—No puedes salir de aquí hasta que hables con él —dijo Ricky—. Ni lo intentes, porque es inútil.

Miranda vio que no tenía opción alguna. Tomó una silla y se la tiró a Ricky para volver a escapar; sin embargo, de nada sirvió. Ricky la condujo a la habitación más grande del piso de arriba, donde se encontraban Filie, Domic y el señor Jordan.

—Vaya broma que te hicimos, ¿eh? —dijo el señor Jordan entre risas.

—O tal vez no fue una broma —intervinieron Filie y Domic mirando a la muchacha.



EL CUADERNO DE MIS SUEÑOS

CAMILA VILLARPANDO CARDOZO

Bueno, empezaré a contarte lo que sucedió...

Un día como hoy, hace siete años, una pequeña niña de ocho años, solitaria y triste, se pasaba todas las tardes en el parque. Siempre jugaba en los columpios y se ponía a escribir. Ella se divertía muchísimo estando sola, aunque no tenía amigos, ni nadie que le hiciera compañía; sus papás nunca la apoyaban, no le hacían caso. Ella se ponía a escribir en un cuaderno viejo que le había regalado su abuelo, escribía todos sus sueños que quisiera que se hicieran realidad. Entre uno de esos estaba algo que decía así: “Espero que algún día alguien me pueda escuchar y preguntarme cómo me siento”. El libro en el que escribía era su único compañero. Pero... ese mismo día, la niña no llegó a su casa.

Más adelante te contaré lo que le pasó a esta pequeña niña...

Te seguiré contando lo que pasó con aquella pequeña niña...

Esa noche ella había desaparecido, no llegaba a su casa. Cuando sus padres se dieron cuenta de lo que pasaba, inmediatamente fueron a buscarla al parque donde ella solía estar todos los días. No había nadie en el parque. Ambos señores fueron a la policía para reportar la desaparición de su pequeña hija.

Ya habían pasado cuatro meses sin saber ni una sola noticia de aquella niña. Era el día de su cumpleaños. Su madre sufrió mucho la desaparición de su hija. A causa de esto, ella ingería en exceso las bebidas alcohólicas. El padre de dicha niña daba el caso por perdido.

Pero un día alguien estaba gritando afuera de la casa de estos dos señores... Era el mejor amigo de su hija. Se preguntaron qué hacía él ahí. Y él les dijo que había encontrado el cuaderno de su hija en medio de un barranco. Sus padres empezaron a leer el cuaderno, de repente empezaron a llorar, ya que todo lo que ella había escrito era porque se sentía mal por la falta de atención de sus padres.

En un momento de esos, la hermana mayor de aquella niña había salido de su habitación para mostrar a todos una carta que había dejado la niña. La carta decía algo así: "Si están leyendo esta carta es porque yo no estoy en casa. Y sí, me fui porque yo quería pasar un momento sola". En ese momento, la hermana de la niña fue al escondite que ellas dos tenían de pequeñas.

¿Qué crees que pasó?

Antes de seguir contándote te diré quién está narrando este relato. ¿Listos? Bueno, soy yo, la niña que estaba desaparecida.

Seguiré contando... Yo me había escapado para estar sola porque me sentía muy mal, mi libro se había perdido y no sabía qué más hacer. Mi hermana me encontró y me devolvió mi libro, ya que mi mejor amigo lo había encontrado. No quería volver a casa porque pensaba que mis padres me reñirían. Mi hermana me convenció de volver a casa.

Fuimos a casa el día siguiente, habíamos llegado. Entré, mi madre me vio y comenzó a llorar de felicidad, me dio un abrazo.

Luego subí a mi habitación, allí estaba mi padre, abrazando a uno de mis peluches favoritos. Cuando me vio entrar me dio un fuerte abrazo.

Ya había llegado la hora de cenar, mis padres se disculparon por la falta de atención que me daban. Yo también me disculpé con ellos por haberme escapado.

Desde ese día cambió todo y ya nos llevamos como una verdadera familia.

Pero lo más importante que no te lo comenté... El cuaderno de mi abuelo me fue de mucha ayuda porque ahí escribía todo lo que hacía. Gracias al cuaderno me encontraron. Bueno, iré a escribir más cosas en él.

¡Gracias por leer!